



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA

Análisis historiográfico de la violencia política en la trilogía de novelas “Las armas del alba”, “La fuga” y “Las mujeres del alba” de Carlos Montemayor

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIOGRAFÍA**

PRESENTA:

EDGAR GARCÍA SANTIBÁÑEZ COVIÁN

Director de tesis: DR. SAÚL JERÓNIMO ROMERO

Esta investigación fue realizada con el apoyo económico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Ciudad de México

Julio 2017

Agradecimientos

A mis padres por su cariño, a mis hermanos por su fuerza. A toda la gente que quiero profundamente: a mis familiares, a mis amigas y amigos, que no puedo mencionar por falta de espacio, gracias a todos.

Quiero agradecer al Dr. Saúl Jerónimo Romero por su guía y apoyo en la realización de esta investigación, por su paciencia y disposición para ayudarme siempre y hacerme parte del Seminario de cultura política y violencia. Gracias a todos los compañeros del mismo, por compartir intereses y por la retroalimentación teórica que nutrió mis ideas.

Agradezco con especial admiración y gusto a mis lectores, los doctores Christian Curt Sperling, Jorge Alberto Rivero Mora y Álvaro Vázquez Mantecón por sus comentarios, observaciones y críticas, que hicieron de mi investigación un mejor trabajo académico. Gracias por el apoyo y el entusiasmo que me brindan y por mostrarme futuros caminos de investigación.

Agradezco a todos los maestros del Posgrado en Historiografía, por sus invaluable aportaciones a mi formación académica y personal. A mis compañeros de maestría por disfrutar juntos este camino. A todas las personas que colaboran en el área administrativa del posgrado, gracias por su ayuda y amabilidad.

Agradezco a L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS-Paris, y especialmente al Dr. Gilles Bataillon por la oportunidad de realizar una estancia de investigación que me enriqueció profundamente.

Finalmente, esta investigación fue posible gracias al apoyo económico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Placeres

*La primera mirada por la ventana al levantarse
el reencuentro con el viejo libro,
rostros entusiasmados,
nieve, el cambio de las estaciones,
el periódico,
el perro,
la dialéctica,
 ducharse, nadar,
música antigua,
zapatos cómodos,
comprender,
música nueva,
escribir, plantar,
viajar,
cantar,
ser amable.*

Bertolt Brecht

*Cuando mi hijo come fruta o bebe agua o se baña en un río,
sólo dice que come una fruta
o bebe agua o que se baña en el río.
Por eso se ríe cuando leo mis poemas.
No comprende aún tantas palabras,
no comprende aún que las palabras no son las cosas,
que en un poema quiero decir lo que nos rebasa a cada paso:
el amor entre renuevos de cuerpos y recuerdos de tardes;
la ira entre quincenas y casas prestadas y ropas que envejecen;
la esperanza entre deudas y calles compartidas con días monótonos
y con mañanas cuya única dulzura es el agua que nos baña;
la honra entre empleos temporales y amigos deshonorados;
la rapiña entre diarios y oficinas públicas;
la vida que nos abre los brazos para tomar
a un lado la noche de las lluvias
y en otro los días de las desdichas.
Mas cierta vez, comiendo un persimonio de mi pueblo,
dijo, sin darse cuenta,
que sabía como a durazno y ciruela.
Porque desconocía esa fruta,
no dijo lo que era, sino cómo era.
No comprende aún que así hablo yo,
que trato de comprender lo que desconozco,
y que intento decirlo, a pesar de todo.
Como si ignorar fuese también una forma de comprender.
Como si siempre recordara
que la vida no es una frase ni un nombre
ni un verso que todos entienden.
Es, a mi modo, como decir
que bebo agua o como una fruta
o que me baño en un río.*

Carlos Montemayor

Índice

Introducción.....	7
--------------------------	----------

Capítulo 1

Hacia una biografía intelectual de Carlos Montemayor.....	14
--	-----------

1.1 Infancia y juventud.....	15
------------------------------	----

1.2 Formación literaria.....	23
------------------------------	----

a) Poesía.....	24
----------------	----

b) Novelas.....	29
-----------------	----

1.3 La cuestión indígena y el activismo político.....	35
---	----

Capítulo 2

El asalto al cuartel Madera en perspectiva.....	39
--	-----------

2.1 Historia socioeconómica de Chihuahua desde el siglo XVI.....	42
--	----

2.2 Después de la Revolución (<i>violencia formal al orden constituido</i>)	46
---	----

2.3 Tradición de las luchas campesinas contra el latifundismo (<i>presiones formales de los sectores populares</i>)	49
---	----

2.4 Familias de caciques y el general Giner (<i>violencia gubernamental directa contra sectores populares</i>)	52
--	----

2.5 Paso de la acción de autodefensa (<i>violencia directa de los sectores populares contra el gobierno y los grupos de poder</i>) a la lucha armada (<i>actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno</i>)	58
---	----

2.6 Motivos de la derrota.....	66
--------------------------------	----

2.7 Consecuencias del asalto	69
------------------------------------	----

Capítulo 3

Representación de la violencia política en las novelas.....	73
--	-----------

3.1 Las armas del alba.....	74
-----------------------------	----

a) Voz del narrador y construcción de verosimilitud.....	75
--	----

b) Voz de los personajes.....	81
-------------------------------	----

c) Causas del levantamiento	83
3.2 La fuga.....	89
a) La violencia política.....	92
b) Reflexiones filosóficas.....	97
3.3 Las mujeres del alba.....	101
a) Construcción de verosimilitud.....	102
b) Motivos de la derrota.....	106
c) Violencia política y violencia de género.....	108
 CODA	
Recepción de las novelas y la reconstrucción de la memoria.....	116
 El Comité Primeros Vientos.....	120
Película <i>Las armas del alba</i> . Su realización y su censura.....	121
A 50 años del asalto	124
Conclusiones. La violencia política recurrente.....	126
 Bibliografía	131
 Índice biográfico.....	136
 Línea del tiempo.....	141
 Anexo de imágenes	144

INTRODUCCIÓN

He dicho ya reiteradamente que México ha vivido en estado de guerra de manera casi ininterrumpida al menos desde el amanecer del 23 de septiembre de 1965, cuando un grupo de jóvenes guerrilleros quiso tomar por asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, población de la sierra de Chihuahua situada en los límites de la frontera con el estado de Sonora. Señalo esa fecha por la continuidad de las luchas armadas que vivió el país entero durante los siguientes casi treinta años.¹

Carlos Montemayor escribió al finalizar el siglo XX un ensayo imprescindible para la historia de las guerrillas en México, que convendría fuera leído por todos los científicos sociales interesados en el tema, así como por los políticos y altos mandos del Ejército. Expone un análisis diacrónico y sincrónico de los movimientos armados, centrandose su atención en la segunda mitad del siglo XX. A partir del conflicto en Chiapas del EZLN, muestra las características y condiciones que han dado desarrollo a las diferentes expresiones armadas y las soluciones equivocadas que han adoptado los distintos gobiernos a lo largo de décadas. Desde su título, *La guerrilla recurrente*, muestra la lucha guerrillera como una constante que se remite desde las rebeliones indígenas del siglo XVII, pasando por tácticas empleadas durante la Independencia y en luchas de personajes como Porfirio Díaz, hasta las que diversos grupos desarrollaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Si bien no profundiza en el asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, sí advierte de su importancia para el desarrollo posterior de los movimientos armados subsiguientes, ubicando dicho acontecimiento como un parteaguas de las guerrillas modernas. Dicha caracterización resulta relevante porque pocos años después publicaría la trilogía de novelas que son motivo de esta investigación. Considerando que fueron las últimas obras literarias escritas por el autor, estas novelas son resultado de toda una vida inigualablemente compleja, de rica producción artística y científica, así como del entrelazamiento de factores que suele llamarse “contexto histórico”. El

¹ Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1999, p. 27.

objetivo de esta investigación será explicar la relación de mutua determinación entre texto y contexto desde la historiografía. Para ello se considerará un campo de investigación específico que ha venido ganando terreno en las ciencias sociales: la memoria.

Para explicar la posibilidad y pertinencia de hacer un análisis historiográfico de la trilogía *Las armas del alba*², *La fuga*³ y *Las mujeres del alba*⁴ de Carlos Montemayor, considero necesario iniciar por delimitar el campo de estudio en el que me circunscribo. La *historiografía* es una palabra polisémica que ha tenido usos diversos en el ámbito de las ciencias sociales, por lo que rastrear los orígenes de sus distintas acepciones es una tarea de grandes dimensiones y en construcción aún, de tal suerte que hay incluso lo que se denomina una historia de la historiografía.⁵ En una de sus acepciones más comunes, es el conjunto de obras históricas sobre algún tema. Así se emplea el concepto, por ejemplo, al referirse a la historiografía de la Revolución Mexicana, donde se le entiende como una forma de clasificar. En una segunda acepción, es el estudio de las obras históricas propiamente dichas, o bien que fueron escritas con la intención de historiar. Esta forma de comprender la historiografía es mucho más cercana a lo que se puede denominar como “crítica histórica”. Si bien esta definición es más rica que la anterior, reduce las posibilidades de análisis a cierto tipo de obras, y consecuentemente impide el análisis de otras, que hayan sido escritas con finalidades distintas. Para el caso que me ocupa, no permitiría hacer un análisis historiográfico de tres novelas, aunque sean fruto de una investigación previa del autor.

Afortunadamente, la historiografía también puede entenderse como análisis de la historicidad⁶ de los discursos. Vista de ese modo, no se interesa tanto en la objetividad del conocimiento del pasado en sí, sino más bien en la manera como éste se produce, transmite y recibe en diferentes momentos históricos y desde diferentes formatos. Este nivel de la disciplina histórica se cuestiona la manera en que se producen las representaciones y los factores a que responden.

En ese orden de ideas, se debe considerar que las novelas en cuestión muestran dos dimensiones temporales: la primera, al hablar del acontecimiento histórico del 23

² Carlos Montemayor, *Las armas del alba*, Debolsillo, México, 2003.

³ Carlos Montemayor, *La fuga*, FCE, México, 2007.

⁴ Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, 2010.

⁵ Roberto Fernández Castro, *De la historia de la historiografía al análisis historiográfico*, Tesis de maestría en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2004.

⁶ Entiendo historicidad como el carácter temporal y cambiante.

de septiembre de 1965; la segunda, al estar escritas y publicadas durante la primera década del siglo XXI. Un análisis historiográfico, entonces, deberá tomar en cuenta dichas dimensiones temporales. Para ello, además, resulta muy sugerente acercarnos al tema de la memoria, considerando que esta línea temática ha enfatizado la historicidad de los discursos, especialmente los que se refieren al pasado violento reciente, y la manera en que las sociedades los reconstruyen con las intenciones políticas más diversas. De esta suerte, los estudios de la memoria se muestran fundamentalmente como análisis historiográficos.

Ahora bien, debo reconocer que el inicio de mi proyecto de investigación sobre la referida trilogía estaba guiado por la pregunta sobre la intención política del autor, pensando en la reconstrucción de la memoria sobre los guerrilleros en el siglo XXI. Dicho planteamiento estaba, a su vez, motivado por una investigación anterior en la que ubiqué algunas políticas públicas implementadas por el Estado en la primera década del siglo XXI, orientadas a la resignificación del pasado autoritario reciente en México. Al ser contemporáneas del momento de escritura de las novelas analizadas, estas políticas se perfilaban como el marco contextual idóneo para entenderlas.

De esa manera, y para responder cuál fue la intención política del autor, me había visto en la necesidad de ubicarlo en sus distintos contextos: novelista de la guerrilla en México, poeta, ensayista y activista político. Solo a partir de esa caracterización, y del contexto político ya expuesto de antemano, me sería posible descubrir su motivación política.

Llegado ese momento y a manera de autorreflexión, retomando a Hans-Georg Gadamer,⁷ consideré que había interpretado el tema a la manera de la hermenéutica psicologizante, y que no había reflexionado en los prejuicios desde los que estaba acercándome a las obras, ni en las implicaciones de una pregunta en las limitaciones y posibilidades de comprensión de las mismas. Para Gadamer, la hermenéutica psicologizante parte del supuesto de que es posible un acercamiento tal al autor que permita conocer sus motivaciones intelectuales (políticas, en mi caso), y además que el sentido de la obra las expresa perfectamente. Dicha pretensión es insostenible en la medida en que, en tanto que seres finitos e históricos, estamos determinados por la tradición de la cual formamos parte y de los prejuicios con los que proyectamos la comprensión, lo cual implica que las obras están abiertas a constantes interpretaciones

⁷ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1993.

en el tiempo.⁸ No reconocerlo ni reflexionar en ello implica correr el riesgo de ver, de manera acrítica, solo lo que se está buscando en los textos, y no estar abierto a que ellos hablen. De ahí que mi primer reto al realizar esta investigación consistió en escucharlas atentamente y reconocer, en la medida de lo posible, mis propios prejuicios.

En ese ánimo reflexivo, y en el proceso de construcción del tema de investigación, me encontré con la categoría de “violencia política” como el común denominador entre mi experiencia vivencial, el horizonte del autor y las representaciones que se desarrollan en la trilogía. Este concepto, entonces, resulta relevante porque en torno a él se tejerán varios hilos de la investigación, por decirlo de algún modo.

Por otra parte, también será de utilidad el marco teórico del análisis crítico del discurso,⁹ dado que, para éste, el discurso es una práctica social atravesada por las relaciones de poder y desigualdad, de ahí que se plantee la necesidad de abordar el discurso como una práctica tridimensional: como texto, como práctica discursiva en un contexto y como práctica social que constituye y conforma lo social.

El interés de este tipo de análisis se centra en cuestionar la manera en que el lenguaje se relaciona con el mantenimiento y el cambio de fenómenos sociales. De esta manera lo que interesa en esta investigación es analizar los efectos discursivos, que son los que operan por encima del nivel individual, puesto que el análisis del discurso “entiende el lenguaje simultáneamente como indicador de una realidad social y como una forma de crearla”.¹⁰ Lo anterior representa el punto clave para desarrollar mi análisis: estas novelas no son solamente una herramienta que expresa o describe el mundo, sino que también lo reconstruyen.

Otra dimensión que sobresale del análisis crítico del discurso es la que menciona Teun van Dijk¹¹: el poder. Además de cuestionar cómo los discursos influyen en la creación de imágenes sociales o en la orientación de la opinión pública,

⁸ Paul Ricoeur también menciona que la escritura convierte al texto en algo autónomo al autor, algo alejado de su intención: “gracias a la escritura, el mundo del texto puede hacer estallar el mundo del autor.” Con ello se abre la posibilidad de lecturas infinitas según los contextos desde los que se interprete. El distanciamiento es una condición del fenómeno mismo y, por lo tanto, condición de toda interpretación. Paul Ricoeur, “La función hermenéutica del distanciamiento”, *Ensayos de hermenéutica II*, FCE, México, p. 104.

⁹ Lupicinio Iñiguez Rueda, *Análisis del discurso*, UOC, Barcelona, 2006.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 121.

¹¹ Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, España, 2000.

así como la relación entre los discursos dominantes o hegemónicos y los que se contraponen a los mismos.

En resumen, mi idea inicial sobre la intención política se difumina. De hecho, no hay que ir muy lejos para encontrarla: la definición del propio Carlos Montemayor resulta esclarecedora al respecto. En el ensayo titulado *Literatura y realidad*¹² el autor expone lo que se puede reconocer como su intencionalidad política respecto a la versión oficial por un lado, y respecto a su postura teórica en torno a la supuesta objetividad de la ciencia histórica por el otro. En primer lugar cabe mencionar que para Montemayor la literatura es una forma de conocimiento de la realidad y que “cuando los trabajos del historiador y del novelista se hermanan, se aproximan, no se debe a la pasión por la historia, sino a la pasión por la realidad humana, a la pasión por lo humano.”¹³

Para Montemayor uno de los principales puntos de encuentro entre ambos radica en la subjetividad del escritor y del investigador o historiador, por ello plantea la dificultad de desprenderse de los mecanismos políticos, religiosos e ideológicos, desde el momento mismo de la elección del tema:

Pues bien, todo enfrentamiento ideológico es, en principio, en la vida política, el enfrentamiento de distintos grupos empeñados en un conocimiento divergente. Por ello, todo cuestionamiento no sólo es enfrentarse contra los grupos en el poder sino contra la construcción verbal misma que de la realidad formulan los grupos.¹⁴

En ese sentido, para Montemayor escribir literatura no sólo es un acercamiento a la realidad, sino que hay otra dimensión, a partir de la pluralidad de perspectivas y la posibilidad de reconocer lo humano: “El historiador quizá se apasiona por su descubrimiento de ‘hechos históricos’; el escritor se apasiona por la vivencia humana que hizo posibles esos posibles hechos”.¹⁵ Además está enmarcado en una dimensión de poder en la que la novela histórica sirve para desmitificar la historia oficial.

Así, para una interpretación de Montemayor y su obra, será necesario recorrer, en el capítulo primero, parte de la biografía del autor, que es, al final de cuentas, el canalizador de innumerables factores en la realización de una obra. Una de las

¹² Carlos Montemayor, “Literatura y realidad”, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, UNAM, México, 2009.

¹³ *Ibíd.*, p. 6.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 10.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 11.

aportaciones de la presente investigación radica, precisamente, en ahondar en el estado de la cuestión sobre Carlos Montemayor y lo que hay escrito sobre su vida y obra, lo cual será de ayuda para los interesados en alguna dimensión de su vasta obra. El trabajo interpretativo en ese sentido será una propuesta de lectura de la violencia política presente en diferentes niveles y dimensiones de sus distintas obras, enfatizando en su poesía, género que cultivó en sus primeros años, con el objetivo de conocer las continuidades y rupturas temáticas que desarrolló a lo largo del tiempo. Además, en este primer capítulo veremos la importancia que tuvo la cercanía del autor con el contexto social chihuahuense, así como con los personajes que formarían la guerrilla, para su compromiso político.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se iniciará con un acercamiento descriptivo a la historia de Chihuahua, en particular las condiciones sociales y económicas que permiten entender el surgimiento de la guerrilla en la entidad durante la década de los sesenta. Por medio de varias categorías en torno a la violencia política, se propone una lectura de obras que tratan el tema del asalto al cuartel Madera, desde la literatura testimonial hasta los análisis de corte académico, lo que permitirá, por un lado, el análisis de las distintas explicaciones que se le dan al acontecimiento, y, por otro, posibilitará delinear cuál es la importancia de las novelas en los estudios académicos sobre la guerrilla chihuahuense. En ese capítulo, pues, será fundamental la delimitación del concepto “violencia política”, porque será la aguja, para usar una metáfora, con la que se teja la argumentación.

En el tercer capítulo se analizarán a profundidad las obras que conforman la trilogía, combinando los elementos literarios con los elementos sociológicos e históricos. Se mostrarán tanto las características de cada novela como una visión global del conjunto que forman. En dicho ejercicio se dará especial importancia, como ya se ha mencionado, a la forma en cómo se representa a los guerrilleros y a la violencia política, en su complejidad y en los matices que un acontecimiento de esas dimensiones tiene.

Finalmente, en el apartado “Coda” se apuntarán las principales repercusiones que la trilogía tuvo en algunos sectores de la sociedad mexicana de la primera década del siglo XXI. Al respecto se verá la importancia de ciertos grupos, como los de familiares de los guerrilleros, tanto en la escritura de las obras como en acciones posteriores a las mismas. Esta aportación al estado de la cuestión sobre las representaciones de los guerrilleros, brindará a los interesados en el tema algunas

claves para su estudio a futuro, por ejemplo, los lugares de memoria sobre las guerrillas mexicanas y sus características. Además, brindará elementos para comprender la violencia política del pasado reciente en México.

Dicho lo anterior, cabe exponer que esta investigación, lejos de pretender abarcar a profundidad los factores antes descritos, intenta ser un ejercicio de interpretación historiográfica que sugiera una lectura crítica y, por qué no, placentera de las novelas, así como motivo para reflexionar qué cambia en la perspectiva histórica que hace que los recuerdos sean diferentes, y así dar pie a comprender la historicidad de los discursos y los diferentes momentos de enunciación.

CAPÍTULO 1

HACIA UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE CARLOS MONTEMAYOR

En el homenaje póstumo realizado a Carlos Montemayor en la UAM-Azcapotzalco el 22 de marzo de 2010, Vladimiro Rivas Iturralde, además de expresar la fortuna de haber compartido con el escritor el gusto por el canto, confesó haber vivido sorprendido durante algún tiempo por el cambio aparentemente repentino en los temas de interés de Montemayor. Inicialmente lo conoció como un humanista interesado por los temas clásicos y como latinista, y después constató su atracción por las lenguas indígenas y la violencia política del Estado mexicano. Si bien parecía algo repentino, Rivas Iturralde explicó lo siguiente:

Luego comprendí que no había sido cambio ni súbito, ni había nada de paternalismo en su interés por las minorías étnico-lingüísticas, que tampoco son tan minorías. Había una línea de pensamiento rigurosa en todo ello. Todo ello formaba parte de una reflexión profunda acerca del Estado mexicano, que no estoy seguro si llegó a culminar.¹⁶

Lo anterior advierte lo problemático de catalogar el desarrollo de un autor como algo progresivo, linealmente, e incita a pensar en los múltiples vaivenes en el pensamiento y en la acción de los escritores, y no menos importante, en la consideración de las circunstancias en las cuales está inmerso y ante las cuales responde con sus creaciones. Para acercarnos a recrear la vida del autor, es sugerente aquella frase de Walter Benjamin: “Hacer ver cómo la vida entera de un individuo está presente en una de sus obras, en uno de sus hechos [y] cómo en esa vida está presente una época entera”.¹⁷ El presente capítulo es una aproximación a la biografía de Carlos Montemayor, en particular a su desarrollo político e intelectual, con la intención de ubicar en su vida y en sus obras una línea de continuidad temática en torno a la violencia política, y en relación con su época y los cambios que se sucedieron en ella.

¹⁶ Vladimiro Rivas Iturralde, “Carlos Montemayor: La música y la política”, *Casa del Tiempo*, núm. 32, junio, México, 2010, p. 25.

¹⁷ Walter Benjamin, “Sur le concept d’histoire” (1940), *Écrits français*, Gallimard, 1991, p. 327, citado por Francois Dosse, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, 2007, p. 15.

1.1 Infancia y juventud

Carlos Antonio Montemayor Aceves nació el 13 de junio de 1947 en Parral, Chihuahua, en un México que comenzaba a vivir las repercusiones de la Guerra Fría. Sus padres fueron Carlos Montemayor Díaz y Agustina Aceves Jácome. Fue el mayor de tres hijos, sus hermanas fueron María Eugenia y Martha Elena, respectivamente dos y seis años menores que él. Las condiciones económicas de la familia eran relativamente buenas, pues el padre era contador en una empresa automotriz de Parral. Así, nuestro autor vivió su infancia sin carencias para su desarrollo físico e intelectual.¹⁸

Su padre sería una figura importante en toda su primera etapa formativa; a él se debe el primer acercamiento de Carlos a la realidad social, a las letras y a la música. A la realidad social porque solía acompañar a su padre al trabajo y se podía dar cuenta de la forma de vida de los campesinos, de los mineros, de los transportistas y de los gambusinos, además de que “acompañaba a su padre incluso a las tradicionales cantinas, donde se solían sellar tratos de negocios o simplemente descansar de la jornada laboral”.¹⁹ Esto le daría su primer acercamiento a las condiciones de explotación y miseria de la mayoría de la población en Chihuahua.

Por otro lado, su padre sería el elemento clave en su despertar intelectual, ya que tenía conocimientos amplios de literatura y ciencias, él “fue masón; y aunque no ejercía completamente como literato [...] era considerado un poeta por sus familiares y conocidos”.²⁰ Además, en numerosas entrevistas el propio Montemayor reconoció que el gusto por la lectura fue originado por una peculiar actividad que le imponía su padre:

Me obligaba a leer, incluso llegó a la barbaridad de imponerme, cuando yo tenía nueve o diez años, leer un capítulo del *Quijote de la Mancha* antes de que yo saliera a jugar, por las tardes.²¹

También fue influido por la abuela, quien le leía obras clásicas como *La Odisea* y *La Ilíada*: “en especial Carlos mencionaba a su abuela Soledad Jácome, a quien le

¹⁸ Demian Ernesto Pavón Hernández, *Carlos Montemayor: literatura y dominación*, Tesis de licenciatura en sociología, FCPyS, UNAM, 2016.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 141.

²⁰ *Ibíd.*, p. 139.

²¹ Lemus Silvia, programa de televisión *Retratos. Entrevista a Carlos Montemayor*, Canal 22, en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo> (Consulta: 20 de febrero de 2015).

atribuía haberlo encaminado definitivamente a ser escritor: ‘abuela, por usted soy escritor’, le decía”.²²

En su educación primaria los maestros lo estimaban porque sobresalió rápidamente entre sus compañeros, e incluso propusieron adelantarle un grado, pero su padre se negó. Posteriormente, uno de los datos más sobresalientes de su educación secundaria es el que parece ser uno de los primeros acercamientos académicos al mundo clásico:

Montemayor coincidió en la secundaria con algunos amigos de la primaria, entre ellos el después historiador Jesús Vargas, con quien tuvo amistad durante toda su vida. En Chihuahua, poco tiempo después, conoció a Federico Ferro Gay, filósofo de origen italiano, que fue su maestro y le enseñó algunas lecturas sobre los clásicos greco-latinos.²³

Esta etapa está caracterizada, además, por sus primeros acercamientos a la música, gracias a que tomó clases de guitarra clásica. De su educación musical es interesante la entrevista a Montemayor que refiere Antonio Bravo,²⁴ en la cual nuestro autor explica que su maestro de guitarra fue Rito Jurado:

Estudié guitarra con el mejor profesor del estado, que se llamaba Rito Jurado. Un hombrón altísimo, fuerte, robusto, con unas manazas impresionantes. Y me dio clases, primero, en el local de la CROC [Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos], y dos sesiones después me dijo “aquí hace mucho ruido, Carlitos, mañana lo espero mejor en el Cuatro Rosas”. Era una cantina que estaba cerca de la secundaria. Desde entonces tomé clases diarias de una hora o más, exceptuando los domingos, y estudié por nota. Me enseñó todo lo que pudo ese hombre, y gracias a él conocí todas las cantinas de Parral, porque me citaba en la que él consideraba más próxima o por la que sentía en ese momento más apego. Entonces recorrí el *Manhattan*, el *Iberia*, el *Cuatro Vientos*, eran lugares muy bonitos, las cantinas olían a jabón, a aserrín, me daban *coca-colas* y botanas. Todos me conocían, me querían mucho, y una que otra vez, un borrachito, cuando se retrasaba mi maestro, me pedía que yo le interpretara alguna pieza, y una vez finalizada, me pagaba dos o tres pesos.²⁵

Después de terminar la secundaria, Carlos viajó a la ciudad de Chihuahua a estudiar la preparatoria, pues en Parral no había. Debe haber tenido 15 años y estaría corriendo el año de 1962 o 1963. A partir de esta etapa se encuentra información biográfica, y varias anécdotas, sobre sus primeros acercamientos a los movimientos

²² Pavón, Hernández, *op. cit.*, p. 140.

²³ *Ibíd.*, p. 142.

²⁴ Pianista que sería su acompañante desde 1999. Antonio Bravo, “Carlos Montemayor: voz que es Carmen, que es canto”, *Casa del Tiempo*, núm 13, febrero, México, 2015, pp. 24-26.

²⁵ *Ibíd.*, p. 25.

sociales. También sobre la importancia que tenía el padre en las decisiones que afectaban sus estudios.

Según refiere Antonio Bravo en el artículo antes mencionado, Montemayor fue guitarrista de una banda de rock llamada *Los Golden Boys*. En palabras del mismo Montemayor, era “el mejor de todo el sur de Chihuahua”. Dicha experiencia duraría muy poco a fuerza de que “su padre le prohibió tajantemente seguir en la agrupación que, además, se había hecho aún más popular por sus actuaciones en la ‘zona roja’ [por lo cual] la guitarra eléctrica guardó silencio, no así la clásica”.²⁶

Lo realmente interesante para esta investigación es que en este periodo fue que conoció a miembros de algunos de los movimientos campesinos y estudiantiles que se consolidaban en la ciudad de Chihuahua, pero que también tenían fuerza en todo el norte del país. Estos movimientos se aglutinaban en torno a la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). En esta etapa, comenzó a delinearse esa doble dimensión de su vida, la académica y la del activismo:

Sus compañeros lo invitaban a reuniones y debates políticos estudiantiles, ahí y gracias a Judith Reyes, reconocida periodista del lugar, pudo conocer a los líderes del movimiento Arturo Gámiz y Pablo Gómez, personalidades que impactaron en su vida por sus ideas distintas y alejadas de los discursos políticos oficiales.²⁷

Tanto Arturo Gámiz como Pablo Gómez²⁸ fueron parte del grupo guerrillero que años después llevaría a cabo el asalto al cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965. En esa época Montemayor fue detenido por la policía local por participar en una pega de propaganda política junto con varios de sus compañeros, “aunque para su fortuna, fue dejado en libertad al poco tiempo, pues era menor de edad”.²⁹ Cabe mencionar que para estas fechas se estaba desarrollando una intensa movilización estudiantil que reclamaba mejores condiciones para las escuelas normales rurales y que apoyaba a las luchas campesinas que se levantaron contra los cacicazgos regionales.

²⁶ Antonio Bravo, “Carlos Montemayor: voz que es Carmen, que es canto”, *Casa del Tiempo*, núm., 13 de febrero, México, 2015, p. 25.

²⁷ Pavón Hernández, *op. cit.*, p. 143.

²⁸ Ver Índice biográfico, p.137.

²⁹ *Ibíd.*, p. 143.

Esta experiencia directa con las movilizaciones no solo se reflejaría en el compromiso político del joven Carlos Montemayor, sino además, como lo explica Jorge Fuentes Morúa,³⁰ en su novelística:

Impregnada fuertemente por las experiencias juveniles de Montemayor en la Escuela Preparatoria chihuahuense. Por ejemplo, en *Las mujeres del alba* figuran combatientes que estuvieron en la mencionada Escuela Preparatoria en los mismos años que Montemayor; fueron sus discípulas.³¹

En su discurso pronunciado el 11 de enero de 2004, en un homenaje que le ofreció la Universidad Autónoma de Chihuahua, el propio Montemayor reconoció la manera en que le impactó su experiencia en la preparatoria:

El otro encuentro fundamental que me dio la preparatoria fue la vertiente social, la conciencia y la lucha social. Reconocer aquí, en este momento, en este espacio que generosamente me permite la Universidad Autónoma de Chihuahua, recordar aquí en mi paso por la preparatoria el nombre de Óscar González Eguiarte, es para mí un honor. Parte de lo que soy y de lo que el Consejo Universitario pudo haber tomado en cuenta para esta celebración, lo debo a lo que aprendí de Ferro Gay en la preparatoria, a mis maestros y compañeros, dignos, honestos, nobles, entusiastas, sí, pero también a la conciencia, a la inteligencia, a la honestidad, a la aplicación de Óscar González Eguiarte. A través de él conocí a una generación pura y honesta de grandes normalistas: Arturo Gámiz, los hermanos Rodríguez Ford, Saúl Chacón, Pablo Gómez. Ellos decidieron luchar para lograr un México mejor, más noble, más justo para compartir, para dar. Esos jóvenes guerrilleros que murieron, que ofrendaron su vida por hacer de México y de Chihuahua una región más noble para la vida, me enseñaron a trabajar, a ser, a pensar, a ver a México de una manera más comprometida y profunda.³²

Como puede observarse, la figura de Óscar González Eguiarte³³ fue de suma importancia en su vida. En otro discurso pronunciado por Montemayor con motivo del doctorado *honoris causa* que le dio la Universidad Autónoma de Chihuahua el 8 de diciembre de 2009, lo reitera de la siguiente manera:

Agradezco a la inteligencia y honestidad de Óscar González Eguiarte mi descubrimiento de las luchas de reivindicación social y de reclamo de justicia de los campesinos chihuahuenses que en los años finales de la década de los cincuenta y a lo largo de la década de los sesenta engrandecieron con su sangre

³⁰ Jorge Fuentes Morúa, “*Las armas del alba, o los compromisos esenciales*”, en *Trabajadores. revista de análisis y debate de la clase trabajadora*, Universidad Obrera de México, año 15, núm. 86, septiembre-octubre, México, 2011. pp. 44-53.

³¹ *Ibíd.*, p. 45.

³² *Ibíd.*, p. 46.

³³ Ver Índice biográfico p. 138.

la historia de nuestro estado y la historia entera de México. Con Óscar, entonces mi condiscípulo en la preparatoria, conocí a Arturo Gámiz, a Vicente Lombardo Toledano, a Saúl Chacón, a los hermanos Rodríguez Ford. A partir de ahí, gracias a Jesús Vargas, a Gabino Gómez, a las familias Gómez Caballero y Gaytán Aguirre, a Ramón Mendoza, a Álvaro Ríos, a compañeros de Durango, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, la península de Yucatán, las Huastecas de Veracruz e Hidalgo, he conocido las culturas y la historia que narro y definiendo.³⁴

Las luchas a las que hace referencia Montemayor serán expuestas en el siguiente capítulo, por ahora basta mencionar que fueron muy importantes porque representan el antecedente directo de las acciones guerrilleras. Ahora bien, continuando con la biografía, una vez terminada la preparatoria nuestro autor se trasladó junto con toda su familia a la Ciudad de México, por el trabajo de su padre. Ya en la capital, a mediados de los sesenta, entró a la Facultad de Derecho de la UNAM, en donde “comenzó una vida política más activa en los círculos estudiantiles, que entonces eran muchos”.³⁵ De esa forma su visión política se ampliaría. Así pues, entre 1965 y 1971 cursó, además de la licenciatura en derecho, una maestría en letras iberoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras. Durante este tiempo también realizó estudios de lengua hebrea en El Colegio de México, y de griego clásico, latín, maya, francés, portugués, italiano e inglés.

En una entrevista Montemayor dijo que cuando regresó en uno de esos inviernos a Parral, a ese desierto, recibió el estímulo para iniciar en la literatura, a causa de que experimentó

una emoción tan profunda, tan inexpresable, tan poderosa que, sin meditarlo, sin reflexionarlo, me puse a escribir para dar salida a esa emoción [...] y dar salida a esa emoción significaba explicar, traducir, reflejar y liberar la emoción que yo tenía frente al paisaje, de tal manera que creo que mi literatura ha permanecido siempre atada sensorialmente, esencialmente, visualmente a los lugares, a los paisajes, de modo pues que ese fue el origen de mi encuentro con la literatura o con la necesidad mejor dicho de expresarme verbalmente, literariamente.³⁶

³⁴ *Ibíd.*, p. 47.

³⁵ Pavón Hernández, *op. cit.*, p. 143.

³⁶ Enrique Atonal, “Palabras cruzadas. Carlos Montemayor, un escritor venido del desierto”, entrevista radiofónica, *México en el mundo*, núm. 103, Instituto Mexicano de la Radio/Radio Francia Internacional. Disponible en internet: <http://www.imer.mx/13-junio-1947-nace-carlos-montemayor/> (Consulta: 10 junio 2015).

Por otra parte, fue en 1966, durante la huelga estudiantil contra el rector Ignacio Chávez³⁷, cuando leyó a escritores como Faulkner, Kafka, Thomas Mann y Juan Rulfo.

De vuelta a los movimientos sociales, conviene señalar dos sucesos que lo afectarían tanto a él como a gran parte de su generación. En primer lugar el asalto al cuartel Madera en 1965:

Dentro de la Universidad se enteró, la mañana del 23 de septiembre de 1965, que sus antiguos compañeros de la preparatoria y otros más habían intentado tomar el cuartel militar de Madera, vio los encabezados de los diarios que desprestigiaban a los jóvenes tachándolos de gavilleros, ladrones de ganado y asesinos. Supo cómo mentían los medios de comunicación y los gobiernos. Este hecho le dolió profundamente, pues además de ser sus conocidos muchos eran sus amigos. Decidió hacer algo, comprometer sus acciones políticas y literarias de alguna manera. Literariamente, decidió postergar sus acciones.³⁸

Resulta fácil imaginar la sorpresa que la noticia representó para Montemayor, no por la acción en sí, que era de esperarse en el contexto y en el proceso de radicalización de las luchas agrarias, que él conoció de primera mano, sino por la forma en que fueron desprestigiados por la prensa oficial. Sin embargo, me parece que es aventurado adjudicarle a este suceso la decisión y el compromiso político. Me parece sugerente preguntarnos por qué decidió postergar sus acciones literarias, es decir, pareciera que transcurren muchos años (más de 35) para plasmar dicho acontecimiento en la trilogía que nos ocupa. Una de las razones que el mismo autor señaló en entrevistas, es que no se sentía emocionalmente listo para abordar el tema por la implicación personal y temporal.

Otra de las razones es que se transformó el horizonte cultural, es decir, lo que se conoce sobre la guerrilla y la manera en que socialmente se habla sobre ella ha cambiado a lo largo del tiempo, especialmente en las últimas décadas. Existe mayor interés por conocerla, comprenderla y divulgar la historia reciente.

El segundo suceso que cambiaría la vida de Carlos Montemayor, y que es clave para reconstruir su desarrollo político e intelectual, es el movimiento estudiantil de 1968; un parteaguas en la manera de entender y desarrollar la política en su generación. La participación estudiantil de nuestro autor le atrajo riesgos personales:

³⁷ Conflicto iniciado superficialmente por estudiantes contra las reformas académicas que propuso el rector (examen único de ingreso, desaparición del pase automático, preparatoria de tres años, entre otras), en el fondo era expresión de disputas entre Ignacio Chávez y el presidente Gustavo Díaz Ordaz.

³⁸ Pavón Hernández, *op. cit.*, p. 143.

Incluso fue amenazado, a punta de pistola, por expresar sus ideas en medio de una asamblea estudiantil. Ya se sabía observado y fichado por el gobierno, sus compañeros le comentaban que debía dejarlo pues al encarcelar a los líderes del movimiento, era cuestión de tiempo para que él cayera preso también. Antes de la matanza estudiantil del 2 de octubre, su padre lo envió, prácticamente a la fuerza, de regreso a Chihuahua para protegerlo.³⁹

Ante la inminencia de un ataque a su persona su padre lo mandó a Chihuahua, esperando que, pasado un tiempo, pudiera regresar a la Ciudad de México. Dicho momento sería decisivo para su posterior desarrollo:

Decidió dejar de estudiar derecho, aunque acabó la carrera, y optó por las letras. Desobedeció a su padre de manera excepcional y aceptó dejar su cobijo económico, para dedicarse a su verdadera vocación: las letras. Entró a la carrera de letras hispánicas donde comenzó definitivamente su formación intelectual.⁴⁰

Este periodo cobra relevancia por dos razones: por un lado, comenzó a escribir y publicar poemas y prosas, de las cuales su cuento “Nora” sería el ganador del premio *Xavier Villaurrutia* en 1971, y por el otro, ya empezada la década de los setenta, empezaría su labor como docente. Impartió clases en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM y fue profesor de tiempo completo en la UAM-Azcapotzalco desde 1974. Abonando a la explicación de su transición de los temas clásicos al estudio de los movimientos sociales, Vladimiro Rivas Iturralde menciona que parte de ese cambio se desarrolló durante su estancia en la UAM como docente:

Al mismo tiempo, mediante sus clases en la UAM, se avivó su interés por Maquiavelo y otros clásicos de la ciencia política. Más tarde —y entonces le perdí el contacto directo— apareció su interés —reflejado en trabajo— por las lenguas indígenas de México y, sobre todo, por las víctimas de la violencia del Estado.⁴¹

Su vida personal y profesional, como se ve, estaría fuertemente influida por su relación con las dos instituciones universitarias más importantes del país. Trabajó inicialmente en el ámbito universitario en la *Revista de la Universidad* de la UNAM y posteriormente ingresaría a la UAM.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 144.

⁴¹ Rivas Iturralde, Vladimiro, “Carlos Montemayor: La música y la política” en *Casa del Tiempo*, núm. 32 jun. México, 2010, p. 26.

Jorge Ruiz Dueñas⁴² explica que en 1974 Humberto Martínez, jefe del área de Redacción e Investigación Documental, lo invitó a trabajar en la UAM. Ahí la personalidad y el carácter de nuestro autor cobraron relevancia: “Puedo afirmar, como muchos sobrevivientes de esa época, que la relación con Montemayor estuvo signada por la alegría y el festejo de la existencia”.⁴³ Además de la vida laboral de Montemayor en la UAM, Ruiz Dueñas narra algunos viajes que hicieron juntos, en especial uno a Brasil y Argentina en 1979, donde visitaron a los poetas Enrique Molina y Olga Orozco, pero que estaría marcado por el encuentro con el escritor Jorge Luis Borges:

Todo eso fue una experiencia entrañable, pero nuestro arribo a Buenos Aires estuvo signado por la buena fortuna. Habíamos fantaseado con la posibilidad de ver a Jorge Luis Borges. Lo que incentivó nuestra voluntad fue caer en la cuenta que nuestro alojamiento en las calles de Córdoba y Maipú debía estar cerca de su casa. Carlos consultó al botones sobre Borges como si se tratase de un ciudadano común, mas, ¡he aquí que el joven respondió sin asomo de duda!: “¡Ah, el poeta! Sí, sencillito. Sólo caminás un poco por Maipú”. Y en efecto, siguiendo sus indicaciones llegamos al edificio indicado. Subimos a tuestas por una escalera tan amplia como oscura. Carlos nos identificó ante Borges una vez superada la débil aduana de una empleada y sus hijos, y éste nos hizo pasar comentando su inminente viaje a Japón.⁴⁴

Además del encuentro afortunado con el reconocido escritor, en aquel viaje Carlos Montemayor decidió tomar clases de canto más formalmente, parece ser el inicio de su trayectoria como cantante de ópera, la cual sería una de las constantes en su vida. De esta actividad Ruiz Dueñas narra lo siguiente:

Cuando todos éramos un grupo de muchachos con aspiraciones y aficionados a la menor provocación a las fiestas numerosas, con o sin los niños en el jardín y su guerra de naranjas, Carlos entonaba en casa canciones que yo intentaba acompañar al piano entre la barahúnda de la reunión, y aún entonar a dos voces la *Mattinata* de Ruggiero Leoncavallo.⁴⁵

Posteriormente, el mismo Ruiz Dueñas entró a colaborar a la secretaría de la unidad Azcapotzalco de la UAM, a donde invitó a Montemayor.

⁴² Jorge Ruiz Dueñas, “Memoria de Carlos Montemayor”, *Casa del Tiempo*, núm. 32 jun. México, 2010, pp. 27-31.

⁴³ *Ibíd.*, p. 27.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 29.

⁴⁵ *Idem.*

Cuando Jorge Hanel del Valle me invitó a la secretaría de la Unidad Azcapotzalco, solo solicité ser acompañado por Carlos Montemayor como jefe de la sección de Actividades Culturales. Carlos puso una condición: la relación de trabajo sería entre nosotros sin pasar por el escaño de la coordinación de Extensión Universitaria. El rector de la unidad generosamente aceptó y nos dispusimos a laborar. Más tarde, vacante la coordinación, sugerí a Montemayor hacerse cargo de ésta.⁴⁶

De esta etapa Jorge Ruiz Dueñas relata el respaldo que Montemayor brindó a todo tipo de actividades artísticas como el cine club o los talleres de guitarra clásica. Así, para cuando tomó cargo como rector general Fernando Salmerón, se pensó en la figura de Carlos Montemayor para ser el primer director general de difusión cultural, su labor en dicho puesto sería trascendental para la producción editorial de la universidad:

Si bien en la unidad nos las apañamos para publicar con una careta de pobrismo, Carlos en su nueva tarea editó la primera obra que esta institución signase como un todo: *El despertar científico de América*, de Othón Arróniz. [...] Pronto arrancó la revista institucional *Casa de las Américas* y las primeras colecciones de Difusión Cultural: Molinos de Viento, para creación literaria; y Cultura Universitaria, con varias series. También fue él quien propuso el proyecto de Sebastián para poblar los espacios externos de las unidades con esculturas geométricas.⁴⁷

Como se ve, sería importante para la Universidad Autónoma Metropolitana no sólo en el ámbito editorial sino también en la identidad cultural de la misma.

1.2 Formación literaria

Más arriba expuse la importancia que tuvo el 68 en la vida de nuestro autor, y su decisión de dedicarse a las letras alejándose del ámbito jurídico. A partir de este momento se puede hablar de un Carlos Montemayor que, a la vez que comenzó una carrera como docente, también inició a publicar más constantemente. Aquí entra el plano de su proceso de formación literaria. De esta etapa resalta la importancia que tuvo Rubén Bonifaz Nuño⁴⁸, quien fue su maestro. Él fue quien le ayudó a realizar sus

⁴⁶ *Ibid.*, p. 28.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 28.

⁴⁸ Su traducción de la poesía completa de Virgilio, Catulo y Propertio fue considerada por Carlos Montemayor como “la más importante obra de traducción hecha por un poeta de nuestra lengua en este siglo”. Rubén Bonifaz Nuño, “Material de lectura”, UNAM, México, 2008. Disponible en: <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/ruben-bonifaz.pdf>

primeras traducciones del griego y el latín: “Tradujeron a Píndaro, Virgilio, Safo y Catulo. Comenzó su interés por otras lenguas del mundo y así una carrera políglota que culminó con el dominio de una docena de lenguas”.⁴⁹ En 1971 recibió el premio *Xavier Villaurrutia* por sus cuentos en *Las llaves de Urgell*, lo cual lo relacionó aún más con los escritores de la época, en especial Juan Rulfo. Esto fue trascendental en la vida de Montemayor, y no sólo por sus anécdotas en torno al alcohol, sino además en su desarrollo como novelista:

Con Rulfo entabló algo más que una relación profesional, pues este último iba a su entonces departamento a compartir ideas y licor, no importaba si eran las tres de la mañana. Se sabe que Juan Rulfo era alcohólico, por lo que a la esposa del escritor de *Pedro Páramo* no le gustaba mucho la amistad con Montemayor. [...] Rulfo convenció a Carlos Montemayor de escribir novelas, pues sabía que sus cuentos de entonces, progresivamente se estaban acercando a ese género literario en el cual Montemayor todavía no había incursionado. Rulfo le enseñó significativamente a usar el tiempo en su literatura.⁵⁰

Como se puede ver, Montemayor se encontraba relacionado con personalidades del ámbito académico y literario que influirían notablemente en su desarrollo como escritor.

a) Poesía

En una entrevista realizada a Montemayor, la conductora Silvia Lemus le preguntó cómo se definiría a sí mismo, pensando en los géneros literarios que abarcaba y dominaba. A dicha pregunta Montemayor respondió que, en primer lugar, se consideraba poeta:

Bueno no sé si los domino, pero sí incursiono en muchos géneros, pero yo creo que fundamentalmente soy poeta, veo con ojos de poeta todos los géneros, mis ensayos están afincados fundamentalmente en la perspectiva poética y casi todas mis referencias son de poetas clásicos, griegos, latinos, medievales, contemporáneos. Creo que la poesía es lo que me alienta y me mantiene casi siempre a flote. Porque, además, la poesía es una especie de conjuro para mí, es un conjuro al mundo, es una invocación al mundo, la narrativa por el contrario creo que es otro tipo de movimiento. [...] La narrativa es como una especie de necesidad de apropiarnos del mundo, de apropiarme de la vida, o de reconstruirla o de modificarla o de sujetarla y sentirla mía. [...] Creo que el ritmo de mi prosa está señalando una preocupación poética, que mi ensayo está en función de mi

⁴⁹ Pavón Hernández, *op. cit.*, p. 144.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 145.

poesía y que incluso mi trabajo como traductor literario se ha encaminado fundamentalmente a la poesía. Es una mezcla un poco de poeta metido en otras cosas que no le competen pero que así ha sido mi vida.⁵¹

Lo anterior permite juzgar la importancia de esta actividad para Montemayor que, como se vio, tuvo un acercamiento desde la infancia a la poesía castellana. Sin embargo, fue hasta finales de la década de los setenta que comenzó a publicar más en forma. De este periodo sobresalen los poemarios *Las armas del viento* (publicado por Hiperión, México, 1977), *Abril y otros poemas* (publicado por el Fondo de Cultura Económica, México, 1979) y *Finisterra* (Premiá, México, 1982).

Me parece que los poetas tienden a tener temas recurrentes, que rayan en obsesiones: algunas palabras, ideas, imágenes. Si bien la mirada del lector irremediamente selecciona lo que consciente o inconsciente quiere, es necesario aventurarse a plantear interpretaciones para comprender al autor en su proceso creativo a través de los años. De esta manera he leído la obra poética de Montemayor buscando sus temas e imágenes recurrentes para establecer los vasos comunicantes entre su poesía y su novelística.

Por ejemplo, llama la atención el parecido que tiene el título de su primer libro de poesía, *Las armas del viento*, (1997) y la novela que inicia la trilogía sobre el asalto al cuartel Madera, *Las armas del alba* (2003). De esta primera obra poética, sólo sabemos que su escritura estuvo marcada por la muerte de su madre y de su hijo David.

Una dedicatoria en *Las armas del viento* (1977), críptica para muchos en ese momento, presentía esas laceraciones y el futuro. El misterio estaba en la primera parte del texto: “Para mis amigos que me enseñaron a trabajar la madera en el bosque”. Subrayo, hoy día, la palabra “madera”. [...] La segunda frase: “Y para David”, escondía ya un dolor que le incendiaba los huesos.⁵²

Aventurándome a hacer una lectura que contemple, además, lo vivido por Montemayor en el contexto de la Guerra Fría en México, encuentro numerosas ideas recurrentes como, por ejemplo, el *viento*, la *memoria*, la *tierra*, el *alba* y el *olvido*. También advierto una cierta denuncia y lamento de las circunstancias

⁵¹ Silvia Lemus, programa de televisión *Tratos y retratos*, Canal 22, en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo> (Consulta: 20 de febrero de 2015).

⁵² Jorge Ruiz Dueñas, “Memoria de Carlos Montemayor”, *Casa del Tiempo*, núm. 32 junio, México, 2010, p. 28.

socioeconómicas muy anterior a la escritura de las novelas sobre la guerrilla. El siguiente es un fragmento que muestra sus ideas recurrentes:

Viento que llega con su palabra enorme y difícil,
primitivamente combativa, reacia,
perdiendo en los oídos las *albas*, los minutos,
los lugares que olvida y acoge.⁵³

En estos versos hay dos motivos recurrentes, que aparecen ya desde el título del libro, y que se mantendrán constantes en sus obras posteriores: la idea del viento es importante porque Montemayor la ocupa para expresar la totalidad, la eternidad y la finitud de la vida. El viento es aquí un elemento terrestre, pero lo más cercano a la omnipresencia. Por otro lado, el alba, que será una constante expresión de luz y temporalidad, una idea de comienzo, de algo cíclico, más que la simple descripción del crepúsculo matutino. Pero, además, una constante será la cuestión de la denuncia de la violencia política que desarrolla en su poesía, por ejemplo, en el caso del tema del 2 de octubre:

Viento, alba que no amanece en el mismo lecho de todos,
mira a los que diariamente
(¿y quiénes son?, ¿en qué momento son?)
cosen la ruina de las horas,
el ayuno de los que rodeamos su casa oficial y obedecemos:
buscan con su aguja el corazón entre los dormidos,
los niños, los periódicos, los centavos de cada mañana.
Mira este templo que alza su grito incompleto,
esta roca quebrada, esta piedra rota
que *llamamos Tlatelolco*,
su ruta de muerte donde nuevos prisioneros
con la escuela bajo el brazo
quedamos en la tierra y las piedras,
bajo los escupitajos de soldados.⁵⁴

Si bien podría decirse que es un tema relativamente común entre los escritores contemporáneos del 68, y que no representa una línea temática en su poesía, sí es representativo del vaivén de los temas sociales a los más intimistas y cotidianos que caracterizó esta etapa del autor. Además, resulta relevante notar que a partir de la publicación de este poemario se puede ver su interés particular por la violencia económica y política, por la cuestión de la explotación agraria y minera en el país, en

⁵³ Carlos Montemayor, *Abril y otras estaciones 1977-1989*, FCE, México, 1989, p. 10.

⁵⁴ *Idem.* (Cursivas mías.)

general, y por el asalto al cuartel Madera y las circunstancias de Chihuahua en particular:

Mira mi lugar, desmedido en dulzura y desiertos,
abierto cielo en carne de viento,
poderosísimo en montes y metales.
Se llama Temósachic, Madera,
campesinos y tarahumaras miserables,
ejércitos condecorados
por asesinar a un puñado de maestros rurales,
por arrojarlos a una fosa común como vísceras de ganado
mientras el Gobernador explicaba:
“Pedían tierra, que traguen tierra.”
Se llama Naica, Parral, San Francisco del Oro,
y éste que respirará por última vez bajo el derrumbe de las galerías,
en las minas,
que a los cuantos años envejece en el hambre y los tiros,
peón de la riqueza se llama,
peón de la muerte.
Se llama Sonora, y California, y Michoacán,
tierra amantísima y miserable,
tierra dormida entre el azúcar, la muerte sin cena y los establos,
Hidalgo, Nayarit, Tamaulipas, San Luis,
exterminados en *latifundios* y en minas y en costas,
pescadores de la muerte entre henequén, cereal y algodón y fruta,
masacrados bajo el calor del café y de la caña.
Se llama país, *memoria*,
mi país siempre fuera de su casa, sin casa,
niño que olvida dónde está lo que no tiene,
hambre que envían sobre su cuerpo
destruyendo patios, bosques, alfabetos,
nombres innumerables
que cerraron la vida para siempre;
se llama ejército defendiendo nuestro derecho a morir.⁵⁵

Lo anterior muestra la constante temática vinculada con su tierra natal. En el siguiente poemario, titulado *Abril y otros poemas* (1979), se expresa la línea temática más general de la violencia política. En el poema número siete de este segundo libro hace alusión a una fecha conmemorativa, que supongo es el 15 y 16 de septiembre:

Fiesta sobre las calles y las casas,
en nuestras plazas y nuestra espera.
Fiesta de los hombros en que se asoman el rencor y su atardecer.
Fiesta del honor que insiste en vestir a las palabras
con un ropaje desteñido que el soplo de la realidad oscurece.
Fiesta de los labios sin otras bocas que los desgasten y los protejan del paso del
silencio.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 13. (Cursivas mías.)

Fiesta entre los muros de noches y de mañanas, de oficinas y tiendas,
como cáscaras de frutas en que comieron la prisa y el cansancio.
Día de júbilo en que el país cierra las puertas
para quedarse a solas con su festejo,
para hundir en el pecho de los niños la semilla del silencio
en que florecieron los padres y los abuelos;
en que el país cierra las puertas
para soportar su esperanza que se pudre,
su miseria sentada a la mesa, comiendo y bebiendo,
su muerte que aprende a estrecharlo contra su pecho cada día
y lo hace sentir que el calor de ese abrazo es el recuerdo.
Cantemos esta fiesta que canta desde los nervios
y nos deja abrir la sangre, abrirla,
que arrase con la voz de sangre que nos baña,
hasta que se desentierre la vida de innumerables casas y mesas
y podamos ver cuántos quedamos,
cuántos aún no han sido masacrados,
a cuántos nos falta morir para que esta fiesta se acabe.⁵⁶

Otro ejemplo se encuentra en la parte cuatro del mismo libro, que lleva como título “Elegía de Tlatelolco”. Este contiene seis poemas dedicados a la masacre estudiantil. En los primeros usa como metáfora las piedras que forman parte del lugar, para expresar la lamentación del autor sobre lo acontecido. Ahí retoma también la idea del viento y hace suya la reivindicación de la justicia y la memoria:

Todo quedó en esta plaza
tantas piedras lastimando el aire
tanta piedra que oyó el múltiple estertor
de muchachos y quedó en su raíz
la amargura y la dulzura de este silencio
(la luz precipitada en el cielo me descubre
y el efecto del día llega al dolor a través de la mirada
imposible olvidar
imposible quedarse muerto).⁵⁷

Lo anterior sirve de muestra de los vasos comunicantes entre los temas sociales que le interesaban y la poesía que escribió. Al respecto, resulta relevante retomar aquella explicación de Montemayor sobre su identificación como poeta, ya que conlleva una posición epistemológica. Uno de los poemas de su libro *Finisterra*, publicado en 1982, es relevante por la conexión entre poesía y conocimiento que establece:

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 40. (Cursivas mías.)

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 63.

Quando mi hijo come fruta o bebe agua o se baña en un río,
sólo dice que come una fruta
o bebe agua o que se baña en el río.
Por eso se ríe cuando leo mis poemas.
No comprende aún tantas palabras,
no comprende aún que las palabras no son las cosas,
que en un poema quiero decir lo que nos rebasa a cada paso:
el amor entre renuevos de cuerpos y recuerdos de tardes;
la ira entre quincenas y casas prestadas y ropas que envejecen;
la esperanza entre deudas y calles compartidas con días monótonos
y con mañanas cuya única dulzura es el agua que nos baña;
la honra entre empleos temporales y amigos deshonorados;
la rapiña entre diarios y oficinas públicas;
la vida que nos abre los brazos para tomar
a un lado la noche de las lluvias
y en otro los días de las desdichas.
Mas cierta vez, comiendo un persimonio de mi pueblo,
dijo, sin darse cuenta,
que sabía como a durazno y ciruela.
Porque desconocía esa fruta,
no dijo lo que era, sino cómo era.
*No comprende aún que así hablo yo,
que trato de comprender lo que desconozco,
y que intento decirlo, a pesar de todo.*
Como si ignorar fuese también una forma de comprender.
Como si siempre recordara
que la vida no es una frase ni un nombre
ni un verso que todos entienden.
Es, a mi modo, como decir
que bebo agua o como una fruta
o que me baño en un río.⁵⁸

Lo anterior resulta relevante para el análisis de la trilogía porque veremos que hay fragmentos de mucha fuerza poética que hacen posible un conocimiento distinto del pasado, a diferencia, por ejemplo, de datos históricos o periodísticos que también son usados en ellas, los cuales serán importantes pero en el sentido de que intentan crear verosimilitud.

b) Novelas

Una de las etapas o facetas más interesantes es la que concierne a sus novelas, de estas podemos decir que si bien en la poesía se veía una orientación temática hacia lo político y lo social, no fue sino hasta su incursión en la narrativa⁵⁹ que desarrolló más explícitamente este compromiso y tuvo un mejor recibimiento por parte la sociedad.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 73. (Cursivas mías.)

⁵⁹ Entiendo narrativa como género constituido por novela, novela corta y cuento.

Las primeras novelas, que retratan el tema de las minas en Chihuahua, marcaron un antes y un después:

Mal de piedra (Premiá, México, 1980), *Minas del retorno* (Argos-Vergara, 1982). Fueron múltiples los factores que incidieron en esta nueva ruta en la escritura, la necesidad de representar escenarios sociales tal y como son, sin usar “malabarismos poéticos”, como lo dijo en múltiples ocasiones. Lo importante desde entonces fue representar la realidad y expresar así una postura ante la misma.⁶⁰

Sin embargo, ya un poco antes se expresaba la intención de representar la realidad. De acuerdo con Edith Negrín,⁶¹ en *Las llaves de Urgell* (1970) se nota la influencia de Juan Rulfo, en la forma de describir la realidad mexicana, especialmente los paisajes de la zona minera del norte, en su relato titulado “El encuentro”, y la influencia de Jorge Luis Borges en las referencias a otros textos, culturas lejanas y elementos fantásticos. Pero las siguientes novelas serían importantes porque implicaron cambios en su escritura, por ejemplo, en éstas recrea las voces y las formas de expresarse de los mineros y los personajes del pueblo, dejando de lado la erudición que lo caracterizaba, pero no la descripción de paisajes.

En *Mal de piedra* (1980) hace una narración introspectiva con poca acción y pocos diálogos; en ella refleja la explotación desde la vida cotidiana de los trabajadores de las minas. En *Minas del retorno* (1982) habla sobre los buscadores de vetas y, si bien es más dinámica que *Mal de piedra*, tampoco tiene un enfoque politizado de los temas sociales tan explícito como el que desarrollará en novelas posteriores. Así, la similitud entre sus primeros relatos y sus primeras novelas es la voz poética⁶² en la caracterización y descripción de los ambientes, y la diferencia está en su cambio de enfoque hacia los temas sociales.

Ahora bien, en *Guerra en el paraíso* (1991), novela que gira en torno a los movimientos guerrilleros surgidos en el estado de Guerrero, liderados por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, pueden verse cambios radicales en su forma de narrar con

⁶⁰ Pavón Hernández, *op. cit.*, p. 147.

⁶¹ Edith Negrín, “El edén subvertido: *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor”, *Anuario de letras*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, vol. XXXIX, México, 2001, pp. 313-342.

⁶² Si bien en el análisis de la poesía suele usarse el término “yo lírico”, que expresa sentimientos y emociones mediante el lenguaje pero se distancia del poeta, y el “yo poético” que suele hablar en primera persona con lo que genera la sensación de que es el autor mismo quien expresa sus propios sentimientos e ideas, en la presente investigación se usa el término *voz poética* para diferenciar entre el Carlos Montemayor narrador que se enfoca en la descripción fenoménica y los medios con los que el Carlos Montemayor poeta manifiesta sus sentimientos e ideas.

respecto a sus novelas anteriores porque que en ella emplea elementos que la sitúan como novela histórica (en tanto subgénero de la narrativa que tiene la característica de situar la ficción en un momento histórico concreto) y novela política (en tanto que expresa un compromiso político de sátira, protesta o denuncia de alguna situación social particular actual). Esta novela fue resultado de una amplia investigación por parte del autor. Según Montemayor:

Guerra en el paraíso representó un trabajo de aproximadamente cinco años de investigación hemerográfica y bibliográfica; también efectué una serie de entrevistas testimoniales con participantes cercanos, no solamente en Guerrero, sino en Michoacán, Puebla, Veracruz, la ciudad de México e inclusive en la ciudad de Los Ángeles y en París. Finalmente y después de un caudal amplio de información, visité en la Sierra de Guerrero los principales sitios en los que debía desarrollarse la novela; conocí a su gente, sus riegos, y obtuve un conocimiento directo de la zona.⁶³

De lo anterior el propio Montemayor contó los peligros personales a los que se enfrentó, en entrevista con Dionicio Morales explicó que a su arribo a las comunidades guerrerenses:

Cuando me presentaba con ellos les decía que era escritor y que me proponía conocer lugares y personas relacionadas con Lucio Cabañas. Les tomaba tiempo asimilar la sorpresa, tomarse confianza y decidirse a hablar o llevarme a los lugares que deseaba visitar. Tuve, por supuesto, momentos muy difíciles, de peligro, y en varios de esos lugares estuve seguro de no salir vivo.⁶⁴

Lo anterior plantea una diferencia con las novelas anteriores. Si bien tenía un conocimiento de primera mano de sus temas, por haber nacido y crecido en un entorno minero, como se ha visto más arriba, esta nueva novela es resultado de una amplia investigación documental. Sin embargo, cabe resaltar que la escritura sobre la guerrilla en Guerrero estuvo motivada por el interés personal del autor, por un acontecimiento muy significativo de sus años de juventud:

Puedo decir que *Guerra en el paraíso* no surgió en mí de manera casual. Es el resultado de la amistad que tuve de muchacho con los principales miembros del primer brote guerrillero de la zona de Chihuahua, los que asaltaron el cuartel militar de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965 [...]. Cuando liquidaron al principal contingente de guerrilleros chihuahuenses, las noticias oficiales los tildaron de robavacas y delincuentes comunes. La impresión que recibí fue brutal. Yo era testigo de la integridad, inteligencia, honestidad sin par de esos

⁶³ Pérez Standelmann, "Carlos Montemayor: no soy un escritor que resuelva todo en su gabinete", *El Buzo*, Suplemento de *Excelsior*, 14 de mayo de 1995, p. 1., citado en Edith Negrín, *op cit.* p. 321.

⁶⁴ Dionicio Morales, "Carlos Montemayor: la gran novela mexicana es la novela política", *La palabra y la imagen*, UAM, México, 1995, p. 89.

guerrilleros [...]. A su muerte y ante la brutalidad y deformación de las declaraciones oficiales, me marqué como compromiso el defender esas luchas y proporcionar la visión más humana, más real de los que una vocación política tan limpia y tan honesta, como la de ellos, puede significar en nuestro país [...]. La primera intención que tuve fue escribir sobre la guerrilla de Chihuahua, pero la cercanía emocional con los protagonistas de esa novela y con mi estado me persuadió a empezar con un tema aparentemente más lejano y que me permitiera una objetividad o ecuanimidad mayor. Puedo decir que *Guerra en el paraíso*, pues, es la primera parte de una historia que aún no termino de escribir.⁶⁵

Cobra relevancia la motivación que describe, porque plantea un plan anticipado de redacción que años posteriores desembocará en la redacción de la trilogía de novelas objeto de esta tesis. Por ahora cabe señalar algunas particularidades de *Guerra en el paraíso* que tendrán continuidad con sus siguientes escritos.

Una de las características que la diferencia notablemente de las obras anteriores mencionadas es el uso de fechas y lugares exactos para brindar un orden cronológico y caracterizar el espacio en el que ocurre la narración porque con ello la sitúa en el terreno de la novela histórica o política. Por ejemplo, el inicio de los capítulos están marcados por la fecha, el capítulo uno inicia con la acotación: “Noviembre de 1971 a febrero de 1972”.⁶⁶

Además, otra de las características es que no es sucesiva la cronología, sino que da saltos al pasado y al presente en el que se ubica la narración principal en dos ejes temporales que se alternan. Sin embargo, el comienzo y el fin de la novela sí están distanciados por una continuidad de la acción narrativa que va del pasado al presente, que relata la muerte de Lucio Cabañas, de enero de 1974 al 7 de septiembre de 1976.

Está dividida en nueve capítulos, con acotaciones temporales, pero además utiliza tipografía distinta para advertir al lector de los cambios espaciales y temporales: con letra redonda el eje temporal principal y en letras cursivas el eje temporal correspondiente al pasado. Por ejemplo, al narrar acontecimientos anteriores a la narración principal:

18 de Mayo de 1967

Lucio los vio entrar en la escuela y acercase a la ventana. Lo saludaron.

*—¿Qué ha pasado? — les preguntó a través de las pequeñas ventanas abiertas del salón de clases. Los hombres sintieron el vaho del calor sofocante del salón; el calor de mayo en Atoyac, del gran calor de la mañana.*⁶⁷

⁶⁵ Dionicio Morales, *op. cit.*, p. 94-95.

⁶⁶ Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso*, Debolsillo, México, 2016, p. 7.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 16.

Esta forma de marcar una diferencia con la narración principal también la ocupa para la voz del narrador. Es importante mencionar que si bien el narrador es omnisciente, hay cierta distancia con los personajes que ayuda a enfatizar el carácter testimonial de la obra. Este carácter testimonial es ubicable en la multiplicidad de voces de los personajes, en especial la de los guerrilleros. La voz del narrador se expresa algunas veces describiendo de forma “objetiva” los acontecimientos y otras veces utiliza este recurso con la voz poética para describir ambientes y paisajes. Por otro lado, la multiplicidad de voces es la que da mayor fuerza expresiva y explicativa a la obra, en la medida en que articula y muestra diferentes formas de hablar, y da voz a varios discursos, incluso enfrentados: principalmente la oposición entre el pueblo y el Estado, pero también muestra y matiza las diferencias entre los grupos de izquierda, como la campesina y la ciudadana; entre militares de alto nivel y soldados rasos, o bien, los matices entre representantes de diferentes niveles de gobierno.

En esa multiplicidad de voces, sin embargo, cobra relevancia el protagonismo de Lucio Cabañas, quien es el centro de la trama. Al respecto, autores como Francisco García Ramírez han sugerido una relación muy especial con la voz del narrador:

Cabañas, para Montemayor, representa a los campesinos, a los pueblos del país, más aún: a la tierra misma, lo que se hace evidente en los abundantes pasajes en los que el líder guerrillero contempla con arrobó el paisaje, casi fundiéndose con él. De un modo un poco extravagante Carlos Montemayor, para acentuar su compromiso, relaciona la lucha revolucionaria con la naturaleza, como si la tierra misma comprendiera la lucha [...]. Es curioso encontrar, en una novela de registro realista [...] tal cantidad de elementos románticos apenas disimulados: el héroe que es pueblo que es la naturaleza violada en busca de venganza justa.⁶⁸

Esa “extravagancia” a la que hace referencia el autor, desde mi punto de vista, radica en la complementariedad que tienen para Montemayor la narrativa y la poesía; combinación en donde no se trata de acentuar una realidad sino de captarla en su totalidad. Así, en una entrevista anterior a la publicación de *Guerra en el paraíso* explicó que:

Yo me considero fundamentalmente poeta. Todas mis referencias, todos mis modelos, todas mis reflexiones son a partir de la poesía. Soy un poeta que lee novela, que lee ensayo, que lee historia [...]. Esto implica una idea de la calidad

⁶⁸ Fernando García Ramírez, “Compromisos”, *Vuelta*, núm. 183, febrero 1992, p. 40.

de lenguaje, pero también implica una idea de la captación intuitiva, totalizante, del lenguaje y del conocimiento.⁶⁹

Esto como muestra de la particular forma que tenía de entender el trabajo de escribir. Además, en otra entrevista, ante la pregunta de Dionicio Morales, de si le agradaba que llamen novela testimonial a *Guerra en el paraíso*, Carlos Montemayor expuso lo siguiente:

Preferiría como apodo para *Guerra en el paraíso* el de novela política, pero la utilización de adjetivos como testimonial, histórica o incluso política, proviene quizá de un grave error de perspectiva en nuestro tiempo. Hemos llegado a pensar que la literatura es algo ajeno a la realidad, que incluso se emplea el nombre de ficción para referirse a la novela contemporánea, de tal manera que cuando una obra nos enfrenta con la realidad nos ponemos a dudar de si eso es literatura o no. Yo creo, siempre he creído que la mejor literatura es un conocimiento total de la realidad humana, mi pasión como artista es la vida. Cualquier escritor tiene sólo una obsesión: escribir *su realidad*.⁷⁰

Para finalizar el presente apartado, cabe mencionar un aspecto fundamental de la relación entre obra y contexto, entre lo escrito por Carlos Montemayor y sus lectores. En entrevista con Dionicio Morales, éste le pregunta a qué se debe la amplia difusión que tuvo *Guerra en el paraíso* en comparación con sus obras anteriores, ante lo cual Montemayor respondió:

La vida política de México no puede olvidar ni ignorar estos episodios recientes. El interés que ha despertado la novela refleja lisa y llanamente esta realidad política. Debo decir que no han sido precisamente escritores o literatos, para ser más explícitos, los que se han fijado en este libro ni los que lo han comentado [...]. Más que crítica literaria ha despertado un gran interés entre periodistas y lectores no de élite.⁷¹

Lo anterior permite advertir el interés que tenía Montemayor en vincular e incidir con su obra no sólo en el plano de las letras, como partícipe del desarrollo de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XX, sino más bien en la realidad política y social.

⁶⁹ Benjamín Rocha, “El compromiso principal” (entrevista con CM), *Casa del Tiempo*, núm. 90, octubre, 1989, pp. 12-16.

⁷⁰ Dionicio Morales, “Carlos Montemayor: la gran novela mexicana es la novela política”, *La palabra y la imagen*, UAM, México, 1995, p. 93.

⁷¹ Dionicio Morales, *op. cit.*, p. 96.

1.3 La cuestión indígena y el activismo político

Otra de las facetas de nuestro autor es la concerniente a las lenguas indígenas, de las que fue estudioso, admirador y promotor. Su primera colaboración en este ámbito, hasta donde sabemos, fue su participación en el Congreso de poetas indígenas en Oaxaca que se llevó a cabo en la década de los ochenta. Una experiencia fundamental en la vida y en los intereses de Montemayor. Además, tenemos información de numerosas publicaciones a su cargo sobre la cuestión indígena: *Los tarahumaras: pueblo de estrella y barrancas*; *Arte y trama en el cuento indígena*; *Rezos sacerdotales mayas*; *Encuentros en Oaxaca*; *Chiapas. La rebelión indígena en México* (Debolsillo, México, 2009; Joaquín Mortiz, México, 1998; Espasa-Calpe, Madrid, 1998). *La agricultura y la tradición oral indígena* (Aldus/Sagarpa, México, 1997); *Los pueblos indios de México. Evolución histórica de su concepto y realidad social* (Debolsillo, México, 2008).⁷²

Lo anterior da cuenta no sólo del interés lingüístico por los distintos idiomas originarios, sino también por múltiples factores socioeconómicos e históricos que ayudan a explicar la realidad indígena. En ese sentido, Jorge Fuentes Morúa advierte del posicionamiento político y social de Montemayor:

El escritor reconoció su vocación por el subsuelo, lo subterráneo, lo clandestino. Esto explica su gusto por las culturas latina y helénica, argumentando que éstas son las que constituyen la sustancia interna de la cultura occidental; del mismo modo se explica su interés por las culturas indígenas, pues éstas configuran el México oculto, el cual da sustento al México visible.⁷³

Respecto a su compromiso político con los pueblos indígenas, sabemos que fue de los primeros intelectuales en apoyar su levantamiento en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Además, con el paso del tiempo fue haciéndose reconocido por los medios académicos como un especialista en los temas de violencia en el país, lo cual abriría otra vertiente de investigación y de escritura, como la que desarrolló como articulista en el diario *La Jornada* o con la publicación de *La guerrilla recurrente*⁷⁴ y *La violencia de Estado en México. Antes y después de*

⁷² *Ibíd.*, p. 150.

⁷³ Fuentes Morúa, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁴ Carlos Montemayor, *op. cit.*

1968⁷⁵ respectivamente. Quizá una de sus participaciones más sobresalientes en este ámbito fue su labor como mediador en el conflicto del Ejército Popular Revolucionario (EPR):

Las actividades guerrilleras del EPR siguieron un curso conflictivo en distintos estados del país (especialmente Guerrero y Oaxaca) hasta que en 2007, se desaparecieron forzosamente a un par de miembros de la organización: Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez en el estado de Oaxaca. Montemayor habló sobre el tema, analizó las causas y constantemente, señaló la culpabilidad del presidente de aquel momento, Felipe Calderón Hinojosa, en su papel de cómplice de estas atrocidades que parecían ser el regreso de la década de las guerrillas.⁷⁶

Por lo anterior, participó en los diálogos de paz para la resolución y la reparación de daños por el conflicto. Después de esto, Montemayor experimentó un cierto cansancio por los temas políticos. En una entrevista de la última década, Carlos Montemayor dijo, en tono de broma, que con gusto dejaría todo el estrés de la política para mejor comprarse un rancho con algo de ganado e irse a vivir al campo:

Pude confirmar estas intenciones y deseos de Montemayor, al conversar con la mujer que le acompañó hasta el último de sus días, Susana de la Garza, que me contó, que al final querían comprar una casa con un patio y un perro grandes, pero que Carlos no lo hizo porque consideraba que había mucho por hacer, en esta conflictiva sociedad en la que vivimos.⁷⁷

Lamentablemente, ya no pudo realizar ese proyecto ni muchos otros más porque falleció el 28 de febrero de 2010 víctima de cáncer de estómago a los 62 años. La primera noticia de su muerte fue revelada por la editorial Random House Mondadori. Según información de la prensa, fue despedido públicamente en cenizas, no en cuerpo presente, en una ceremonia pública en la Academia Mexicana de la Lengua⁷⁸. A su muerte, fue donada su biblioteca a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Conviene ahora hacer una recapitulación de su biografía para dar paso a otro momento del análisis. Como se ha visto en la parte relativa a su crecimiento personal,

⁷⁵ Carlos Montemayor, *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, Debate, México, 2010.

⁷⁶ Fuentes Morúa, *op. cit.*, p. 52.

⁷⁷ Pavón Hernández, *op. cit.*, p. 153.

⁷⁸ Mónica Mateos Vega, "Carlos Montemayor deja una vida de creación y compromiso", en *La Jornada*, Lunes 1° de marzo de 2010, México. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/03/01/cultura/a02n1cul> (Consulta: 10 de junio 2016).

si bien gozó en la infancia de una buena posición económica, tuvo contacto directo desde niño con la realidad social de pobreza y exclusión gracias a los viajes en que acompañaba a su padre. Pero sería hasta la preparatoria, la cual cursó en la ciudad de Chihuahua, que conocería y se involucraría en los movimientos campesinos y estudiantiles que cobraban mucha fuerza en aquellos años. Esta fue una etapa importantísima, pues en ella conocería a varios de los guerrilleros que años más tarde llevarían a cabo el asalto al cuartel Madera. Lo anterior cobraría mayor fuerza cuando Montemayor fue testigo de la manera en que los medios oficiales desprestigiaban y banalizaban el levantamiento armado.

Además, fue parte de la generación estudiantil que vivió el movimiento del 68 y posteriormente parte del proyecto institucional que contribuyó en la creación y formación inicial de la Universidad Autónoma Metropolitana, por lo que podemos plantear que tuvo una congruencia *sui generis*, que tiene muchas más continuidades que rupturas y cambios radicales.

Como ejemplo de lo anterior, se ha visto que en su formación literaria y en su desarrollo como escritor aparecieron constantemente la pobreza y algunos episodios de violencia política en el país. Por otro lado, también se constató la amplitud de intereses que tuvo en vida, como la música, que fue trascendental para él. Por lo anterior, es posible imaginar la sorpresa que causó a sus coetáneos al abordar líneas temáticas sociales; sin embargo, en realidad siempre había estado interesado en ellas. Y si no las desarrolló antes fue por su cercanía temporal y emocional, y por las posibilidades de recepción de un discurso relativo a las luchas guerrilleras. Esto nos permite observar cómo la sociedad actualiza su memoria sobre el pasado reciente.

Finalmente, con esta primera proyección de la biografía intelectual de Carlos Montemayor, se ha demostrado que su vida resulta importante para el análisis historiográfico de la trilogía, en la medida en que explica las motivaciones con que la escribió y el motivo de su postergación. Considerando que tenía planeado hacer dicha trilogía desde muchos años antes, Jesús Vargas Valdez, en el “Epílogo” que escribió para *Las mujeres del alba*, explica:

Sin embargo los planes y proyectos seguían dando vueltas en su cabeza, decidió que después de la primera edición de *Las mujeres del alba*, integraría esta novela con las dos anteriores, *La fuga* y *Las armas del alba*, y si las cosas cambiaban y le quedaba tiempo, intentaría escribir la que se había quedado pendiente: la del

movimiento guerrillero de 1968, encabezado por su amigo de la preparatoria Óscar González Eguiarte. Ya no hubo oportunidad.⁷⁹

Este dato es relevante porque expresa la relación particular entre texto y contexto, la cual se desarrollará en el último capítulo. Antes conviene un acercamiento a las obras que han estudiado la guerrilla chihuahuense para dar paso al análisis de la manera en que el contexto marcó el trabajo de Montemayor, enfocando la mirada en la violencia política vivida por él, y cómo se expresa en las novelas que conforman la trilogía.

⁷⁹ Fuentes Morúa, *op. cit.*, p. 51.

CAPÍTULO 2

EL ASALTO AL CUARTEL MADERA EN PERSPECTIVA

En el presente capítulo se pretende acercar al lector a datos clave para entender el surgimiento de la guerrilla en Chihuahua. Para comenzar, la situación socioeconómica del país en general y del estado en particular. En segundo lugar, se estudiarán algunas de las obras que tratan directamente el asalto; específicamente, se analizará cómo abordan la violencia política para explicar el acontecimiento, con la intención de hacer dialogar al conjunto de estas obras con la trilogía *Las armas del alba*, *La fuga* y *Las mujeres del alba* de Montemayor. Se advertirán algunos elementos que son comunes a todas estas obras; en particular la búsqueda de las causas del levantamiento armado y, especialmente, la relación que establece cada una con la violencia política. Conviene, por tanto, detenerse un momento en dicho concepto.

En las ciencias sociales la violencia política es estudiada desde múltiples enfoques, dependiendo sobre todo de la disciplina desde la que parta el análisis. La mayoría de las definiciones coinciden en que es un uso de la fuerza desmedido en contra de personas o sociedades que causa daños físicos o psicológicos. Algunos autores la entienden principalmente de manera instrumental, o como medio, y otros más bien como un fin,⁸⁰ pero igualmente parece coincidir en su racionalidad, que la hace humana y la aleja de la agresividad instintiva o natural.⁸¹

La mayoría de las definiciones distinguen entre la violencia estructural, indirecta, que comprendería las condiciones de vida; y la *violencia política*, como expresión de conflictos entre sectores que detentan el poder, que podríamos entender como una violencia directa. También se distingue entre la violencia perpetrada por la autoridad, el Estado, en su dimensión institucional, y la llevada a cabo por la oposición, conocida como antiinstitucional. Carlos Pereyra,⁸² por ejemplo, llama violencia represiva a la primera y violencia revolucionaria a la segunda. Otro autor

⁸⁰ Martín Baró, *Poder, ideología y violencia*, Trotta, Madrid, 2003.

⁸¹ Cabe iniciar por exponer que si bien la agresividad es una reacción fisiológica cuya función adaptativa ha sido fundamental en la supervivencia del reino animal, y por consiguiente en el desarrollo evolutivo del hombre, la violencia, como fenómeno humano, desde su dimensión psicológica, resulta de una disfunción en la regulación de los sentimientos, en una desproporción de sus efectos. Es decir que la agresividad es legítima-natural en la medida en que es una función adaptativa de supervivencia ante el peligro, por lo que los sentimientos de ira y enojo son naturales y por eso, en cierto sentido, legítimos. El problema fundamental parece radicar en la manera de entender un ataque y en la reacción que le sigue. Para un acercamiento a la agresividad en el hombre, véase Carl Sagan, *Los dragones del edén. Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*, Grijalbo, México, 2006.

⁸² Carlos Pereyra, *Violencia y Política*, México, FCE, 1974, p. 5.

con una visión similar es Vincenzo Ruggiero. Para él, la violencia política “implica la distinción entre fuerza autorizada y fuerza no autorizada, la primera entendida como violencia ejercida por la autoridad y la segunda como expresión del desafío dirigido contra la autoridad”.⁸³ La distinción entre una y otra tiene más que ver con la capacidad de legitimarse social e institucionalmente al momento de ejercer la violencia y en las posteriores interpretaciones. Sin embargo, considero que es necesaria una definición con más categorías que permitan abordar más aristas del tema.

En ese sentido, una de las definiciones que me parecen más sugerentes es la realizada por un grupo de investigadores, Guillermo Boils Morales, Aurora Loyo Brambila y Ricardo Pozas Horcasitas, para quienes la violencia política “asume múltiples manifestaciones, que constituyen medios a través de los cuales diversos grupos y clases sociales intentan defender o imponer sus intereses, acudiendo directamente al uso de la fuerza”.⁸⁴ En dicha investigación, que es una cronología de la violencia política en América Latina, se ubican seis criterios de análisis:

- 1) Violencia formal al orden constituido
- 2) Presiones formales de los sectores populares
- 3) Violencia gubernamental directa contra sectores populares
- 4) Violencia directa de los sectores populares contra el gobierno y los grupos de poder
- 5) Pugnas internas
- 6) Actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno.

Estas categorías me parecen sugerentes porque amplían las posibilidades del análisis, matizando una complejidad que no puede ser entendida por los conceptos “violencia estructural” y “violencia política”, o “institucional” y “antiinstitucional”. La clasificación del grupo de investigadores se explica de la siguiente manera:

1) La *violencia formal al orden constituido*, por ejemplo, es la acción gubernamental que no recurre a la fuerza física, sino que obstaculiza o impide la

⁸³ Vincenzo Ruggiero, *La violencia política: un análisis criminológico*, Anthropos, 2009.

⁸⁴ Guillermo Boils Morales, Aurora Loyo Brambila y Ricardo Pozas Horcasitas, “Experiencias teórico-metodológicas en la elaboración de una cronología de la violencia política en América Latina (1945-1970), según el NYT index y la revista TIME”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 37, núm. 4, Octubre-diciembre, 1975, UNAM, pp. 1027-1041.

acción de otros grupos. En ella se incluyen amenazas y prohibiciones a medios de comunicación, partidos u organizaciones de diferente tipo; también elecciones fraudulentas o anuladas, las represalias económicas y la censura. Ésta es la más parecida a la violencia estructural.

2) *Presiones formales de los sectores populares*, son las que surgen de la sociedad civil y que no ejercen la fuerza física: acusaciones, protestas, denuncias. Aquí entran las huelgas económicas de los trabajadores, las estudiantiles, generales, etc., pero sobre todo se refiere a manifestaciones políticas pacíficas.

3) *Violencia gubernamental directa contra sectores populares* es el uso de la fuerza, de parte del gobierno, en contra de sectores populares. Movimientos de policías y tropas, las cuales incurren en despojo, daño o confiscación de bienes o propiedades; en el encarcelamiento y la persecución, secuestros, tortura, ejecuciones, atentados, asesinatos, represión a actos masivos y acciones terroristas. Otros autores la llamarían “violencia institucional”, desde el Estado.

4) *Violencia directa de los sectores populares contra el gobierno y los grupos de poder*. Una amplia gama de acciones que emplean los grupos populares contra los grupos de poder, como la incitación a la violencia, planteamientos explícitos, secuestros, atentados, asesinatos, acciones terroristas.

5) *Pugnas internas*. Una de las categorías más sugerentes para el análisis que propongo de las novelas, en tanto que muestra la complejidad de un suceso histórico. Considera los conflictos internos entre los distintos grupos, ya sea que impliquen o no la fuerza física. Incluyen toda clase de antagonismos institucionales, que se relaciona con las diferencias entre los niveles de gobierno o bien entre diversos grupos de poder. Además, dicha categoría permite ubicar las pugnas entre ciudadanos, grupos y organizaciones de los sectores populares, lo cual abre una dimensión muy rica de análisis de los acontecimientos en sus escalas de grises.

6) *Actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno*. Conspiraciones, levantamientos militares, rebeliones populares, actividades guerrilleras, encuentros armados.

Como se ve, las categorías anteriores sirven para profundizar en las distintas dimensiones y matices que la *violencia política* contiene. Las he empleado en la lectura de las obras relativas al asalto y he encontrado, gracias a ellas, explicaciones en común. A continuación se desarrollan las más importantes.

2.1 Historia socioeconómica de Chihuahua desde el siglo XVI

Como se verá más adelante, las categorías propuestas nos permiten entender los acontecimientos que dieron origen a la guerrilla chihuahuense. Dichos acontecimientos inician, de cierto modo, desde el proceso de conquista, por lo que serán tratados aquí con algún detenimiento. Otra razón para hacer este ejercicio es contrarrestar la costumbre de hablar de historia nacional, noción que desdibuja los procesos estatales o regionales que más pueden mostrar la pluralidad, complejidad y riqueza de la historia.

El desarrollo histórico de la entidad de Chihuahua es complejo y, si bien ha tenido una dinámica regional característica, también ha estado relacionada con la historia nacional. En un primer momento, la paulatina colonización de la parte septentrional de la Nueva España inauguró una de las características permanentes de la zona: la lucha por el territorio entre grupos diversos.

Los españoles, en su intento por dominar económica y culturalmente a los indígenas nómadas de la región (principalmente tarahumaras, tobosos y conchos), fueron estableciendo enclaves sedentarios en los siglos XVI y XVII, provocando enfrentamientos con dichos grupos. Así, desde que se fundó en 1562 la Nueva Vizcaya, la violencia fue una de las características de la zona, si se compara con la relativa facilidad con la que se sometieron las poblaciones indígenas del centro del país.⁸⁵ Al respecto Luis Aboites menciona lo siguiente:

Las cacerías de indios, los abusos en las jornadas y condiciones de trabajo, la esclavitud virtual de muchos indios, las epidemias y la guerra, configuraron un escenario en el que la violencia era quizá el principal rasgo [...]. Los indios no permanecieron cruzados de brazos ante la violenta irrupción de los españoles. Respondieron con ataques, robos, asesinatos.⁸⁶

Las primeras consecuencias de la violencia serían la muerte de numerosos misioneros franciscanos y colonos, la extinción de los indios conchos, el desplazamiento de los tarahumaras a la sierra y el arribo de poblaciones apaches que venían del norte. En cuanto a la economía, cabe resaltar que a principios del siglo XVII comenzó la bonanza minera, de la cual es muy representativa San José del

⁸⁵ Bernardo García Martínez, "Los años de expansión", *Nueva historia general de México*, El Colegio de México/Himali (versión digital), 2010, p. 234.

⁸⁶ Luis Aboites, *Breve historia de Chihuahua*, Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México, 2006. p. 31.

Parral, fundada en 1631. Pero fue hasta el siglo XVIII que llegaron las grandes oleadas de población a la ciudad de Chihuahua. Este siglo sería el del enfrentamiento con los apaches, con quienes se “dificultó en extremo la incorporación gradual y la conservación de los rasgos étnicos. Más bien impulsó la violencia como patrón primordial de la relación.”⁸⁷

Durante la Independencia, se mostró la preferencia que tenían los terratenientes de la zona por la Corona, pues brindaron poca ayuda a los rebeldes. Sin embargo, en la formación de Chihuahua sería aún más decisiva la lucha entre localidades, pues la disputa entre los poderes de Chihuahua y Durango culminaría en su separación en dos estados diferentes, en 1824. Dos décadas después, la lucha por el territorio daría un nuevo giro, pues ya no se dio entre grupos indígenas y españoles, ni entre localidades, sino entre países, con la expansión de Estados Unidos de América, y los resultados desfavorables para México ya conocidos.

Para el caso que me ocupa, la segunda mitad del siglo XIX será trascendental por una razón social y otra económica. Por un lado, se consolidaron los asentamientos de la población no india: los rancheros. Esta población se estableció, desde el siglo XVIII, alrededor de misiones jesuitas o franciscanas para realizar sus actividades económicas de agricultura y ganadería principalmente. Además de que algunas de estas poblaciones se fundaron a partir de colonias militares creadas para combatir a los indígenas nómadas. Luis Aboites apunta que la lejanía con el centro político del país sería clave para comprender las características de estas poblaciones:

hizo que estos rancheros asumieran en gran medida por su cuenta la lucha contra los apaches. Ello dio lugar a una forma de organización social y de pensamiento por demás peculiar, en la que destacaba una gran independencia y autonomía con respecto al poder público. Frente a la amenaza de los nómadas y casi sin ningún amparo gubernamental, más valía ser valiente, diestro en las armas, disciplinado, laborioso y económico, en el sentido del ahorro.⁸⁸

En cuanto a los antecedentes de la lucha guerrillera, éstos pueden rastrearse desde 1860, año en que el coronel Luis Terrazas llegó a la gubernatura del estado. Dicho coronel había sido parte del bando liberal triunfante después de la Guerra de Reforma. Es importante recordar que las personas acomodadas de la época militaron en dicho bando, y gran parte de ellas se convertirían en los nuevos ricos y

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 51.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 113.

terratenientes por los premios y favores pagados por la lucha contra las fuerzas extranjeras. En este proceso es posible advertir el factor económico que desencadenará los acontecimientos posteriores. Iniciaría con la desamortización de tierras eclesiásticas y de los pueblos indios, que de acuerdo con el liberalismo no participaban del libre mercado. Al respecto, interesa señalar la tensión en que se desarrolló la relación entre los gobiernos local y federal, porque ésta se mantendrá, con ciertos matices, a lo largo del siglo XX:

En Chihuahua, el gobernador Terrazas publicó el decreto el 25 de enero de 1861 que autorizaba y fijaba las reglas para esas ventas. En el decreto se establecía que el producto de las ventas ingresaría a la tesorería estatal, cosa que contradecía a la ley general de 5 de febrero siguiente. Esta contradicción mostraba que aún no se resolvían del todo las relaciones entre el gobierno general y los gobiernos locales. Se vivía todavía la fragilidad de la estructuración política nacional.⁸⁹

El segundo momento importante está conectado con los conflictos que se desarrollaron entre peones, obreros, mineros y rancheros por un lado, y hacendados y grandes compañías extranjeras por el otro, como parte de la división social del trabajo impulsada con el proceso de industrialización de finales del siglo XIX y principios del XX. La lógica del despojo que se inauguró ya no se correspondía con la de ocupación y colonización de los siglos anteriores, sino con la del capitalismo industrial recién instalado. En dicho contexto el éxito del ferrocarril fue unir al centro con las zonas del norte, lo cual supuso el reforzamiento del control militar del centro del país.

Los nuevos ricos y terratenientes que surgieron con las leyes de Reforma aprendieron a aprovechar el arribo del capital extranjero, se asociaron y usaron sus contactos políticos, y especularon con las concesiones sobre minas, aguas y bosques. El gobierno de Porfirio Díaz tuvo que establecer un pacto con los gobernadores con poder económico dándoles cierta libertad e independencia para elegir a los diputados y funcionarios públicos del gobierno estatal, a costa de asegurar la estabilidad política que permitiera manejar a las élites locales.⁹⁰

Además, el gobierno federal brindó facilidades a los inversionistas extranjeros, con lo que surgieron fábricas cerveceras, molinos de trigo, empacadoras de carne, además del impulso que tuvo la minería con la tecnología que traían estos empresarios. Una consecuencia de todo eso fue el acaparamiento de tierras:

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 118.

⁹⁰ Sandra Kuntz Ficker, "El porfiriato", *Nueva historia general de México*, El colegio de México/Himali (Versión digital), 2010, p. 473.

Algunos latifundios especialmente en el norte y noroeste del estado fueron adquiridos por empresarios extranjeros. Destacaban el de la México Northwestern Railway (1 000 000 hectáreas), el de Bavícora del periodista Hearst (350 000 hectáreas y el de T. O. Riverside en los municipios de Guadalupe y Ojinaga (500 000 hectáreas). Por su parte los terratenientes locales no se quedaron atrás. El general Terrazas adquirió casi dos millones de hectáreas más entre 1874 y 1907, los Zuloaga llegaron a más de 600 000 en Bustillos y en Satevó, los Luján consolidaron su propiedad de Santa Gertrudis con casi 200 000 hectáreas.⁹¹

Este acaparamiento de tierras fue posible gracias a las compañías deslindadoras, que fueron habilitadas por el gobierno federal para vender a particulares terrenos baldíos propiedad de la nación. La expansión ganadera, generada por la apertura del mercado estadounidense a la exportación de carne mexicana y la llamada paz porfiriana, establecieron un orden represivo que fundamentalmente imponía a la población leyes contrarias a sus costumbres e introdujeron valores propios de la ideología liberal. De este proceso resulta interesante que la ganadería comenzara a ser la actividad económica principal de los grupos acomodados de la población y que con ello: “Comenzaron a establecerse las cercas de alambre de púas para precisar los linderos de las propiedades; [y] se aumentaron las penas por abigeato”.⁹²

Esta historia resulta relevante porque facilita delinear una explicación sobre el estereotipo que de la personalidad de los “norteños” se ha ido desarrollando con el tiempo, con sus rasgos positivos y negativos. La personalidad de la población se configuró a partir de sus circunstancias, tal como lo explica María Aparecida de S. Lopes, al demostrar que la incidencia del delito de abigeato está directamente relacionada con el desarrollo del capitalismo ganadero y de leyes cuyo objetivo primordial era resguardar la propiedad privada. Estas leyes “atentaban contra los usos y costumbres locales [...]. Revelan más bien un choque entre distintos patrones y valores sociales y diferentes concepciones acerca de lo lícito e ilícito, justo e injusto, legal e ilegal.”⁹³ El mismo Carlos Montemayor, ante la pregunta sobre la forma en que se había convertido en erudito de la cultura grecolatina, contestó lo siguiente:

Los chihuahuenses no tenemos el peso de una civilización prehispánica evidente como puede estar en Oaxaca, Chiapas, en Yucatán, en el valle de México.

⁹¹ Luis Aboites, *op cit.*, p. 131.

⁹² *Ibíd.*, p. 132.

⁹³ María Aparecida de S. Lopes, *De costumbres y leyes. Abigeato y derechos de propiedad en Chihuahua durante el porfiriato*, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán, México, 2005. p. 20.

Tenemos allá unas enormes tierras desérticas [...] y allí, pues, la vaca que veas sola te la puedes llevar o el burro que veas solo, el caballo [...]. Así ocurre muchas veces, así que uno tiene que estar cuidando esas cosas, bueno, así lo que pasa en la cultura, lo que le gusta al chihuahuense lo puede tomar, porque no tenemos ningún prejuicio de nada, es decir, no tenemos orígenes de gran alcurnia cultural prehispánica o milenaria, entonces lo que nos gusta lo tomamos y lo hacemos nuestro sin ningún trauma cultural.⁹⁴

2.2 Después de la Revolución (*violencia formal al orden constituido*)

Del periodo revolucionario cabe señalar que la región fungió como un punto referente de diferentes procesos, como el intento magonista por tomar Ciudad Juárez en 1906, o bien por la influencia de personajes como Abraham González, quien fuera empleado de los oligarcas chihuahuenses en el inicio de la etapa maderista.

El más relevante, para lo que me interesa explicar, es lo sucedido con el general Terrazas, del que hice mención más arriba. Una vez que Francisco Villa llegó al cargo de gobernador del estado en 1913, ordenó la incautación de tierras de las principales familias del estado y la puesta en un sistema de administración para hacerlas producir, entre ellas las de Terrazas. Sin embargo, en 1920, cuando Villa negoció su rendición y se retiró de la vida militar, el gobierno de Carranza le devolvió a Terrazas las extensas propiedades incautadas desde 1914 por el propio Villa. En ese sentido, “el radicalismo villista era rectificado y esa rectificación era el presagio del conservadurismo que definiría la vida política local a partir de entonces”.⁹⁵

Para entender el levantamiento armado de la década de los sesenta en Chihuahua es necesario conocer la situación económica que se desarrolló en el norte del país después de la Revolución. Una de las obras aquí revisadas sobre el asalto y el Grupo Popular Guerrillero es *Madera. Razón de un martirologio*, de Jesús Santos Valdés.⁹⁶ Su importancia radica en que el autor fue un profesor reconocido de la entidad que trató a los guerrilleros personalmente y en que es la primera obra que trata de explicar el levantamiento. En sus primeros capítulos, dedica una gran cantidad de páginas a la descripción pormenorizada de los múltiples elementos que lo explican, y entre ellos la situación económica es primordial. Expone datos como la extensión del territorio, que ocupa 12.53% del territorio nacional, así como las características

⁹⁴ Lemus Silvia, programa de televisión *Tratos y retratos*, entrevista a Carlos Montemayor, Canal 22, en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo> (Consulta: 20 de febrero de 2015).

⁹⁵ Luis Aboites, *op. cit.*, p. 155.

⁹⁶ José Santos Valdés, *Razón de un martirologio*, México, sin editorial, 1968.

geográficas, climáticas, los recursos naturales y la diversidad de flora y fauna. También le dedica gran parte a la descripción de la situación económica de la población y a las condiciones sociales que la aquejaban. Para ello, además de usar gráficas y cuadros, por ejemplo, del crecimiento poblacional o de la tasa de vivienda, desarrolla un discurso congruente a la exposición y defensa de su postura y principal tesis: “dejar claro que se trató de mártires y no de bandidos”.⁹⁷ En esa misma línea bastan de ejemplo los títulos de sus capítulos: el primero es “Chihuahua: infierno de los pobres” o el segundo “Población mártir”. Si bien el ánimo canonizante, por usar una expresión, resulta un tanto exagerado a la distancia temporal y analítica de la presente investigación, es esclarecedor de las particularidades de abandono y miseria que experimentaron los campesinos de la región a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Por ejemplo, menciona que “el pueblo chihuahuense vive en un subconsumo permanente en cuanto a alimentos, calzado, medicinas, etc.”,⁹⁸ lo cual no es difícil de imaginar en la actualidad.

Por lo que respecta a su explicación de las causas del levantamiento en su dimensión temporal, hay numerosos vínculos con el proceso revolucionario de inicios del siglo XX, así por ejemplo dice que “el Chihuahuense trabajador en el campo o la ciudad, vive olvidado de la ley”.⁹⁹ Teniendo en cuenta lo anterior, una de las principales líneas explicativas del levantamiento armado es la *violencia formal al orden constituido*. De una parte, por la situación económica que generaba, y de otra parte, por la inaplicabilidad de las leyes, como la cancelación del reparto agrario. En la misma línea argumentativa, Sierra Guzmán plantea que:

La violencia y la desigualdad asolaban al campo mexicano; mientras la retórica revolucionaria se agotaba frente a la inexistencia del reparto agrario, los millones de campesinos en la pobreza extrema y el acaparamiento de tierras por unas cuantas decenas de familias en cada estado, las policías judiciales, los militares y las guardias blancas unían sus fuerzas para proteger las propiedades y la vida de los grandes caciques y terratenientes.¹⁰⁰

⁹⁷ *Ibíd.*, p.7.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 29.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 17.

¹⁰⁰ Jorge Luis Sierra Guzmán, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdez/Universidad Iberoamericana, México, 2003, p. 36.

Incluso Marco Bellingeri,¹⁰¹ quien ve en las luchas del movimiento jaramillista el antecedente directo del asalto, titula al primero de sus capítulos “Un inicio: las guerrillas rurales del norte (1962-1968)”. Ahí expone, desde una tradición marxista, la crisis que vivió Chihuahua en la mitad de los años sesenta como parte de una crisis estructural del proceso de modernización parecida a otras regiones de América Latina, “que parecían no lograr transformar, sino por el contrario consolidar, las formas de poder excluyentes y autoritarias de las que aparecían como recias oligarquías regionales.”¹⁰²

Para este autor, lo “novedoso y original” en México fue la identificación que tuvo la izquierda nacionalista de Chihuahua con la situación de América Latina, así como el remedio: el foco guerrillero. Más interesante aún, dice que “lejos de agotarse” el modelo guevarista, “encontró casi de inmediato una amplia legitimidad entre diversos sujetos sociales y culturales, continuando vigente hasta por lo menos finales de 1968”.¹⁰³

En consonancia, Víctor Orozco¹⁰⁴ dice que el estado de Chihuahua para la segunda mitad del siglo XX se encontraba en un tránsito entre una sociedad agraria y una industrial. “Los signos de la primera se encuentran en los casi 700 mil campesinos que vivían en la entidad”¹⁰⁵, pero con la desventaja de que el peso económico de la agricultura iba en declive.

Con lo anterior comienza a delinearse que la violencia estructural es la explicación de que surgiera en Chihuahua el primer foco guerrillero del país. Sin embargo, hace falta ver de qué manera reaccionaron los pobladores ante sus precarias condiciones económicas. Alberto Guillermo López Limón¹⁰⁶ dice que:

La decisión de alzarse en armas fue consecuencia del tremendo rezago agrario y del enorme latifundismo ganadero, principalmente en la zona serrana del estado más grande de México; de la explotación despiadada de mano de obra indígena

¹⁰¹ Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, Ediciones Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, México, 2003. p. 271.

¹⁰² *Ibid.*, p. 69.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 70.

¹⁰⁴ Víctor Orozco, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, Doble Hélice Ediciones, México, 2003.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 259.

¹⁰⁶ Alberto Guillermo López Limón, “Los mártires de madera. Rebeldía en el estado de Chihuahua”, en Enrique Camacho Navarro (coord.), *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*, CCyDEL/EDERE/UNAM, México, 2006.

por la oligarquía terrateniente (entre la que sobresale el cacicazgo de la familia Ibarra), de un régimen político autoritario y represivo.¹⁰⁷

2.3 Tradición de las luchas campesinas contra el latifundismo

(presiones formales de los sectores populares)

Ahora bien, otro de los factores que explican el surgimiento de la guerrilla es la larga tradición de luchas campesinas y estudiantiles en el estado, organizadas para hacer frente al problema agrario y de la tenencia de la tierra. Éstas se pueden considerar como *las presiones formales de los sectores populares*, para seguir con las categorías propuestas más arriba. En ese sentido resulta muy importante la explicación que hace Santos Valdés en su capítulo cinco, “Algo sobre el problema agrario”, en el que cita artículos de Arturo Gámiz¹⁰⁸, líder del movimiento guerrillero, publicados en *La voz de Chihuahua* entre junio y julio de 1963, los cuales además de expresar y manifestar el problema del latifundismo en la región, permiten al lector tener un primer acercamiento a uno de los principales ideólogos del Grupo Popular Guerrillero que se conformaría más tarde. En uno de ellos, Gámiz explica que:

a) La entidad cuenta en total con 24.5 millones de hectáreas. b) De seis a ocho millones de hectáreas de ese gran total constituyen enormes latifundios que están en manos de 300 propietarios [...]. c) Parte de estos enormes latifundios está “legalmente amparada” por un poco más de 200 concesiones ganaderas que por 25 años convierten a dichos latifundios en inafectables.¹⁰⁹

De tal suerte que había una desproporción en la tenencia de la tierra en la que 300 latifundistas tenían en su propiedad 30% del total de las tierras de riego, además que “cien mil ejidatarios están en posesión legal de 4.5 millones de hectáreas, lo que da un promedio de posesión por parcelero de 45 hectáreas, en contraste del promedio de 20 mil para cada latifundista.”¹¹⁰

Además de este acaparamiento, desde principios del siglo XX se dio un gran movimiento de población hacia el campo, motivado por el cese de hostilidades con los nómadas. Esto hizo posible el nacimiento de poblaciones como la Ciudad

¹⁰⁷ Santos Valdés, *op.cit.*, p. 258.

¹⁰⁸ Ver Índice biográfico, p. 136.

¹⁰⁹ Santos Valdés, *Ibíd.*, p. 58.

¹¹⁰ *Idem.*

Madera,¹¹¹ que se remonta a 1906, resultado de la concentración de población en torno a los negocios forestales del estadounidense Greene.¹¹²

Los conflictos por la tierra no se harían esperar. Javier Contreras Orozco¹¹³ plantea que los movimientos campesinos y universitarios que aparecerían entonces en Chihuahua fueron un antecedente del levantamiento del Grupo Popular Guerrillero, especialmente el del líder campesino Socorro Rivera.¹¹⁴

Durante la década de los treinta, la región de Madera ya había sido escenario de un movimiento agrarista que al final, en abril de 1939, ocasionó algunas muertes, entre ellas la del líder campesino Socorro Rivera. Esta agitación alcanzó especial importancia debido a que su objetivo era lograr la expropiación de unos predios que pertenecían al latifundio Babícora Development Co., del magnate de la prensa norteamericana William Randolph Hearst.¹¹⁵

Además de la importancia de dicho movimiento, en tanto que *presiones formales de los sectores populares*, la organización que tendría un papel fundamental en el desarrollo de la lucha en la segunda mitad del siglo XX fue la Unión General Obrera Campesina de México (UGOCM),¹¹⁶ formada en junio de 1949, porque representó el núcleo de la futura fuerza guerrillera. La UGOCM luchó por varias vías, entre ellas la electoral, también defendió el colectivismo ejidal surgido del cardenismo, luchó en contra de los procesos de parcelación y privatización impuestos por el gobierno federal y por el reparto de los latifundios:

Esta unión fue creada, dirigida, desarrollada y frenada por el Partido Popular [...]. Ambas organizaciones compartieron la misma definición ideológica, y sostuvieron la tesis defendida por Lombardo [Toledano]: “el enemigo principal era el imperialismo, principalmente norteamericano, por lo que las clases populares, las clases medias y la burguesía nacional debían unirse en la lucha antiimperialista.” Esta tesis fue de gran importancia en las invasiones de tierras

¹¹¹ Ver imagen 1.

¹¹² Aboites, *op. cit.*, p. 134.

¹¹³ Javier H. Contreras Orozco, *Los informantes. Documentos confidenciales de las Guerrillas en Chihuahua*, Universidad Autónoma de Chihuahua, México, 2007.

¹¹⁴ Originario de San Luis Potosí, Socorro Rivera, mediante vías legales logró la expropiación de algunas tierras del enorme latifundio creándose así los ejidos Gómez Farías, Peña Blanca y La Pinta, entre otros.

¹¹⁵ Contreras Orozco, *op. cit.* p. 71.

¹¹⁶ Para un análisis pormenorizado de la organización, véase Aleida García Aguirre, *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*, Colectivo Memorias Subalternas, México, 2015.

que llevó a cabo la UGOCM en 1958, puesto que la mayoría de ellas estaban en manos de extranjeros.¹¹⁷

Dicha organización llegó a ser el eje articulador de cinco mil solicitantes de tierra en 35 grupos diferentes, en numerosos municipios del norte del país como Camargo (Chihuahua) o Cárdenas (Sonora), impulsando formas de presión formal como marchas, invasiones simbólicas de tierras y mítines. El antecedente más inmediato de la sucesión de hechos que explican el asalto se encuentra con el asesinato de Francisco Luján Adame,¹¹⁸ quien era secretario regional de la UGOCM, el 26 de noviembre de 1959. Fue el principal desencadenante de la radicalización de las formas de lucha. Alberto Guillermo López Limón al respecto refiere que:

El 26 de noviembre de 1959 el profesor y dirigente de la UGOCM Francisco Luján Adame fue asesinado, en Madera, a manos de Encarnación García Muñoz —por orden de los hermanos Ibarra—. La sentencia dictada en su caso: ocho años seis meses de prisión, fue considerada por los campesinos de la localidad como una burla, y en respuesta realizaron, desde Madera, una marcha que concluyó en la capital del estado, mediante la cual exigían un castigo justo a los autores materiales e intelectuales del homicidio: Tomás Vega, latifundista del municipio de Temosáchic; José Ibarra, de Madera; Fernando y Alejandro Prieto. Se inició con cerca de doscientas personas, pero durante su recorrido se fue nutriendo con numerosos contingentes de estudiantes normalistas encabezados por el profesor Arturo Gámiz, hasta aglutinar a casi cinco mil asistentes.¹¹⁹

Como puede ver el lector, las presiones formales de las organizaciones campesinas en la región tenían experiencias previas, y habían logrado articular una fuerza en ascenso que respondía principalmente a la violación del orden constituido después de la Revolución Mexicana, por la cancelación del reparto agrario. Esta lucha se radicalizó en la medida en que los poderes fácticos de la región trataron de imponer su ley. Por ello resulta pertinente detenernos un momento en el fenómeno de los caciques en general, y en particular en la personalidad del gobernador del estado Práxedes Giner Durán, antes de describir la forma en que se consolidó el Grupo Popular Guerrillero.

¹¹⁷ López Limón, *op. cit.*, p. 266.

¹¹⁸ Ver imagen 2.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 273.

2.4 Familias de caciques y el general Giner

(violencia gubernamental directa contra sectores populares)

El tema de los caciques de la región y del gobernador del estado son la piedra angular para entender la radicalización del movimiento campesino y universitario en Chihuahua. Abundan los datos de los actos de violencia e ilegalidad que llevaron a cabo, solapados por las fuerzas gubernamentales, contra los pobladores. Cabe destacar que la denuncia de tales arbitrariedades fue lo que constituyó el discurso legitimador del Grupo Popular Guerrillero.

Una vez más el texto de Santos Valdés ayuda porque reproduce varios textos de Arturo Gámiz, quien expone y denuncia cómo los latifundistas quemaban los ranchos, azotaban a los pobladores, los encarcelaban, quemaban sus cosechas, violaban a sus mujeres. Además, Santos Valdés menciona:

Esta actividad de hecho represiva y de franca oposición a la Reforma Agraria, convirtió a los latifundistas en insolentes y agresivos, al grado que crearon —en las principales regiones— grupos de guardias blancas que el gobierno estatal reforzó con su “policía rural”, que no era otra cosa que una fuerza armada por el gobierno y al servicio de latifundistas y ganaderos.¹²⁰

Están plenamente identificados las familias y los principales personajes que perpetraron las injusticias. Así por ejemplo, Santos Valdés menciona lo siguiente:

Durante veinte años la sierra ha sido tierra sin ley. Los Ibarra y los Vega, pandilla de sinvergüenzas, han sembrado el terror y la desolación, han llevado el luto a muchas familias, hundiendo en la miseria a otras, humillando e intranquilizando a todos. Empezaron a apoderarse de las tierras desde Sonora hasta Temosáchic, por todos los medios fraudulentos imaginables. Cuando quieren un terreno simplemente lo toman y si el poseedor protesta y no desaloja el rancho, se lo queman con todas sus pertenencias, le destruyen sus siembras y le matan o roban sus animales, y si el ofendido sigue protestando lo hacen objeto de todo tipo de persecuciones y violencias: lo matan o mandan matarlo. Por medios semejantes han adquirido ganado.¹²¹

Así se explica que los actos de protesta de los pobladores no solo pretendían defender sus derechos, sino también su integridad física, por las represalias de las que eran objeto; es decir, en la medida en que se violaba el orden constituido, digamos el del Estado de derecho posrevolucionario. “Matar el ganado, quemar las huertas,

¹²⁰ Santos Valdés, *op. cit.*, p.60.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 70.

cercar los agujajes y los pastizales, es práctica casi cotidiana de los caciques”.¹²² De entre las acusaciones a los caciques hay un documento que envió Salvador Gaytán¹²³ (uno de los principales guerrilleros) al gobernador, explicando de forma muy ilustrativa las formas de operar de los caciques:

Denunció a José Ibarra, Tomás Vega, Fortunato Gil, Ramón Molina y Emilio Rascón, como responsables de la miseria y el terror reinantes en el pueblo. Tuvo que denunciarlos porque ya sin respeto para nada ni nadie, cobardemente y por medio de una cerca que hicieron pasar por la mitad del pueblo, invadieron (SIC) el agua potable. El pueblo contaba con una gran pila cuadrada y alta de 30 metros lineales por lado: los facinerosos caciques la dinamitaron, le abrieron puertas y la usaron como un corral para sus ganados [...]. El viejo local de la escuela, que tenía 28 años sin maestro, lo convirtieron en caballerizas para sus remudas y el huerto principal del pueblo fue destrozado y en el pusieron pesebres para engorda de ganado.¹²⁴

O bien el siguiente fragmento, en el que además se expresan las motivaciones de Salvador Gaytán de subirse a la sierra e iniciar la guerrilla:

Ramón Molina [...], de la manera más cobarde, mató al campesino Leonardo Rivera —que estaba enfermo— para no pagarle la renta de un terreno que le había alquilado. No contento con matarlo violaron a dos nietas de Rivera —de 15 y 17 años de edad—. Esto ocurrió en el Rancho de *El Durazno* de la jurisdicción de Cebadilla, en abril de 1964. Después de violarlas Molina y sus cómplices las dejaron tiradas en el campo, sin prestarles ningún auxilio. Por eso he empeñado mi vida [termina diciendo Salvador Gaytán Aguirre] en la defensa del pueblo, encontrándome internado en la Sierra con varios compañeros. Pido a las autoridades correspondientes que castiguen a “dichos mencionados” (sic) y cuando lo hayan hecho bajaré y entregaré las armas, pero si no hacen justicia seguiré peleando.¹²⁵

Por su parte, Víctor Orozco ubica al clan Terrazas-Creel como al principal iniciador de la explotación forestal en Chihuahua, junto con la inversión extranjera, predominantemente norteamericana.¹²⁶ Además, Alberto Guillermo López Limón considera a la familia Ibarra como una de las más importantes en el estado. Tan es así que éste último le dedica un capítulo titulado “El cacicazgo de la familia Ibarra en la sierra de Madera”, en el cual se explica que dicha familia se benefició del desarrollo capitalista del municipio de Madera, convirtiéndolo en uno de los más grandes centros de explotación forestal del estado gracias a la amistad que tenían con Tomás Vega,

¹²² *Ibíd.*, p. 71.

¹²³ Ver Índice biográfico p. 137.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 82.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 84.

¹²⁶ Víctor Orozco, *op. cit.* p. 264.

otro importante dueño de empresas, vinculado con políticos locales y amigo del gobernador Giner Durán. El siguiente fragmento evidencia la impunidad que gozaban:

El 11 de julio de 1959, José Ibarra asesinó a Anselmo Enríquez Quintana. A pesar de que consignaron los hechos y se giró orden de aprehensión contra el cacique, éste continuó haciendo su vida personal sin ser nunca molestado por la policía. Casi dos meses después, el 4 de septiembre, Rubén Ibarra Amaya (hijo de Florentino Ibarra) asesinó al profesor Luis Mendoza. Ambos crímenes, como muchos otros perpetrados por miembros de esa familia, nunca fueron castigados. Antes de finalizar ese año, el 26 de noviembre Encarnación García Muñoz asesinó en Ciudad Madera, por consigna de los hermanos Ibarra, al profesor y defensor de los rancheros de la región, Francisco Luján Adame.¹²⁷

Ahora bien, además de los caciques, una figura clave para entender el desarrollo de la guerrilla fue el general Práxedes Giner Durán,¹²⁸ quien fuera el gobernador durante el asalto al Cuartel de Madera. Al respecto, el libro de José Santos Valdés es igualmente ilustrativo. Su capítulo nueve es útil por la caracterización del gobernador Giner Durán, que no sólo se enfoca en su manera de gobernar sino que, además, ahonda en su personalidad. En él se reproduce una carta abierta de Guillermo Gallardo Astorga (director del semanario de oposición *Índice*) al presidente de la República. Dice así:

Soy un periodista de provincia, encarcelado en la Penitenciaría de Chihuahua por órdenes del gobernador del Estado, Gral. Práxedes Giner Durán, por el único delito de decir la verdad en mi periódico *Índice*, sobre las arbitrariedades y errores garrafales cometidos por su administración estatal. En mi periódico he acusado al gobernador Giner Durán de INEPTO, DESHONESTO, ARBITRARIO, MAJADERO y TORPE. [...]

INEPTO, porque ha dilapidado seis millones novecientos mil pesos en la construcción del edificio de la Escuela Técnica Industrial que no ha podido poner a funcionar porque no tiene dinero para equiparla. [...]

DESHONESTO, porque mantiene contra viento y marea a su yerno el Sr. Carlos Garza como Proveedor General del Estado. Por la proveeduría se hacen todas las compras de materiales que el Gobierno utiliza. [...]

¹²⁷ López Limón, Alberto Guillermo, *op.cit.*, p. 236.

¹²⁸ Nació en Camargo el 15 de febrero de 1893: “en febrero de 1911 empuñó las armas para combatir el gobierno de Porfirio Díaz. Posteriormente militó en las filas de la División del Norte y a principios de 1916 se retiró a la vida privada. Volvió al servicio de las armas y en 1920 permaneció al lado de Venustiano Carranza. Años más adelante -1928- fue diputado federal [...] En 1930 es electo senador de la república. Presta sus servicios en la Secretaría de Comunicaciones en la Jefatura de Caminos. Sucesivamente ascendió a brigadier, general de brigada y divisionario. Estuvieron a su cargo varias regiones militares del país. El 4 de octubre de 1962 inicia su periodo como gobernador del estado de Chihuahua y lo concluye el 3 de octubre de 1968. [...] Al concluir su mandato se retiró a la vida privada y al morir regresa a su tierra natal, Camargo, donde fue sepultado”, tomado de Contreras, Orozco, Javier, *op. cit.* p. 168.

ARBITRARIO, porque en sucesivas ocasiones ha mantenido encarcelados a los siguientes ciudadanos que han criticado los actos de su gobierno: Álvaro Ríos, honesto líder campesino; Hilario Cardona, estudiante de la Escuela Normal del Estado, [...] entre otros.¹²⁹

[...]

El señor gobernador Giner es además MAJADERO. Díganlo si no estas expresiones personales de Giner, vertidas en su carácter de Primera Autoridad en el Estado y recogidas por algunos diarios locales:

“Para qué quieren internados las estudiantes, si les gusta irse a dormir al campo con los campesinos”.

“Las maestras nos piden permiso con goce de sueldo a cada rato, para tener sus hijos [...] legítimos o ilegítimos, que de los dos les gusta tener.”

“En el Departamento Agrario no distinguen un toro de una vaca [...] porque en el Departamento Agrario trabajan puros güeyes... y mañosos”.

“Yo no soy político [...] porque todos los políticos mexicanos son puros ladrones”.¹³⁰

Además de la caracterización personal, lo más importante es la responsabilidad que se le atribuye en el desenvolvimiento de los acontecimientos contra los pobladores y especialmente en la toma de las armas de los guerrilleros:

TORPE: el Sr. Gobernador Giner Durán es además torpe, porque cerró las puertas de la ley a un grupo de jóvenes maestros y les abrió en cambio las puertas de la inconformidad. En la sierra de Madera se encuentra remontando un grupo de jóvenes de 18 a 25 años, románticos y soñadores, que están intentando practicar la guerra de guerrillas. El general Giner se negó a escucharlos, cuando una y otra vez acudieron ante él para denunciar los crímenes y atropellos cometidos por los caciques José Ibarra y Tomás Vega P.

El Gobernador Giner, con sus torpezas y falta de sentido común, los obligó a remontarse en la Sierra de Madera. Luego puso precio a sus cabezas y comisionó a dos grupos de agentes de la policía del Estado para que los aprehendieran y asesinaran. El grupo encabezado por el Prof. Arturo Gámiz le dio una lección a los polizontes del señor gobernador. Los sorprendió y los desarmó. Se quedaron con sus armas y los despacharon a pie y en calzoncillos a pedir auxilio. [...]

Las “guerrillas” armadas que existen en la sierra de Madera han sido creadas por la actitud torpe, insolente y majadera del señor gobernador del Estado, Gral. Giner.¹³¹

Como puede observarse, la caracterización del general Giner permite enfocar en una persona las causas del levantamiento. Abundando en el personaje, es paradigmático su comportamiento con los cuerpos de los guerrilleros caídos después del asalto. José Santos Valdés menciona que cuando algunos familiares habían conseguido llevarse a Chihuahua los restos para darles sepultura, el general Giner anuló el permiso y apresuró el entierro.

¹²⁹ Santos Valdés. *op. cit.*, p. 106.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 107

¹³¹ *Ibid.*, p. 108.

Quizá una de las descripciones más interesantes del general Giner se encuentra en el texto de Contreras Orozco, en donde se expone una mirada que pretende ser más objetiva. De él dice que enfrentó una crisis en su gabinete:

En los primeros treinta meses de su administración tuvo que cambiar en dos ocasiones al secretario general de Gobierno. Relevó, en ese mismo tiempo, al tesorero general, al oficial mayor, al secretario particular, al recaudador de Rentas, al procurador de Justicia, al jefe de la Policía Judicial, al jefe de la Junta de Conciliación y Arbitraje, a los jefes de los departamentos de Educación, Gobernación y Agricultura, al subtesorero y al jefe de la Oficina estatal de Profesiones.¹³²

Dichos cambios obedecían a reacomodos que hacía para tener a su gente en los puestos estratégicos y a la renuncia de algunos otros, como por ejemplo el procurador Hipólito Villa Rentería, quien criticaba la forma de conducir el estado del gobernador. Además, se enfrentó a la oposición de algunos periodistas locales, quienes incluso mantenían enemistades personales con él. Un ejemplo de lo anterior es el coronel José García Valseca, quien era propietario de *El Heraldo de Chihuahua*, y que llegó al grado de hacerle burlas en el periódico:

El Heraldo titulaba como “encargado del Ejecutivo” al referirse al gobernador, pero sin dar el nombre del general Giner Durán, o eran comunes los “errores involuntarios” en pies de grabado donde se cambiaba la gráfica donde aparecía el gobernador por el de una foto con otro motivo muy diferente, o de plano insultante, como exposiciones ganaderas donde los “personajes” eran vacas o bueyes.¹³³

Ahora bien, ¿cómo se explica la permanencia en el poder de una persona con tales características? En un documento enviado a la Dirección Federal de Seguridad, se expresan de puño y letra del gobernador unas consideraciones personales sobre la complejidad del clima político del momento. Reproducidas en el texto de Javier Contreras Orozco, estas consideraciones están escritas en primera persona, a manera de memorando y fechadas el 22 de marzo de 1966:

Memorándum

Estoy convencido que el Gobierno Federal no me va a ayudar a hacer ninguna obra, me han dejado solo y así estaré hasta que termine mi gobierno. También estoy convencido que no me van a quitar; me dejarán que termine “mi tiempo” de gobernador, por dos razones:

¹³² Contreras Orozco, *op. cit.*, p. 160.

¹³³ *Ibíd.*, p. 161.

Una: soy el único general, de los que pelearon en la Revolución, que es gobernador de un estado. Lo que me hagan a mí se lo harán a la Revolución. Por eso no me pueden correr, aunque quieran hacerlo. Me tienen que conservar en el gobierno aunque sea como símbolo.

Dos: el comunismo es un problema en México. Los comunistas se están enfrentando todos los días al Gobierno Federal. Yo soy el gobernador “más anticomunista” de toda la República y eso se sabe ya en el país y en los Estados Unidos. Soy amigo personal de los gobernadores de Texas y de Nuevo México. Ellos saben que soy anticomunista y ya se lo dijeron al presidente Johnson. ¿Ustedes creen que Johnson iba a permitir que me quitaran, sabiendo que soy anticomunista? Soy gobernador de un estado fronterizo y en los Estados Unidos ya saben que conmigo tienen una garantía de que mientras yo sea gobernador, el comunismo no avanzará en Chihuahua.

Tres: he tenido muchos problemas con los comunistas. Mientras haya problema el Gobierno Federal no me tocará. Por eso creo que mi defensa y conservación en el poder está en los comunistas. Mientras ellos me ataquen, el Gobierno Federal me sostendrá, por eso mismo, me conviene que haya problemas [...]. ¡Algunos hasta he debido crearlos yo mismo! Acuérdense que yo cerré las normales de cuatro ciudades y hubo problemas durante tres meses [...]. Acuérdense que yo demoré durante casi tres meses la solución del problema de los maestros sin plaza, ¿o ya se les olvidó? [...] Desde enero sabía yo que tendríamos problema en septiembre y ya ven ¡hasta diciembre lo resolví! [...] Ahora mismo sé que tendremos otra vez problemas en septiembre y haremos lo mismo que en años pasados. No se le olvide; mientras haya problemas, el Gobierno Federal no me tocará. Cuando no haya problemas, tendremos que crearlos nosotros mismos. Es la única forma de terminar el gobierno.¹³⁴

Por otro lado, y en contraste, resulta muy interesante la descripción que hace de la entrevista que realizó a la hija del gobernador Giner. El escritor le pregunta sobre la reacción del gobernador al enterarse del asalto:

El general Giner —dice Honorata— estaba bastante fogueado en todas esas cosas puesto que él había servido a la Revolución muchos años, él fue herido, él tenía balas dentro de su cuerpo que no las pudieron sacar. Entonces, pues desde luego, tenía que ver la manera de detener todo esto, porque ¿cómo se le ocurre a un grupo civil ir a atacar y sorpresivamente, cuando estaban dando el toque de diana, cuando estaban levantándose, cuando iban a asearse? [...] ¿Qué tan cierto es que el rancho del general Giner abarcaba 30 mil hectáreas, por lo que se le consideraba latifundio?

Qué me lo hagan efectivo —contesta la hija del exgobernador de Chihuahua—. La gente habla mucho de mi padre. Lo que llegó a tener como rancho fue una herencia del abuelo de él, Rafael Giner, que creo era gachupín. Yo no sé exactamente cuánto sería.¹³⁵

Además, Contreras Orozco afirma que “al morir el general Praxedis Giner el 13 de mayo de 1978, solo dejó de propiedades: una casa en Camargo, que se puso en

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 163.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 164.

venta, y algunos pedacitos de terrenos por esa región”.¹³⁶ Con lo anterior se muestra la complejidad del general Giner, no solo porque en varias fuentes concentrará las críticas y la responsabilidad del levantamiento armado, sino porque representa en sí mismo la caducidad del discurso de la Revolución Mexicana en ese nuevo contexto.

2.5 Paso de la acción de autodefensa (*violencia directa de los sectores populares contra el gobierno y los grupos de poder*) a la lucha armada (*actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno*)

Con lo visto hasta aquí, podemos entender la guerrilla como un proceso de varias dimensiones. Por un lado, inició con grupos de autodefensa de campesinos que hacían frente a los pistoleros de los caciques, y por otro lado, con algunos personajes que optaron por la clandestinidad y pasaron a la ofensiva. Contra el discurso oficial que los ve como un grupo que, de un momento a otro, decide tomar por asalto el cuartel, es necesario enfatizar el largo proceso de luchas en el que se desarrollaron diversas estrategias legales como presiones formales; cómo éstas, al verse agotadas, condujeron a acciones violentas directas, que tiempo después, y con la concatenación de afinidades ideológicas entre miembros de diversas organizaciones, creó el Grupo Popular Guerrillero. Cabe resaltar que, además, es posible ubicar una dimensión personal en las luchas que algunos de los personajes llevaron a cabo contra los caciques. También es importante la consideración del contexto de la Guerra Fría en general y la influencia en el imaginario colectivo del triunfo de la Revolución Cubana en particular.

Por ejemplo, Sierra Guzmán explica que la pobreza no puede ser entendida como la única razón de los levantamientos armados, ni siquiera la violencia de los caciques explica completamente lo sucedido, sino que más bien “el factor decisivo solía ser la certeza de que no había ninguna posibilidad legal de solucionar esos problemas, ni puertas abiertas en el gobierno para discutirlos”¹³⁷, considerando que regularmente intentaron entablar negociaciones primero con las autoridades estatales y luego con las federales.

Ahora bien, el papel de la UGOCM en la organización de las protestas y las demandas fue muy importante, por lo que sus líderes fueron blanco de intimidaciones

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ Jorge Luis Sierra Guzmán, *op. cit.*, p. 45.

constantes y de violencia directa. Uno de los acontecimientos que marcarían el inicio de la radicalización del movimiento campesino fue precisamente el asesinato del profesor Francisco Luján Adame (del cual se acusó a los caciques Tomás Vega y José Ibarra), ya que es cuando aparece la figura de Arturo Gámiz.¹³⁸

Una vez que Arturo Gámiz fue reconocido como líder de la UGOCM, se reiniciaron las invasiones de tierras. De tal suerte que para septiembre de 1962 se realizaron actos en diferentes municipios de Madera y de Gómez Farías, los cuales fueron apoyados por estudiantes y maestros de las escuelas normales rurales.¹³⁹ Otro acontecimiento que marcó el desarrollo siguiente fue la destitución del presidente seccional del pueblo de Dolores, en diciembre del mismo año, ante las presiones de Gámiz y varios campesinos. En su lugar se nombró a Salvador Gaytán Aguirre,¹⁴⁰ cuyo gobierno estuvo caracterizado por las campañas de vacunación y la construcción de una escuela primaria, entre otras mejoras para el pueblo.

Lo anterior resulta importante porque va a estar vinculado con el desencadenamiento de la lucha armada en tanto *actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno*. El asesinato de uno de los caciques a manos de uno de los hermanos Gaytán marcó ese comienzo: “el 5 de marzo de 1964, Salomón Gaytán,¹⁴¹ hermano de Salvador Gaytán, que era en ese momento el presidente seccional de Dolores, Madera, asesina al ganadero Florentino Ibarra y lesiona a Ignacio Gil Valenzuela y huye a la sierra”.¹⁴² Salvador Gaytán, al ser acusado de ser el autor intelectual del asesinato, también huyó a la sierra y formó el primer núcleo de la guerrilla chihuahuense propiamente dicha. Según López Limón, el grupo guerrillero inicialmente contaba con los hermanos Gaytán Aguirre, con Carlos y Refugio Yáñez, Manuel Ríos Torres, Mauricio Torres Coronado, Guadalupe y José Antonio Scobell, Manuel Mendoza Torres y otros jóvenes.¹⁴³

Cabe resaltar que para ese momento Arturo Gámiz y Pablo Gómez se encontraban en la lucha electoral como candidatos a diputados federales por los distritos de Saucillo y Guerrero por el PPS. Sin embargo, a partir de las nuevas

¹³⁸ Para tener un panorama general del proceso ver Línea del tiempo, p.141.

¹³⁹ Ver imágenes 3-8.

¹⁴⁰ Ver Índice biográfico p. 137.

¹⁴¹ Ver Índice biográfico p. 137.

¹⁴² Contreras Orozco, *Idem*.

¹⁴³ Alberto Guillermo López Limón, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, 2010, p. 307.

circunstancias, y junto a un grupo de militantes de la UGOCM y del PPS, se reunieron para evaluar y planear las estrategias siguientes. En dichas reuniones se evidenció la negativa de las organizaciones mencionadas a la lucha armada, razón por la cual, tiempo después, Arturo Gámiz se integraría al primer núcleo guerrillero.

Los primeros actos armados de este núcleo guerrillero inicial fueron acciones directas contra caciques; un ejemplo de ello es que el 12 de abril de 1964 el pequeño grupo guerrillero hizo explotar e incendió un rancho, en Cebadilla, Dolores, propiedad de la familia Ibarra:

Al día siguiente asaltaron y destruyeron una planta de luz y una estación de radio de los mismos. Se retiraron a lo más abrupto de la sierra. A los pocos días se toparon con el rico comerciante dedicado a la compra-venta de ganado Emilio Rascón; lo detuvieron, le decomisaron una carabina M-1, una pistola escuadra calibre 38 y un revolver 22.¹⁴⁴

Lo anterior, desencadenó una oleada de acoso y represión policial. Al respecto cobran relevancia las acciones de la familia Ibarra, quienes junto a sus pistoleros buscaban localizar y eliminar a los guerrilleros. Por ello catearon casas, saquearon y detuvieron campesinos. Especialmente tomaron represalias contra la familia Gaytán, como Aurelia, la madre de Gaytán, o Juan Antonio Gaytán, de trece años:

Incluso lo llegaron a colgar de un árbol mientras que el teniente de caballería del 20° Regimiento, Salvador Ponce Ruiz, le golpeaba la cara. Durante varios días no quedó más autoridad que la de José Ibarra y del teniente coronel Roberto Martínez Noriega, sus oficiales Ponce y Fuentes, y del jefe de los rurales Rito Caldera.¹⁴⁵

En este contexto de violencia ilegal fue que el núcleo armado en la Sierra de Dolores desarrolló sus acciones, que consistieron principalmente en consolidar su red de apoyo con diversas organizaciones y con los campesinos de la región, así como en aumentar su armamento y preparación militar. Dentro de la ampliación de la red de apoyos, se crearon clubes para dar pláticas en las comunidades para acercar personas y formar cuadros que formarían parte del núcleo urbano de la guerrilla. Una de las personas que fue reclutada así fue Florencio Lugo Hernández.¹⁴⁶

¹⁴⁴ López Limón, *op. cit.*, p. 308.

¹⁴⁵ *Ibid.* p. 309.

¹⁴⁶ Ver Índice biográfico p. 138.

Su zona de control era el Mineral de Dolores, lugar de origen de la familia de los Gaytán, en la que existían numerosos ranchos distantes entre sí. En ella se produjeron las primeras acciones directas contra la policía. Una de ellas se dio como respuesta a las distintas formas de tortura y hostigamiento que hacia la población perpetraron tanto el Ejército desplegado para buscar a los guerrilleros como el grupo de la Policía Judicial conocido como “Acordada”. Éstos habían establecido un cuartel muy particular como centro de operaciones en la sierra:

La familia Ibarra cedió a las autoridades estatales y federales la casa del recién ejecutado Florentino Ibarra para montar dicho cuartel, al que se le acondicionó un radio transmisor para mantener constante comunicación con el cuartel de la zona militar y de la Judicial en la ciudad de Chihuahua.¹⁴⁷

Los guerrilleros, al ver que la Policía Judicial rural presionaba y torturaba a los pobladores buscando información sobre su paradero, decidieron atacar la casa cuartel el 15 de julio de 1964. En la operación participaron seis personas: Salomón Gaytán, Margarito Ruiz, Antonio Gaytán, Florencio Lugo, Arturo Gámiz y Juan Antonio Gaytán.¹⁴⁸ Tuvieron éxito, porque el cuartel terminó incendiado y la radio destruida. Después de eso, el grupo armado rural se trasladó a la ciudad para reclutar más gente y fortalecer el entrenamiento político-militar.

A finales de agosto de 1964 el periodista Daniel de los Reyes, de la revista *Índice*, les hizo una entrevista a Salomón Gaytán y a Arturo Gámiz. Ésta cobra relevancia porque en ella explican los límites de su lucha en ese momento:

Estamos en rebeldía, sí, pero contra el caciquismo, contra José Ibarra, su familia, sus pistoleros y su protector, Tomás Vega. Que el gobierno castigue al asesino Ibarra, que lo encarcele, que reparta la tierra a los campesinos y dé seguridades de que ya jamás volverá el cacique acompañado de pistoleros, rurales y soldados federales, y nosotros regresaremos a nuestro trabajo.¹⁴⁹

Como se puede apreciar, este planteamiento inicial era de carácter eminentemente local, sin embargo se radicalizaría y tomaría una postura más nacional. A inicios del año siguiente, en febrero de 1965, se realizó el Segundo Encuentro de la Sierra “Heraclio Bernal”, donde se juntaron organizaciones campesinas y estudiantiles. Cobra relevancia por razón de que fue en éste cuando se

¹⁴⁷ López Limón, *op. cit.*, p.317.

¹⁴⁸ Ver Índice biográfico, p. 136.

¹⁴⁹ López Limón, *op. cit.*, p. 325.

hicieron del conocimiento público las cinco resoluciones en las que se hace un balance de la situación nacional y se destaca la justificación de la lucha armada como vía para la transformación de la sociedad. Es importante porque es el primer documento que justifica política e ideológicamente la lucha con el objetivo de construir la patria socialista a través de la lucha armada, lo cual representaba una alternativa al marxismo del PPS y del PCM, que no tenían una propuesta práctica para cambiar la realidad inmediata y represiva del país.

Ahora bien, es importante señalar que para este momento existían dos núcleos de guerrilleros, el conformado por Arturo y Pablo, y el que estaba liderado por Salvador Gaytán. Desde los primeros meses de 1965, Salvador Gaytán Aguirre (que era presidente seccional de Dolores) buscó refugio en la sierra debido al hostigamiento de las guardias de los caciques y emprendieron algunas acciones:

Salvador Gaytán Aguirre, Carlos y Refugio Yáñez, Manuel Ríos Torres, Mauricio Torres Coronado y Ramón Mendoza Torres se levantaron en armas el 5 de mayo de 1965. Su primera acción militar fue detener y desarmar ese mismo día a Emilio Rascón, principal cacique de Cebadilla de Dolores.¹⁵⁰

Después, el 17 de mayo, atacaron una fábrica propiedad del cacique del rancho “El Durazno”, en donde repartieron los productos y destruyeron los libros de raya. Metieron al cacique y a sus pistoleros a la cárcel del pueblo y dejaron una nota que decía: “Hágase justicia, castíguese los criminales o recaerá contra las autoridades correspondientes. Atentamente. Los Guerrilleros”.¹⁵¹

El 24 de mayo varios soldados y el hijo de un cacique (Ramón Molina) detuvieron a un indígena que les llevaba municiones al grupo de Salvador Gaytán, lo torturaron pero no dio información. Los guerrilleros se enteraron y fueron a rescatar al indígena cuando iba a ser ahorcado. El comando guerrillero atacó el día 25 y logró salvar al indígena, replegar a los soldados y hacerse de armamento.

Por otro lado, el 26 de mayo el comando liderado por Arturo Gámiz emboscó en las Moras, municipio de Madera, a un pelotón de soldados, causando varias bajas y obteniendo parque y armamento.

Después de un periodo de respuestas represivas por parte de los soldados y caciques, los dos grupos unificaron sus fuerzas:

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 394.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 395.

El 12 de julio, después de operar sin coordinación entre sí, los núcleos de Salvador Gaytán y Arturo Gámiz lograron unir sus fuerzas, estableciendo una dirección político-militar unificada y centralizada. El Estado Mayor del Grupo Popular Guerrillero quedó bajo la comandancia unificada de Arturo Gámiz, Pablo Gómez y Salomón Gaytán; Arturo asumió el mayor cargo de responsabilidad de la organización: comandante en jefe.¹⁵²

Dicho acontecimiento imprimió una nueva dinámica al movimiento caracterizado por el deslinde público con la UGOCM y con el PPS, así como por las reuniones de planeación y los entrenamientos llevados a cabo en Zacatecas, el Estado de México y la ciudad de México. En este momento cobra relevancia la figura del ex capitán del ejército Lorenzo Cárdenas Barajas, pues es quien dirige el entrenamiento militar.

En una de las reuniones de la dirección del Grupo Popular Guerrillero llevadas a cabo en septiembre en la colonia Azcapotzalco de la Ciudad de México, se decidió que la siguiente acción sería la toma del cuartel de Ciudad Madera, que estaría acompañada del asalto al banco y la toma de la radio local. Se eligió dicho cuartel por las características del terreno y porque la población tenía antecedentes de lucha y respaldo a los guerrilleros. En un primer momento se planificó la participación de alrededor de cuarenta guerrilleros divididos en cuatro grupos: uno liderado por Saúl Ornelas y Pedro Uranga (estudiantes), otro liderado por Salvador Gaytán, compuesto por campesinos, otro grupo que viajaría en autos particulares, y el cuarto conformado por los principales dirigentes del grupo, Arturo Gámiz y Pablo Gómez.

La noche del 14 de septiembre salieron de la ciudad de México para Chihuahua Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Antonio Scobell,¹⁵³ Emilio Gámiz¹⁵⁴ y Florencio Lugo Hernández. Este grupo secuestró un taxi para movilizarse.

En otra reunión, llevada a cabo en la casa de Pedro Uranga, se hicieron tres grupos para llevar a cabo el asalto y se comisionó a uno de ellos para trasladarse por autobús a Ciudad Madera, levantar planos y hacer un análisis de los movimientos del Ejército en la zona. Otro grupo iría por el armamento escondido en la sierra y todos se

¹⁵² López Limón., *op. cit.*, p. 399.

¹⁵³ Ver Índice biográfico, p. 140.

¹⁵⁴ Ver Índice biográfico, p. 136.

reunirían en un lugar llamado “Presón de las Golondrinas”, cercano al cuartel, para reunir la información y el armamento.¹⁵⁵

Los días 16 y 17 los equipos se trasladaron hacia la sierra cercana a Madera. El grupo compuesto por Juan Fernández, Pedro Uranga, Jesús Valdivia y Juan Águila llegó a un hotel, y ahí se percataron de la presencia de más de cien soldados; sin embargo, desconocían la fecha en que se había decidido realizar el asalto y estaban incomunicados. Los días siguientes el Ejército y la policía comenzaron a perseguirlos por parecerles sospechosos. Entonces decidieron huir del lugar y regresaron el 21 a la ciudad de Chihuahua sin poder informar el número de soldados a sus demás compañeros.

Por otro lado, el grupo de Salvador y Antonio Gaytán cargaban el armamento, desde Sinaloa por toda la sierra de Chihuahua. Éstos llegaron a la escuela de Santa Rosa de Ariseachic el 21 de septiembre, un día después de que el grupo de Gámiz se fue a Cebadilla de Dolores. Es aquí en donde ocurrió el trágico desencuentro, debido a que no pudieron reunirse y el grupo de Salvador ya no pudo pasar con las armas por la lluvia y la crecida de los ríos. El grupo volvió a esconder las armas, pero ahora en la sierra de Cebadilla.

Ante la incomunicación, el grupo comandado por Arturo Gámiz interceptó un camión de carga para trasladarse a Madera. En la noche del 22 de septiembre, cerca del cuartel, este pequeño grupo realizó un balance de la situación. Pablo Gómez y Ramón Mendoza¹⁵⁶ optaban por posponer la operación y replantearla en otro lugar, ya que no tenían la información ni el armamento necesario. Por su parte, Arturo Gámiz consideraba que el número de soldados que normalmente se encontraba era no mayor de veinte, por lo cual sería relativamente fácil tomarlos por sorpresa a la hora de su desayuno, incendiar el cuartel y obligarlos a salir y rendirse. Pensaba, además, que la acción tendría una gran repercusión en varios sectores, como el estudiantil de las normales y los campesinos movilizados. Su posicionamiento se impuso.

Así, el 23 de septiembre inició el ataque a las 5:45 horas y duró alrededor de dos horas de intercambio de armas. Los guerrilleros atacaron desde la escuela y la iglesia, un edificio llamado Casa Redonda, la casa del señor Pacheco y las vías del

¹⁵⁵ Alejandra Ivette Cruz Cruz, *El ataque al cuartel militar de cd. Madera, Chihuahua. Un análisis de los lugares de memoria*, Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2013, p. 72.

¹⁵⁶ Ver Índice biográfico p. 139.

ferrocarril.¹⁵⁷ El enfrentamiento duró hasta que una parte del Ejército que se encontraba acampando cerca de la laguna desde hacía varios días, llegó por un costado obligando a los guerrilleros a retirarse.¹⁵⁸

Murieron ocho rebeldes en el combate: Arturo Gámiz García, Emilio Gámiz García, Pablo Gómez Ramírez, Miguel Quiñones Pedroza, Salomón Gaytán Aguirre, Oscar Sandoval Salinas, Rafael Martínez Valdivia y Antonio Scobell Gaytán;¹⁵⁹ y también murieron seis elementos del Ejército: los sargentos Virginio Yáñez Gómez y Nicolás Estrada, el cabo Felipe Reyna López y los soldados Jorge Velázquez, Moisés Bustillos Orozco y Rigoberto Aguilar Marín.¹⁶⁰ Los cuales fueron enterrados con honores.¹⁶¹

Los guerrilleros caídos en combate se convirtieron inmediatamente en un referente y símbolo entre los jóvenes de las escuelas normales, especialmente para quienes los conocieron directamente y fueron sus alumnos. Una de las primeras expresiones de homenaje fue la distribución de volantes y poemas.¹⁶²

Con la retirada, y gracias al apoyo de los pobladores, lograron escapar Ramón Mendoza Torres, Matías Fernández Osorio, Hugo Hernández, Francisco Ornelas, Guadalupe Scobell Gaytán, Juan Antonio Aguirre y Florencio Lugo Hernández. Éstos, tiempo después, intentarían reunir a los distintos grupos afines; sin embargo, diferencias políticas e ideológicas impedirían la unificación en un nuevo grupo armado. La principal diferencia entre ellos radicaba en que el grupo liderado por Pedro Uranga era partidario de promover focos guerrilleros en otras regiones del país, y la fracción de los sobrevivientes del asalto quería enfocar nuevamente sus fuerzas en Chihuahua.

A principios de 1966 ya existía el Movimiento 23 de Septiembre, que sería una de las agrupaciones que en la década de los setenta conformaría la Liga Comunista 23 de Septiembre, en donde militaron precisamente ex alumnos y ex alumnas de Arturo Gámiz. Ahora bien, conviene detenernos ahora en los motivos de la derrota.

¹⁵⁷ Ver imágenes 9 y 10.

¹⁵⁸ Alejandra Ivette Cruz Cruz, *op. cit.*, p. 73.

¹⁵⁹ Ver imágenes 11-13.

¹⁶⁰ *Idem.*

¹⁶¹ Ver imágenes 14-16.

¹⁶² López Limón, *op. cit.* p. 433.

2.6. Motivos de la derrota

Para explicar la derrota de la guerrilla es importante explicar algunos de los factores que ayudan a dimensionar la complejidad del proceso. José Santos Valdés, por ejemplo, dedica a este suceso el décimo capítulo de su libro, titulado “La sangre mártir”. En él brinda al lector una de las explicaciones que serán más reproducidas en los textos posteriores:

Se supone que no tuvieron tiempo o no pudieron hacer todo lo que habían pensado porque, los depósitos conteniendo gasolina, que habían escondido y seguramente destinados a incendiar el cuartel, fueron encontrados intactos. La inexperiencia y lo mal armados —aunque se afirme lo contrario, con base en la cantidad de municiones recogida— dio como resultado que fracasaran en su intento. [...] Como puede leerse en su arsenal de armas figuraban una escopeta que ni siquiera era de repetición —había que volver a cargarla después de cada disparo— y dos rifles 22. Es verdad que contaban con granadas y bombas Molotov y con dinamita que metieron en pedazos de tubo grueso para hacer bombillos pero, repito, la inexperiencia y falta de madurez en las acciones guerrilleras los llevaron a la muerte.¹⁶³

Se cuenta también con información sobre pugnas internas, por ejemplo, Fuentes Morúa plantea que:

El movimiento agrario estuvo articulado a la UGOCM, vinculada al Partido Popular Socialista. El principal dirigente del Partido Popular, Lombardo Toledano, prefirió apoyar a Gustavo Díaz Ordaz en la carrera presidencial antes que competir él mismo como candidato a la presidencia de la República, para impulsar así un polo socialista que pudiera haber beneficiado al movimiento campesino en general y particularmente a los del noroeste del estado de Chihuahua. De este modo, la propuesta de Gámiz no fue escuchada por Lombardo, por ello quedaron canceladas las expectativas de Gámiz y los agraristas serranos.¹⁶⁴

Otro de los aspectos más interesantes, y que contribuyen a la complejidad del proceso, es el debate en torno a la figura del general Lorenzo Barajas, quien entrenó militarmente al GPG antes del asalto, no sólo por el debate en torno a su presunta traición, sino porque muestra parte de lo que, siguiendo las categorías de González Casanova, se puede entender como *pugnas internas* dentro del abanico de la *violencia política*.

¹⁶³ Santos Valdés, *op. cit.*, p. 115.

¹⁶⁴ Fuentes Morúa, *op. cit.* p. 50.

En esa línea explicativa Jorge Luis Sierra Guzmán, en información extraída de entrevistas, menciona que “El profesor Francisco Ornelas, uno de los sobrevivientes del asalto al cuartel Madera, no cree que Lorenzo Barajas haya sido un agente de inteligencia militar. En cambio, Óscar González Eguiarte sostenía que el sargento era un ‘traidor’”.¹⁶⁵ Esto muestra una dimensión de las pugnas internas que se desarrollarían posteriormente porque, como se mencionó más arriba, cada uno formó grupos guerrilleros distintos:

Un grupo, encabezado por Óscar González Eguiarte, tomaría la decisión de volver a la sierra de Chihuahua para seguir con el proyecto guerrillero de Arturo Gámiz, pero alejados totalmente del principal sospechoso de traición, el capitán Cárdenas; y otro contingente, también de chihuahuenses, decidirá irse al estado de Hidalgo, a la cabeza de Pedro Uranga Rohana, para recibir mejor entrenamiento guerrillero por el militar cuestionado.¹⁶⁶

La otra dimensión de las pugnas internas, y que resulta muy interesante, es la que concierne a los niveles de gobierno. Al respecto, ya había mencionado que algunas características geográficas y demográficas, como la lejanía del territorio, propició ciertos rasgos en la personalidad de los pobladores del norte, y en particular una disputa de los poderes locales frente al gobierno federal. Consonante con ello, en el texto de Sierra Guzmán se menciona que el gobierno federal quería resolver los problemas de un modo que se contraponía a las exigencias políticas y los intereses de los gobiernos locales:

Arturo Gámiz y los líderes de la UGOCM intentaron negociar con el gobernador Giner Durán. Cuando buscaron a López Mateos y obtuvieron una resolución favorable, ésta chocó con las resistencias locales. El entrecejo de la puerta presidencial estaba cerrado por el peso de las fuerzas locales de Chihuahua.¹⁶⁷

En la misma sintonía Víctor Orozco, en sus *Diez ensayos sobre Chihuahua*, plantea que:

Dicho de otra manera, la “cuestión agraria” era en Chihuahua en esos momentos el problema candente y el que provocaba definiciones de todos los actores políticos, luchadores sociales, funcionarios públicos, etcétera. Incluso, las diferencias y conflictos entre el gobierno local y el federal se planteaban en torno a las demandas campesinas por una parte y las exigencias de ganaderos y

¹⁶⁵ Sierra Guzmán, *op. cit.*, p. 32.

¹⁶⁶ Contreras Orozco, *op. cit.*, p. 124.

¹⁶⁷ Sierra Guzmán, *op. cit.*, p. 45.

terratenientes por la otra. Mientras el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, inaugurado en diciembre de 1964, pretendía pasar a la historia como un nuevo gran repartidor de tierras, el local de Práxedes Giner Durán, iniciado en octubre de 1964, insistía en que en el estado de Chihuahua ya no había ni un metro de tierras susceptibles de afectación agraria.¹⁶⁸

Volviendo a los motivos de la derrota, el texto de Javier Contreras Orozco plantea que la razón más importante por la que fueron derrotadas las guerrillas en México fueron los informantes policiacos que infiltraron las organizaciones. “El trabajo de espionaje fue el principal talón de Aquiles de las guerrillas en Chihuahua y en México. La desconfianza entre ellas mismas y la paranoia de tener infiltrados en sus filas fueron el final de esa aventura”.¹⁶⁹ El autor sustenta lo anterior por el análisis que hizo de los diarios de un informante del gobierno encargado de investigar las acciones del Grupo Popular Guerrillero en Chihuahua. Según lo que se desprende de este documento, los integrantes de la guerrilla estaban plenamente identificados incluso antes de que actuaran, lo cual matiza, cuando menos, la responsabilidad que se le da a la traición como explicación de la derrota:

Quando Arturo Gámiz decide la fecha del ataque al cuartel —ni aunque el capitán Cárdenas Barajas estuviera enterado— ya era tarde para evitar sorprender al Ejército. Los mismos sobrevivientes de este ataque, posteriores análisis de guerrilleros y estudiosos del tema, han establecido como único elemento la traición del capitán Cárdenas, pero no mencionan todo el trabajo previo de inteligencia, información e infiltración que los agentes del gobierno habían desarrollado en el mismo poblado de Madera y en toda la región por medio de los propios habitantes y campesinos; trabajo que les permitió tener un panorama casi completo de lo que preparaban.¹⁷⁰

Este dato es sugerente porque muestra otro matiz sobre los motivos de la derrota. No bastan, pues, las explicaciones simples que enfatizan la falta de experiencia y organización de los participantes, o la traición del ex militar que los entrenó. Hay que tomar en consideración también el trabajo previo de los servicios de inteligencia, la mutua desconfianza que éste genera entre los guerrilleros y los desacuerdos internos.

¹⁶⁸ Víctor Orozco, *op. cit.*, p. 261.

¹⁶⁹ Contreras Orozco, *op. cit.*, p.19.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 138.

2.7 Consecuencias del asalto

Finalmente, otro aspecto importante para mi análisis es el modo en que se refieren las consecuencias del asalto; es decir, cuál es el sentido que se le da al acontecimiento. Principalmente se pueden encontrar dos consecuencias: una directa, sobre la repartición de tierras, y una indirecta, en la apropiación simbólica del suceso de parte de sus principales dirigentes. De las consecuencias más directas en la situación de los campesinos de la región, el texto de José Santos Valdés (recordemos que fue escrito en 1968) expone que gracias a él sí hubo un reparto agrario:

Es claro para todo mundo que la sangre vertida en Cd. Madera trajo una consecuencia: el régimen estatal —y el federal también—, comprendieron que había que modificar su actitud frente a los problemas que provocaban miseria e injusticia para campesinos, estudiantes y maestros. Por más que haya quienes sostienen que para la vida rural la situación sigue igual y otros consideren que ha empeorado, lo cierto es que, después de que la sangre empapó la tierra chihuahuense, se ha puesto atención a los problemas agrarios y —cuando menos en declaraciones oficiales y en los discursos de líderes charros, que ya es mucho— se ha reconocido que las demandas campesinas son justas.¹⁷¹

En la misma sintonía, Víctor Orozco plantea que después del asalto se intensificó el reparto agrario, llegando a “la distribución del inmenso latifundio maderero Bosques de Chihuahua, propiedad del consorcio Vallina-Trouyet-Alemán. Se formaron nuevos centros de población en la zona y se afectaron latifundios denunciados por los insurrectos”.¹⁷² En la misma línea de ideas, Sergio Alberto Campos Chacón¹⁷³ dice que es el único lugar en el que se encuentra un resultado inmediato de dotación de tierras después del ataque:

Revise los periódicos de los días siguientes inmediatos al ataque, y verá la firma de un mandamiento agrario dictado por el gobernador Giner Durán el martes 28 de septiembre para la dotación de tierras al poblado Huizopa, Municipio de Madera, Chih., solicitadas desde 1960; es decir, cinco días después, aparte de otras medidas sociales para la región de Madera.

Este documento aparece formalmente firmado el día 29 y publicado el mismo día en el *Periódico Oficial* número 78 del gobierno del estado.¹⁷⁴

¹⁷¹ Santos Valdés, *op. cit.*, p. 142.

¹⁷² Víctor Orozco, *Diez ensayos*, p. 267.

¹⁷³ Sergio Alberto Campos Chacón, *Barrancas rojas*, Conaculta/Edamex, México, 1990.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 11.

Si bien estas medidas sociales de contención fueron una de las consecuencias del asalto, las que interesan para esta investigación son las que se relacionan con la apropiación simbólica del acto de parte de los movimientos guerrilleros posteriores, los cuales usaron la fecha del asalto como símbolo para nombrar sus nuevos grupos. Recordemos que algunos sobrevivientes intentaron reorganizar la guerrilla en Chihuahua, como Óscar González Eguiarte, quien encabezó un pequeño grupo de sobrevivientes llamado Movimiento 23 de septiembre, mismo que realizó un sabotaje ferroviario en 1966. González Eguiarte mató a un policía y huyó a la sierra, pero fue fusilado tiempo después. Después, Manuel Gómez Lucero intentó revivir el grupo llamándolo “Corriente 23 de septiembre”. Al igual que estas experiencias, al menos 1700 jóvenes se enlistaron a 32 grupos guerrilleros hasta 1982:

Como una cabeza de hidra, cada movimiento destruido se convertía en dos. Desde el primer levantamiento armado importante, el asalto al cuartel Madera en 1965, hasta el exterminio de las últimas células guerrilleras en 1982, México vivió el apogeo de la violencia insurgente y su contraparte gubernamental.¹⁷⁵

Así, a partir del asalto al cuartel Madera se puede ubicar un cambio en la manera de entender y confrontar los movimientos sociales por parte del Estado mexicano. Esto se expresó en la compra de armas y en una nueva estrategia desarrollada por el Ejército que delineó lo que se conoce como el periodo de la *guerra sucia*.

Por otra parte, quizá el efecto más importante y más duradero de la experiencia en Chihuahua ha sido la que inició su apropiación en los terrenos de la memoria. Al respecto, Contreras Orozco plantea lo siguiente:

Este hecho tuvo, tanto en los grupos guerrilleros como en el mismo gobierno federal y estatal, un fuerte significado, porque representó el primer intento en América Latina de enfrentar a un gobierno por medio de la táctica de guerra de guerrillas, después del asalto de Fidel Castro en 1959 en Cuba. Fue tan emblemático que, posteriormente, cuando los diferentes grupos guerrilleros dispersos en el país —en los setentas—, decidieron unificarse en una sola fuerza, a ese grupo lo bautizaron como Liga Comunista 23 de Septiembre, fecha en que se realizó el asalto en Madera, Chihuahua en 1965.¹⁷⁶

Sin embargo, este peso emblemático estuvo circunscrito a una cierta clandestinidad, propia de la forma de desarrollarse de la lucha guerrillera en el

¹⁷⁵ Sierra Guzmán, *op. cit.* p. 21.

¹⁷⁶ Contreras Orozco, *op. cit.*, p. 18.

contexto del discurso oficial que estigmatizó los levantamientos. Dicho de otro modo, fuera de los círculos encargados de la seguridad del Estado, la guerrilla en la opinión pública no tenía mayor resonancia. Tan es así que Víctor Orozco explica lo siguiente:

A no ser porque años después de 1965 y 1968, cuando cayó el último grupo de este movimiento, una nueva organización guerrillera, la Liga Comunista 23 de Septiembre, recuperó la fecha del ataque al cuartel de Madera, muy pocos recordarían el acontecimiento, fuera de algunos grupos restringidos del estado.¹⁷⁷

Sin embargo la sociedad ha cambiado, y con ella la posibilidad de reinterpretar los hechos. Esto nos permite preguntar cuál es el lugar de la trilogía de novelas en dicha reinterpretación. Para responder, es necesario retomar algunos elementos que se han expuesto en este capítulo para después adentrar al lector en el análisis de las novelas en cuestión.

Como se ha expuesto, la *violencia política*, si podemos imaginarla como una aguja de tejer, atraviesa los diferentes hilos, o dimensiones, que explican el levantamiento que se ha sintetizado en el acontecimiento del 23 de septiembre de 1965, pero que es originado y desarrollado por una compleja red de factores. Las categorías han permitido hilar diferentes cuestiones, como las condiciones económicas de los pobladores del estado a lo largo de la historia o el paso de un movimiento de defensa a la acción armada. En ese sentido el problema agrario, el de la lucha por la tierra, se mostró como el principal causante de conflictos durante la Colonia, el México independiente y, principalmente, como uno de los factores que explican la *violencia formal al orden constituido* por la Revolución, y que violaba los mismos acuerdos en que ésta se había sustentado.

Después se dio a conocer la experiencia de las luchas campesinas y estudiantiles que hacían presión y protestaban contra los latifundistas de la zona, dando especial importancia a la UGOCM. Por otro lado, la violencia directa y la represión de la que fueron objeto los movimientos evidencia que los caciques, y especialmente del gobernador del estado de entonces, fueron los principales responsables del desencadenamiento de los acontecimientos, desdoblado además, del plano de los factores estructurales, los que podemos llamar circunstanciales e incluso personales.

Así, se ha expuesto que la autodefensa de campesinos y rancheros contra las injusticias de los caciques y del gobernador fue fundamental, porque su radicalización

¹⁷⁷ Víctor Orozco, *op. cit.*, p. 249.

sentaría las bases sociales que dieron origen y conformación al Grupo Popular Guerrillero.

De este análisis puede extraerse también que para explicar el origen de la guerrilla hace falta tomar en cuenta las explicaciones circunstanciales y los motivos personales de los diferentes miembros de la guerrilla. Lo anterior orienta a anticipar al menos tres aportaciones radicales que hace la trilogía de novelas analizadas en esta tesis al conjunto de obras que tratan el tema del asalto al Cuartel Madera: en primer lugar, la mirada más profunda a las motivaciones personales; en segundo lugar, los matices de las pugnas internas, tanto de militantes de izquierda como de los diferentes niveles de gobierno, y, finalmente, el papel de las mujeres, que hasta ahora no habían sido visibilizadas.

CAPÍTULO 3

REPRESENTACIÓN DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LAS NOVELAS

En el presente capítulo se analizará la trilogía de novelas *Las armas del alba*, *La fuga* y *Las mujeres del alba* de Carlos Montemayor. Dado que las enfocaremos como representaciones de la violencia política, seguiremos usando las categorías propuestas en el capítulo anterior para guiar su lectura. El propósito es mostrar cómo estas novelas dialogan con las investigaciones académicas sobre el asalto, para que, una vez hecho esto, se esté en condiciones de repensar cómo se inserta la trilogía en un ambiente general de reconstrucción del pasado reciente, específicamente en la reconstrucción de la lucha social en la memoria pública a principios del siglo XXI.

Antes de hacer un análisis de tales características, considero necesario iniciar por un estudio literario de las novelas para encontrar elementos que permitan transitar a una lectura historiográfica. Por esa razón, en el presente capítulo se analizarán las voces narrativas, la trama, el tiempo y especialmente los personajes y sus caracterizaciones. El análisis de los personajes es de mucha importancia porque, como se demostró en el capítulo anterior, la información existente sobre algunos individuos resultó fundamental para comprender los acontecimientos.

Es importante mencionar que, aunque hay pocos textos que tomen en cuenta la trilogía en su conjunto, la mayoría enfatiza en la intención de denuncia y de oposición al discurso oficial que, o no menciona el pasado reciente o tilda de gavilleros o delincuentes a los movimientos armados. Si bien es una lectura que comparto, me parece más sugerente detener y profundizar la mirada en algunos detalles que favorecen una lectura más compleja. Sobretudo comparando la información que se brinda en las novelas con la información que es posible consultar en las obras académicas sobre el asalto al cuartel Madera.

Como veremos a lo largo de la argumentación, las novelas tienen una doble función, una política y otra histórica; es decir, una comprometida socialmente y otra académicamente, si es que tal distinción es posible. Política por el contexto en el que se escribieron y académica porque permiten entender desde la historia los antecedentes de la lucha armada, en la medida en que caracteriza a los caciques de la región y su vínculo con los diferentes niveles de gobierno. Se explica constantemente que la lucha había empezado antes: en un primer momento fueron los campesinos los que se defendieron para reclamar sus tierras, y pasaron de un proceso de autodefensa

a la toma de acciones directas contra el gobierno antes de desencadenarse el movimiento guerrillero como tal.

Cabe mencionar que si bien el asalto al cuartel Madera es un referente en común, cada una de las novelas tiene temas centrales diferentes. *Las armas del alba*, por ejemplo, relata la manera en que se desarrolló el asalto, describe el acontecimiento; en *La fuga*, reflexiona sobre aspectos de la condición humana como la libertad, el compañerismo, la toma de decisiones, y finalmente en *Las mujeres del alba*, sensibiliza sobre las consecuencias, esa otra dimensión de la realidad que por lo regular no es visible desde el discurso tradicional de la política ni de la historia. De ese modo la trilogía explica, reflexiona y sensibiliza respecto al pasado en un presente determinado.

En general, se puede anticipar que no hace una apología de los guerrilleros ni una explicación maniquea de la violencia política del Estado, más bien explica la complejidad del entramado de circunstancias que orillaron a los actores a llevar a organizarse en el Grupo Popular Guerrillero; en ese sentido las novelas son una útil referencia a los acontecimientos de violencia política del país.

3.1. Las armas del alba

La primera novela de la trilogía, *Las armas del alba*,¹⁷⁸ tiene como tema central el asalto al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, ocurrido el 23 de septiembre de 1965. En el presente subcapítulo se analizará, a partir de considerar el foco narrativo, la explicación de la violencia política. La focalización hace posible delimitar los alcances de la voz del narrador (que en este caso es *omnisciente*) y de los personajes para describir la realidad literaria. Dos características de la voz del narrador son las que se expondrán en primera instancia: por un lado la construcción de verosimilitud literaria e histórica, y por otro la que he denominado voz poética. En segundo lugar se analizarán los personajes, cómo a través de ellos se termina de caracterizar la violencia política y por qué a partir de ese hecho se puede desprender una propuesta de interpretación del suceso.

Si bien un análisis literario exhaustivo requeriría enfocar la mirada en numerosos elementos y detalles, en esta investigación centraré la mirada en los

¹⁷⁸ Carlos Montemayor, *Las armas del alba*, Debolsillo, México, 2003.

aspectos relacionados con el problema historiográfico. Por ello se intentará responder de qué manera Montemayor construye la verosimilitud. En ese sentido es importante explicar cómo el autor nos informa sobre el lugar y el tiempo de la narración, y el modo en que juega con ambas dimensiones en la estructura de los capítulos. Esto le permitirá establecer los puntos de encuentro entre lo histórico y lo literario. Así, la primera pregunta a responder es cómo ubica y cómo caracteriza el tiempo y lugar Carlos Montemayor en la novela.

a) Voz del narrador y construcción de verosimilitud

Lo primero que hay que resaltar de la novela *Las armas del alba* es que su estructura interna es circular pues, a diferencia de *Guerra en el paraíso*, inicia en el mismo momento y lugar en el que termina: el primer disparo hacia un foco del cuartel. Este elemento, que pareciera fortuito, resulta relevante porque está enmarcado con la narración de un lugar y un momento precisos. Desde la primera cuartilla el lector puede percibir una construcción de verosimilitud que recuerda el trabajo periodístico. De esta manera, en el inicio de la narración se puede leer como subtítulo “23 de septiembre de 1965. Madera, sierra de Chihuahua”, y en los primeros párrafos “Arturo comprobó la hora: cinco cuarenta de la mañana”.¹⁷⁹ Así inicia la construcción de verosimilitud antes referida.

Más adelante se mostrarán otros elementos, pero antes es preciso detener la mirada en la manera en que están distribuidas las secuencias temporales. La novela está integrada por nueve capítulos, organizados de manera diferente a la estructura clásica *introducción, nudo y desenlace*, ya que esta novela comienza precisamente en el nudo, es decir, en el momento de la acción (del conflicto armado), para después pasar a lo que podemos entender como un desenlace transitorio, que se desarrolla desde el final del capítulo uno, en el que expone la retirada de los guerrilleros. A partir de ahí se sigue una secuencia lineal hasta el capítulo siete, en el que da paso a una plática que sitúa en el pasado del asalto. Sin embargo, no es sino hasta el capítulo ocho que nuevamente ofrece la fecha y el lugar de los hechos “2 de septiembre de 1965. Azcapotzalco, ciudad de México”.¹⁸⁰ A partir de este punto comienza a describir la planeación y los pormenores de la organización hasta el momento mismo

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 9.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p.197.

del asalto, en el que la novela comenzó y en el que finaliza. Es decir, comienza con la descripción del asalto; una vez que se narra la retirada, se siguen cronológicamente los acontecimientos en los días posteriores. En dichos capítulos se incluyen las voces de militares y periodistas, quienes, al igual que los mismos sobrevivientes, comienzan a hacer un recuento de lo que sucedió desde su presente, y no es sino hasta el capítulo ocho que el presente desde el que se narra es anterior al asalto, para finalizar en el mismo momento (disparo al foco) en el que comenzó. Por lo anterior es que decimos que tiene una estructura circular.

De vuelta a los elementos con los que se construye verosimilitud, en algunos pasajes los personajes leen los periódicos que informan del asalto, o se describe la sesión del congreso del estado en donde se pide la intervención del Ejército. Por ejemplo, en algún momento vemos a Álvaro Ríos y Benito Arredondo (que no participaron en el asalto pero estaban vinculados con las luchas magisteriales y campesinas) alejándose de Chihuahua, y leyendo el extra del periódico *El Heraldo* y de *El Norte*:

La Secretaría de la Defensa Nacional dio a conocer ayer en la noche la siguiente declaración oficial sobre los sucesos de Chihuahua. El 23 de septiembre de este año de 1965, a las seis horas, la guarnición de la plaza de Madera, Chihuahua, fue atacada por una gavilla compuesta de quince a dieciocho hombres, que le pedían su rendición al tiempo que hacían una descarga cerrada sobre las tropas. La guarnición se armó rápidamente y logró dar muerte a Pablo Gómez Ramírez. [...] La Secretaría de la Defensa estima que con la muerte de los principales cabecillas de este grupo de agitadores volverá por completo la tranquilidad a aquella región y manifestó que perseguirá con toda energía al resto del grupo de asaltantes hasta su exterminio total.¹⁸¹

Ahora bien, entre este tipo de secuencias, similares a narraciones periodísticas, se intercalan otro tipo de pasajes, en los que se emplea lo que considero *voz poética*, con recursos estilísticos o retóricos, sobre todo para describir paisajes. Son momentos importantes, e identificables por el uso de adjetivos, de metáforas, analogías y un cuidado más puntual de la sonoridad de lo que se narra. Son los momentos en que Montemayor desarrolla su lado poético. El primer ejemplo es el siguiente:

Al fondo, la sierra descubría sus cordilleras, sus ríos, su extensión verde, oscura y pétrea, mientras entraban en una zona de abundantes nubes. Las lluvias

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 67.

incesantes habían acrecentado los ríos, los arroyos, haciendo más intenso en el amanecer el verdor de la sierra, allá abajo, en la borrosa realidad.¹⁸²

El fragmento anterior narra cómo amaneció después del asalto y expresa lo incomprensible del acontecimiento con la imagen de “borrosa realidad”. O bien “El sol seguía abriéndose inmenso, inundando el mundo con una luz incontrolable, como si quisiera mostrar la fuerza implacable del alba contra hombres, combates, reclamos, sueños”,¹⁸³ para describir el amanecer.

Lo anterior resulta relevante porque manifiesta la diferencia entre narrar los hechos (aunque sea en la ficción) e interpretarlos. Al adjetivar, al incorporarle emotividad, con el estilo, la descripción cobra mayor fuerza y adquiere una capacidad que no tienen los escritos científicos, porque comunica las acciones atribuyéndoles emociones, dirigiendo su lectura. Es en estos momentos donde aparece la voz del narrador con más fuerza. Además, da pie a plantear el puente entre la poesía y el conocimiento que para Montemayor es importante. En ese sentido cabe retomar lo que plantea en una entrevista radiofónica en donde explicó que, además de comunicar ideas, intentaba compartir experiencias, sensaciones:

En *Guerra en el paraíso*, si yo estoy narrando el desplazamiento bajo la lluvia, una noche invadidos por nubes de mosquitos, de dos guerrilleros, no quiero que el lector solamente esté enterado de que está lloviendo y de que hay muchos moscos. Quiero que el lector sienta, sienta el calor, sienta el acoso de los insectos y esté experimentando paso a paso lo que está ocurriendo, de tal manera que al terminar ese episodio quede empapado, molido, cansado y haya experimentado lo que es esa fuerza de la lucha. Lo mismo podría decir de mis poemas o de cuentos más íntimos en los que yo me propongo que el lector no solamente tenga una información auditiva u ocular o conceptual de la historia sino que recupere sensorial, sensual, emocionalmente lo que está leyendo, las palabras llegan a ser pues no solamente una estructura literaria, lógica o rítmica sino también un edificio minado, un edificio electrificado, electrizante de emociones, sentidos, tacto, olfato, audición, visión, gusto.¹⁸⁴

Pero no sólo hay una direccionalidad emotiva de los lugares o acontecimientos; también hay una propuesta de interpretación de sus causas y consecuencias. Así, poesía y realidad, por un lado, y literatura e historia, por otro, hacen una combinación que gira en torno del conocimiento y la sensibilidad del pasado.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 12.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 17.

¹⁸⁴ Enrique Atonal, *op. cit.*

A lo largo de la novela, narra la violencia política por medio de esta voz del narrador que se ha caracterizado como poética, pero sobre todo usa la voz de los mismos personajes, lo cual resulta relevante porque expresa una dimensión interpretativa diferente. Dicho recurso literario, siguiendo a Vladimiro Rivas Iturralde, implica una distinción:

Ésta es la diferencia entre las acciones mismas y la *interpretación* de las acciones. Si se las interpreta, abundarán los adjetivos, puesto que hay que describirlas; cuando no, los adjetivos escasearán porque los actos serán mostrados en su desnudez sustantiva. [...] Es la diferencia que existe entre hablar acerca de los personajes y dejar que los personajes hablen por sí mismos o a través de la mirada de otros, aunque la narración se haga en tercera persona.¹⁸⁵

En la novela de Montemayor, son los personajes quienes en conversaciones hacen una rememoración de los actos de injusticia sufridos a manos de los caciques o de la represión del gobierno del Estado. No es un dato menor, puesto que la dimensión testimonial contribuye a darle verosimilitud, como si les diera la palabra a los mismos guerrilleros para que explicaran qué pasó.

Otro elemento a considerar en ese sentido, y que ayuda en la construcción de la verosimilitud histórica, es la manera en que se refiere a los personajes, porque siempre lo hace con su nombre y apellido; así por ejemplo, Ramón Mendoza siempre es Ramón Mendoza y nunca simplemente Ramón, igual pasa con Arturo Gámiz, con Pablo Gómez y con el resto de los guerrilleros, incluso los militares de alto rango (de los cuales se especifica su cargo) y los periodistas. Y nuevamente la narración poética dirige la percepción de los personajes porque, a diferencia de lo antes mencionado, los soldados rasos son simplemente nombrados como tales, incluso solamente descritos como sombras: “Ramón Mendoza disparó a la primera sombra y la vio caer”.¹⁸⁶ Después son retomados como soldados pero nunca en su identidad humana, con sus nombres. Y eso a pesar de que es posible encontrar sus nombres en casi cualquier texto que trate sobre el asalto al cuartel Madera. Pero no, y ése es el punto, si el momento desde el que lo escribe centra su mirada en la memoria pública de los ex guerrilleros.

Todo lo anterior va configurando una narración-denuncia que describe la violencia política de una manera particular, alejándose de los textos académicos.

¹⁸⁵ Vladimiro Rivas Iturralde, “José Revueltas: notas sobre su estilo”, *Tema y variaciones de literatura*, UAM, México, 2014, p. 78.

¹⁸⁶ Montemayor, Carlos, *Armas...*, *op. cit.*, p.12.

Quizá uno de los ejemplos más paradigmáticos sea la manera en que actuó el Ejército después del asalto: a manera de escarmiento a la población, pasearon los cadáveres:

Han puesto los cadáveres de los gavilleros en la plataforma de un camión que se usa para trasladar madera. Les llaman camiones troceros. Los han expuesto como advertencia a posibles cómplices y para que algunos vecinos los identifiquen.¹⁸⁷

En el mismo sentido, y quizá una de las mejores analogías poéticas de las que hace uso Montemayor, es la de los personajes-troncos. Recordemos que desde *Guerra en el paraíso* la naturaleza para Montemayor tiene una relación mucho más fuerte con los acontecimientos que la de mero lugar de los hechos. Así la carga referencial de la madera para la zona rebasa al nombre del cuartel, o más precisamente, el nombre del cuartel es parte de una identidad anclada en la explotación maderera de la región, la cual se entrelaza con la identidad de los guerrilleros. Los siguientes fragmentos brindan la oportunidad de comprender esas dos dimensiones, la descriptiva y la poética:

El camión se bamboleaba suavemente mientras avanzaba. Era un camión para transportar troncos de árboles. En la plataforma descubierta iban tendidos los ocho cadáveres de los atacantes al cuartel. [...]
—¿Qué pasa? —preguntó Jolly Bustos al sargento que lo acompañaba.
—Son gavilleros muertos —contestó el sargento.
—Ya sé que son los guerrilleros muertos. Pero ¿qué significa esto?
—El camión recorre las calles como escarmiento para los simpatizantes de los gavilleros.¹⁸⁸

En este fragmento observamos una descripción con información concreta y con pocos adjetivos. Expone la situación y se comprende en dónde llevaban a los muertos, cuántos eran y con qué objetivo los transportaban. Sin embargo, más adelante vuelve a narrar la situación pero desde otra perspectiva, en esta combinación de elementos en la que consiste la literatura de Montemayor, y con la que muestra una perspectiva sensorial y más emotiva:

Los cadáveres se movían en la tarima como delgados troncos que fueran chocando unos con otros, blandamente, sin follaje, pero sucios de tierra y lodo como los árboles reales, ensangrentados y serenos, como las cosas vivas.¹⁸⁹

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 36.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 42.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 43.

Como se ve, los adjetivos y la analogía con los elementos propios del lugar orientan una lectura más emocional y sensitiva, a partir de la yuxtaposición de imágenes de los bosques con la de los guerrilleros. Además, y siguiendo con el carácter poético de la narración, expone lo que parece una interpretación del sentido global del acontecimiento:

El jardín central parecía despoblado. El pelotón de soldados a veces se fundía en el silencio, en la oscuridad desierta. Sólo el camión de carga y los cadáveres sobre la tarima parecían resonar en la noche, responder a la lluvia. [...] Los cuerpos parecían crecer bajo la lluvia, agigantar sus ropas y sonar como un follaje de jóvenes troncos secretos. Iban desprendiéndose, con los cabellos abundantes por la lluvia, casi voluntariamente, del lodo, de la tierra con que se habían revestido en el combate, en la muerte, en el amanecer.¹⁹⁰

Hay muchas formas posibles de analizar un fragmento como ese; sin embargo, como mi propuesta de interpretación de las obras tiene como eje central las representaciones de la violencia política y de los personajes, sólo abordaré esos dos aspectos. El primero y quizá el más obvio es la denuncia de la violencia política, en tanto que *violencia gubernamental directa contra sectores populares*, de la que fueron objeto los cuerpos de los guerrilleros. De esa manera, los soldados pasean los cadáveres como una demostración de la fuerza del Estado usando el terror para escarmentar a la población. La segunda es un poco más difícil de notar. En primer lugar, porque se relaciona con la interpretación y reconstrucción de la imagen del luchador social que hace Montemayor en su presente. De esa manera, los cadáveres de los guerrilleros no sólo son expuestos para escarmentar a la población, les ocurre otra cosa. Para Montemayor van creciendo, sus ropas se agigantan, dice que se desprendían “casi voluntariamente” del lodo, como si ellos eligieran una especie de metamorfosis, en la que tres palabras son claves para comprender la interpretación de esa guerrilla en las novelas: combate, muerte, amanecer. Lo anterior permite pensar en los guerrilleros como aquellos que combatieron y murieron provocando un nuevo amanecer, una nueva etapa social, caracterizada por el incremento de las luchas guerrilleras y los movimientos sociales en el país. Así ha sido interpretado el asalto, como una acción guerrillera que inauguró o desencadenó muchas otras.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, p. 58.

Por otro lado, en contraste, hay una escena en la que recurre a la analogía de los troncos pero para describir a un policía rural famoso por ser la fuerza armada al servicio de los latifundistas. En el capítulo siete se narra el momento en que los guerrilleros asaltan la casa que servía de cuartel de policías rurales. Si bien es un acontecimiento que está descrito en pocas páginas, es interesante que sea uno de los pocos pasajes en los que resultan victoriosos. Y además muestran su superioridad moral al perdonarles la vida:

—Ayúdenme —rogó con voz ronca Rito Caldera—. No me maten. No me maten, muchachos.

Su cuerpo se agitaba por el llanto, por el ronco gemido que lo doblegaba. Era un pedazo de tronco sucio, caído, rodando junto al fuego de la casa. Arturo Gámiz se acercó a Antonio Escóbel.

—Piensa que somos asesinos como él —le comentó en voz baja.¹⁹¹

b) Voz de los personajes

Si bien se han apuntado algunos elementos sobre la forma en que Montemayor describe la violencia política, es con un análisis de los personajes que podemos verla más claramente. Con ellos sucede de un modo muy distinto del que se ha visto hasta aquí (la construcción de la verosimilitud, la voz poética), en tanto que la descripción de la violencia política la hacen los mismos personajes, y no el narrador. Esto resulta importante porque refuerza la connotación de testimonio. **Además de exponer directamente los hechos, los personajes de la novela también los “encarnan”**. La descripción que hace del gobernador Giner, por ejemplo, personifica la violencia política y permite un acercamiento a la compleja relación entre lo público y lo privado; es decir, entre sus motivaciones personales y sus motivaciones en tanto que representante y parte de un nivel de gobierno.

La voz de este personaje le sirve a Montemayor para describir la relación de la violencia política con la personalidad del gobernador. Un ejemplo de esto es la respuesta que el gobernador da a los medios después del ataque:

Son gavilleros. Han estado fuera de la ley asaltando y causando disturbios. Les repito, señores, no ha pasado nada. Eso que dicen que hubo es como si estuviéramos aquí platicando y luego nos fuéramos a nuestra casa, sin que nada hubiera pasado. Lo repito, así es, no pasó nada, absolutamente nada.¹⁹²

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 189.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 50.

En ella se puede ver el ocultamiento de la información que caracterizó no sólo a la postura del gobierno respecto al asalto al cuartel Madera, sino también respecto a numerosos movimientos guerrilleros que se desencadenaron después. Sin embargo, es más adelante que se inicia la descripción de la personalidad del general Giner. En una secuencia se narran las órdenes que dio cuando intentaban trasladar los cadáveres de los guerrilleros muertos en combate:

Súbitamente la radio de la avioneta tronó, produjo un zumbido y el piloto buscó la frecuencia exacta de la onda que estaba provocando la interferencia, oyeron una voz tensa.

—¡Reciban instrucciones! —gritó una voz.

—¡Adelante! —escucharon que respondía otro hombre por radio.

—¡Son órdenes de gobierno para la guarnición de Madera! —insistió la voz del general Giner.

—¡Aquí Madera, adelante!

—No permitan que salgan de Madera los cuerpos de guerrilleros, ¿entienden? Habla el gobernador. Que no traigan los cuerpos de esos hijos de la chingada. Entierren a todos allá, en fosa común. Querían tierra, pues denles tierra hasta que se harten. ¿Escuchan?¹⁹³

En los ejemplos anteriores, podríamos decir que Montemayor le da voz al gobernador y lo deja caracterizarse a sí mismo, pero también hay otros momentos en que lo describe por medio de otros personajes. Por ejemplo, en una plática entre Javier García Travesí y Salvador del Toro en la que mencionan lo siguiente:

—Así es —respondió Salvador del Toro—, pero como les dije, yo hablé con Arturo Gámiz muy a fondo en febrero del año pasado. Lo habían apresado por las movilizaciones campesinas y las invasiones a latifundios. Tenía una actitud menos belicosa que Saúl Chacón López y que el doctor Pablo Gómez. Pero el gobernador no quería entender las cosas, quería castigar, no resolver. Pienso que el gobernador Giner Durán dejó que se fuera complicando este asunto.¹⁹⁴

Lo anterior explica la violencia política, en parte, por la personalidad del gobernador. En el mismo sentido se menciona que “el gobernador quería apresar a todos los líderes y acusarlos de delitos federales”.¹⁹⁵ Además, en esta caracterización del general Giner se muestra lo que se ha denominado *pugnas internas*; en este caso una compleja relación entre los niveles de gobierno estatal y federal: “La resolución presidencial de repartir tierras a los campesinos no le gustó al gobernador Giner. Le

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 78.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 62.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 63.

molestó, la sintió como ofensa”.¹⁹⁶ En ese sentido, Montemayor pasa de describir las causas personales a matizar las explicaciones que tienden a reducir el Estado como si este fuera homogéneo.

En la misma línea de ideas cobra importancia un momento en que el general Giner habla en primera persona. En dicho pasaje refiere que antes del asalto, durante las invasiones de tierras, la reacción gubernamental fue cerrar las normales. El general Giner dijo lo siguiente:

—Cerraremos las escuelas normales mientras pasa esta ola de invasiones de tierras. Necesitan escarmiento. Sobre todo en los internados rurales, porque desde ahí viene todo.

—¿Cómo quiere que procedamos, señor gobernador?

El general Giner se aproximó a la ventana del despacho. La mañana era fría y gris. Poca gente caminaba por la calle a esa hora.

—Yo preferiría convertir esas escuelas en criaderos de cerdos. Pero en la ciudad de México no entienden.¹⁹⁷

El fragmento anterior bien puede ayudar a aclarar las ideas expuestas hasta aquí, conviene releerlo. Es el general Giner quien habla y muestra su carácter de represor. En sus palabras, “necesitan escarmiento”. También se ve la voz del narrador describiendo el momento y dirigiendo emocionalmente una lectura en la descripción de la mañana “fría y gris”, y al decir que “poca gente caminaba en la calle a esa hora”. Finalmente, también puede observarse el matiz explicativo de la relación entre gobiernos cuando finaliza “en la ciudad de México no entienden”. Así es cómo Montemayor entreteje la interpretación del pasado en su complejidad y desde sus recursos literarios.

c) Causas del levantamiento

Otra dimensión importante de las voces de los personajes es que describen también las posibles causas del levantamiento. En ellas está en juego la interpretación de Montemayor y se expone la relación entre las motivaciones personales y las sociales. En estas ocasiones le da voz tanto a los guerrilleros como a los campesinos, enfatizando la *violencia gubernamental directa contra sectores populares* al denunciar los actos de los caciques y del gobierno.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 183.

En algún momento de la narración aparecen Rodrigo Moya y Víctor Rico Galán, periodistas que buscan hacer un artículo sobre la guerrilla (de las revistas *Siempre* y *Sucesos*). Durante este pasaje se describe la manera en que los militares actuaron después del asalto y las detenciones arbitrarias de campesinos sospechosos de apoyar a los guerrilleros. Además, denuncia los atropellos de los que fueron víctimas los guerrilleros desde antes de su levantamiento armado. Por ejemplo un campesino, en entrevista con los periodistas antes señalados, explica lo siguiente sobre Pablo Gómez:

—El comandante municipal de Saucillo se atrevió a allanar su casa en el campo de la Normal de Saucillo y lo golpearon los policías frente a su propia familia. Quiso irse a Cuba, establecerse allá como médico y profesor.¹⁹⁸

De esta manera comienza a percibirse una explicación que localiza elementos personales, de estricto carácter familiar, de venganza, con conflictos sociales como la demanda de tierras. El personaje de Rico Galán es fundamental en ese sentido, porque facilita hacer ese puente al fungir como periodista, lo cual nuevamente recuerda el ámbito de la verosimilitud. Los campesinos le expresan a Rico Galán:

Este ejido se extiende a lo largo del valle —comentó por fin uno de los campesinos, llamado Rodolfo Cornejo—. Pero el terrateniente Francisco Portillo reclama estas tierras. En una ocasión los soldados quemaron las casas y echaron a la gente, pero los campesinos volvieron y solicitaron ampliación de las tierras ejidales.¹⁹⁹

Una vez que los campesinos sintieron confianza en el periodista, comenzaron a relatarle los abusos y las torturas a las que fueron sometidos; especialmente describen las maneras en que trataban de obtener información sobre los guerrilleros:

—A mí me colgaron los soldados de un árbol para que dijera dónde estaban los guerrilleros —dijo Martín Rascón—. Me tuvieron suspendido, casi asfixiado, y perdí el conocimiento. Cuando me recuperé me interrogaron de nuevo y me volvieron a colgar cuantas veces les dio la gana [...]

—No crea que Martín fue el único. Sólo de Cebadilla colgaron a siete campesinos. Igual, para que hablaran. Y en un rancho llegaron a colgar a un niño de doce años.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 75.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 127.

—Ese niño es de los Gaytán. Sobrino de Salomón y Salvador Gaytán. Lo estuvieron colgando varias veces, por que se propusieron saber dónde se escondían sus tíos.²⁰⁰

Este fragmento hace posible caracterizar la violencia política, en los términos descritos anteriormente, como violencia directa: ilegal, extrajudicial, etc. Otro ejemplo que refuerza lo anterior se encuentra descrito en una plática que tiene Salvador del Toro con el procurador José Melgar de la Peña:

—¿Sabía usted que uno de los latifundistas de la familia Ibarra, Florentino, mató a un familiar de los Gaytán y que arrastró el cadáver a cabeza de silla? — comentó de pronto Salvador del Toro.

—No lo sabía. ¿Quiere decir que en esto hay razones personales y no sólo agrarias?

—El Ejército llegó desde hace algunos meses a la sierra en busca de los guerrilleros. Pero la policía rural y los pistoleros de las grandes empresas latifundistas tienen años en la sierra agrediendo a la población.²⁰¹

A partir de este momento estamos en condiciones de explicar la interpretación del pasado que propone Montemayor, y que en esta novela se presenta como una combinación de factores: por un lado, las razones agrarias del levantamiento; por el otro, motivos personales. El capítulo seis inicia con una plática entre Álvaro Ríos y Ramón García, quienes eran dirigentes de la UGOCM. Ahí se explica cómo los campesinos se fueron radicalizando como respuesta a la represión del Ejército y de los terratenientes, de un modo muy similar al desarrollado en el primer capítulo de este trabajo como paso de las *presiones formales de los sectores populares* a la *violencia directa de los sectores populares contra el gobierno y los grupos de poder*. En este sentido Álvaro Ríos es un personaje importante, porque él fue quien inició los entrenamientos para una lucha armada. Éste explica:

—Los policías judiciales habían exigido a las familias de los campesinos que se salieran. Antes los pistoleros y los mismos judiciales habían cometido actos terribles. Cuando varios compañeros de Santa Rita se encontraban en México, de comisión, sacaron a las familias y las tiraron en el monte, a campo raso, y les quemaron las casas. Había mucho rencor en la gente.

—Así actúan en todos sitios —aseguró Ramón García.

—Los campesinos vivían en tierras que les habían heredado sus padres, pero no tenían legalizada la posesión. Cuatro Amigos y Bosques de Chihuahua legalizaron los terrenos a nombre de ellos y se convirtieron de pronto en los dueños legales. Mostraban los papeles a las familias y les decían: “¡Sálganse de

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 128.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 159.

aquí, ya no pueden seguir aquí, vamos a ocupar este lugar!” Lo que ocurría en Santa Rita ocurría en otros lugares.²⁰²

En la narración se insiste en que los campesinos estaban a la defensiva: “la pelea era defender las posesiones. La gente llegó al convencimiento de que no quedaba más que defenderse así, con las armas”.²⁰³ Después de intentar solucionar sus problemas por los medios legales, como hacer llegar las quejas ante la Procuraduría, los campesinos se vieron orillados a tomar medidas más radicales directamente y/o apoyar el levantamiento insurgente.

En el capítulo siete se realiza una descripción de lo que se puede considerar como *violencia formal al orden constituido*, es decir, de los factores económicos o estructurales, porque comienza a explicar más detalladamente la manera en que a partir de la Revolución surgieron muchos latifundistas, entre ellos el general Giner. Es importante además porque, como se mencionó más arriba, a partir de ahí se relata lo sucedido antes del asalto. Es decir, no se está recordando, sino que la voz del narrador ya está en el pasado. De esta manera se explica por qué el paso de una economía centrada en la minería a una centrada en la explotación forestal implicó el despojo de tierras de los campesinos.

A los ojos del historiador, lo más enriquecedor es la capacidad explicativa que logra Montemayor al combinar elementos propios de las ciencias sociales con los elementos literarios. A continuación vemos cómo explica la situación económica:

Después de Ferrocarriles la Compañía Noroeste pasó a Bosques de Chihuahua. La compañía de Ferrocarriles permaneció durante la explotación minera con Porfirio Díaz empezó oficialmente tal explotación y aprovecharon la vía ferrocarrilera de Estación Madera para beneficiar los bosques, porque no había transportes de gasolina, sino de vapor. Entonces había tranquilidad en el campesino. En esas épocas las compañías no ambicionaban la tierra, sino aprovechar al campesino con sus atajos de mulas, con pasturas, con madera, para mover sus maquinarias o transportar personal técnico y a los gerentes. El campesino maderense fue el pionero, el hombre que trabajó la tierra, productor de semillas, para que se procesaran las riquezas minerales. Hacia 1950 terminan diversas concesiones de tierras otorgadas por el gobierno federal, y en nuestra región pasan a manos de los Trouyet, a los Vallina, con el nombre Bosques de Chihuahua. Ya se había acabado la explotación minera. Había que explotar lo forestal.²⁰⁴

²⁰² *Ibíd.*, p. 141.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 143.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 178.

Pero además se desarrolla una propuesta de interpretación de las causas del fracaso de la acción bélica. En ese sentido cobra relevancia la descripción que hace de las diferencias entre los mismos integrantes del Grupo Popular Guerrillero, porque expone la complejidad de las relaciones dentro la misma organización y de ésta con otras, así como las distintas acciones que se desarrollarían por las *pugnas internas*. Recordemos que Pablo Gómez y su hermano Raúl participaron como candidatos a diputados federales por el Partido Popular Socialista por los distritos de Saucillo y de Guerrero cuando ya estaba levantado Arturo Gámiz:

Eso demuestra que aún pensaban que era posible luchar por medios legales y no sólo con las armas. Eran gente abierta.

—Demuestra también que era un grupo político difícil de entender, complejo. El doctor Pablo Gómez intentó irse el año pasado a Cuba, cuando fracasó en las elecciones. Quiso llevarse a la familia, establecerse allá como médico y profesor.

—¿Por qué no se fue?

—La izquierda se pelea entre sí. Alguien de su propio partido lo bloqueó. O quizá del Partido Comunista. Lo vetaron y Cuba le retiró la invitación. Se incorporó después al grupo de Gámiz, tardíamente.²⁰⁵

Con esto podemos ver nuevamente cómo Montemayor matiza las redes y relaciones sociales y las desmenuza en su complejidad, ahora no en los niveles de gobierno, sino en las mismas organizaciones de oposición. Como se vio en el capítulo anterior, estos conflictos, rupturas y sectarismos tendrían un papel fundamental en el desarrollo de los posteriores acontecimientos.

Ahora bien, en el capítulo ocho el movimiento temporal es más claro, porque ofrece la fecha y el lugar con el que sitúa al lector en el pasado: “2 de septiembre de 1965. Azcapotzalco, ciudad de México”.²⁰⁶ Y a partir de este momento se describen los preparativos del Grupo Popular Guerrillero para la toma del cuartel, así como sus problemáticas y desencuentros. Por ejemplo, narra una discusión entre Arturo Gámiz, Salomón Gaytán, Pablo Gómez y Ramón Mendoza respecto al desconocimiento de los movimientos del Ejército, la cual, sabemos ahora, ocurrió el 22 de septiembre:

—Importa la información —aceptó Arturo Gámiz— pero en función de una decisión, no un plan en abstracto. Y en la información que necesitamos debe estar en función del asalto al cuartel. Las razones políticas, sociales, para actuar en esa zona son más importantes que la información sobre los movimientos del Ejército.²⁰⁷

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 161.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 197.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 199.

Además, en otro pasaje, Arturo Gámiz explica lo siguiente:

Los que dicen que hay que esperar a que se den todas las condiciones, que hay que esperar el momento y que hay que organizar todo perfectamente, están esperando tras su escritorio que las columnas rebeldes lleguen hasta su oficina para informarles que ya empezaron las operaciones regulares. Ellos pueden seguir cómodamente esperando. Nosotros debemos concentrarnos en los hechos. Queremos cambiar el mundo. Nuestro deseo es cambiar el mundo y eso nos llevará mucho tiempo. Mientras más pronto empezemos a luchar por cambiarlo, mejor.²⁰⁸

Tal parece que la explicación que la novela brinda sobre el fracaso militar fue una mala lectura, una precipitación de la acción, antes de contar con la información necesaria para hacer un balance objetivo.

Para concluir, cabe reflexionar en torno a las capacidades de un análisis de los elementos literarios para la dimensión de la memoria y la reconstrucción de la guerrilla y de la violencia política en el nuevo contexto en el que escribe Montemayor. Por un lado, como se ha visto, la novela contiene una mezcla de estilos con los cuales el autor estaba familiarizado y que había comenzado a desarrollar paulatinamente desde sus obras mineras, pero particularmente desde *Guerra en el paraíso*. La pluralidad de la obra del autor se refleja, dentro de *Las armas del alba*, en ese tránsito de los elementos que crean verosimilitud, resultado de investigaciones rigurosas y metódicas, hacia los pasajes más poéticos que destellan en numerosas ocasiones y que demuestran más nítidamente al Montemayor fundamentalmente poeta. Lo anterior resulta en una pluralidad de voces a las que da lugar, ofreciendo a su vez una narración que cumple un papel de denuncia de la violencia de la que fueron víctimas personales y socialmente los guerrilleros, pero también es posible percibir su intención, en tanto científico social, de mostrar la complejidad y los matices del acontecimiento.

Lo anterior, lejos de construir una imagen heroica de los guerrilleros, los humaniza, y lejos de reducir una explicación de la violencia política del Estado a la decisión de una persona, o a un ente abstracto, expone el complejo entramado de relaciones entre niveles de gobierno, así como las relaciones con los intereses públicos y privados. Resulta interesante para los fines de esta investigación, además, hacer notar su explicación histórica de los factores económicos y políticos que hicieron que las luchas agrarias se radicalizaran. Así los guerrilleros cobran

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 209.

importancia en la medida en que representan, o son la cristalización, de numerosas luchas sociales, y no como mártires o personajes de un heroísmo intrínseco.

En cuanto a la representación de la violencia política, hasta aquí se puede mencionar que Montemayor le da más importancia a la narración de la *violencia gubernamental directa contra sectores de la población* que a la *violencia formal al orden constituido*. Es decir, que si bien el conflicto agrario está en el fondo de la explicación, en su narración le da mayor peso a la represión directa. Esto podría deberse a que está más interesado en mostrar los motivos personales de algunos guerrilleros para tomar las armas contra los caciques.

En la siguiente novela, Carlos Montemayor profundizará en este aspecto personal de una forma narrativa muy diferente, pero con el mismo trasfondo explicativo sobre la violencia política. Al enfocar la mirada en uno de los guerrilleros —y al exponer su vida interior, mostrando sus sueños, sus debilidades y sus errores, a partir de un ejercicio filosófico, por llamarle de algún modo—, abstrae la condición humana de la cadena de sucesos generales, en un vaivén de lo particular a lo universal y viceversa.

3.2 La fuga

La segunda novela, *La fuga*,²⁰⁹ si bien está ambientada en los años posteriores al asalto al cuartel Madera, numerosas veces remite a este acontecimiento, reforzando la propuesta de explicación que se desarrolló en *Las armas del alba*, pero desarrollando una lectura más profunda de las motivaciones personales de uno de los guerrilleros: Ramón Mendoza. Su tema principal es *la libertad*, el cual se enrumba por un plano filosófico que hace posible articular una reflexión de carácter más universal, entretejiendo elementos como la amistad y la justicia con el proceso histórico particular en torno al cuartel Madera.

La novela parte de la descripción del escape de la prisión de las Islas Marías de un guerrillero, Ramón Mendoza, y de un preso común, Cuauhtémoc Hernández (alías *Mono Blanco*), y su característica principal es que está estructurada con una

²⁰⁹ Carlos Montemayor, *La fuga*, FCE, México, 2007.

concatenación de imágenes y perspectivas a la manera en que se ejecuta la forma musical del mismo nombre.²¹⁰

Como muy bien apunta Antonio de Jesús Moreno Jiménez,²¹¹ en lugar de dividir cada escena por medio de capítulos o apartados, Montemayor recurre a una de sus formas preferidas y utiliza tipografía para diferenciar las diferentes voces:

De los 82 cuadros que conforman el texto, muchos de ellos expresan el mismo episodio anecdótico, sólo cambia el encuadre, es decir, la perspectiva desde la que se mira, ya que depende de quién está narrando o conversando.²¹²

En esta novela sí se respeta la estructura clásica introducción-nudo-desenlace. Primero se explica la llegada de Ramón Mendoza al penal, después se desarrolla el escape y, por último, el desenlace describe cuando están a salvo con otros compañeros.

A continuación se analizarán los elementos necesarios para juzgar sus similitudes y diferencias con las demás obras de la trilogía. En primer lugar, ¿de qué manera Carlos Montemayor crea verosimilitud en esta novela? Si bien inicia haciendo explícitos el lugar y la fecha, “*Océano pacífico, islas Marías, 1970*”, se diferencia de *Las armas del alba* en que la construcción de verosimilitud en esta novela no recae en elementos periodísticos, sino más bien en el carácter testimonial que logra mediante Ramón Mendoza como voz principal. Como distinción, el autor usa *cursivas* cuando los personajes principales realizan un monólogo o una explicación, los cuales, cabe señalar, fueron resultado de una serie de entrevistas realizadas por Montemayor a Ramón Mendoza.²¹³

En cuanto a la caracterización de los personajes, ésta le permite a la vez mostrar una explicación distinta del asalto y hacer una reflexión más universal. Para caracterizar al personaje principal recurre a las voces secundarias. Por ejemplo, cierto

²¹⁰ La fuga está escrita a contrapunto, que son varias melodías superpuestas. A cada una de ellas se les llama “voz”, y estas voces están entretejidas sin necesidad de una armonía (acordes). El efecto de completud musical de una pieza así se logra porque cada una de las distintas voces se desarrolla en registros diferentes, unas más altas y otras más bajas; es decir, más agudas y más graves. Además de que una voz dice lo más importante y las otras la imitan, sin decir necesariamente lo mismo, haciendo complemento. Según la RAE la fuga es una “composición que gira sobre un tema y su contrapunto, repetidos con cierto artificio por diferentes tonos”.

²¹¹ Antonio de Jesús Moreno Jiménez, *Nociones de libertad en La fuga de Carlos Montemayor*, tesina de licenciatura en letras latinoamericanas, UAM, 2011.

²¹² *Ibid.*, p. 11.

²¹³ Carlos Montemayor, “Ramón Mendoza, amigo combatiente”, *La Jornada*, 10 de enero de 2008, México. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/12/index.php?section=opinion&article=013a1pol>.

respeto que le profesaban los demás presos por la información que tenían de él: “Dicen que eres un gatillero, que te enfrentaste a policías y a soldados —comentó con voz impersonal uno de los presos”,²¹⁴ o bien: “los compañeros creen que eres muy peligroso, gatillero”.²¹⁵

Al igual que en *Las armas del alba*, la humanidad de los soldados es desdibujada. En la primera escena le preguntan a Ramón Mendoza si éste se enfrentó al Ejército, a lo que responde “no eran propiamente soldados”. “¿Qué, exactamente?” “Enemigos, digámoslo así”,²¹⁶ o bien, más adelante le cuestionan:

- ¿Mataste al comandante?
- No era un comandante.
- Pero te enfrentaste a los policías que los sitiaron.
Permaneció callado un largo momento.
- No era un comandante —repitió.
- Combatiste contra el Ejército, ¿no es cierto?
- No se ataca al Ejército nada más porque sí. Es más complejo.
Los dos hombres permanecían callados, esperando.
- Dicen que eres peligroso con las armas.
- A la gente le gusta hablar.²¹⁷

Cabe resaltar que, a diferencia de *Las armas del alba*, en esta ocasión no se menciona a los altos mandos ni la relación que existe entre los diferentes niveles de gobierno, porque le interesa más bien profundizar en las motivaciones personales del protagonista y en una cierta lucha interna que se desarrolla tras la toma de las armas y en la constante huída. Además, son pocas las ocasiones en que se menciona claramente una relación con el asalto. En una de ellas, por ejemplo, recurre a esta voz poética en la rememoración de la noche en que los sobrevivientes se retiraron de la acción militar para salvarse en el monte:

Llovió por la noche. Salió de la barraca para recibir en el cuerpo la lluvia caliente. La neblina cubría el monte, la selva, el mar. Los relámpagos arrojaban de vez en cuando la luz como una fina arena que traspasaba la neblina. Bajo la lluvia y la arena que traspasaba la neblina. Bajo la lluvia y la noche había huido por la sierra muchos años atrás. Habían caminado al Faro y después a Tres Ojitos; ahí el Ejército volvió a sitiarlos, pero sin ascender por la montaña para capturarlos. Ellos contaban con armas y tiros suficientes para resistir un asalto. La lluvia era fría y se protegían con grandes cortezas de pino; bajo las cortezas trataban de dormir, de reposar, de ocultarse. Ahora, bajo la lluvia, en la noche de

²¹⁴ Carlos Montemayor, *La fuga*, op. cit., p. 9.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 13.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 10.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 27.

la isla, en el calor, recordaba la lucha, volvía a sentir corporalmente el recuerdo de la libertad. Su necesidad inmediata, su confín remoto.²¹⁸

Otro de los momentos que remite al pasado, y el único en que aparecen más personajes del Grupo Popular Guerrillero, narra la manera en que éstos conocen a Ramón Mendoza:

Ramón, el capitán dice que a cincuenta metros ya no es posible hacer blanco.

El capitán interrumpió.

—Yo explicaba que con una pistola pequeña es imposible hacer blanco a más de cincuenta metros.

—Pues este compañero con cualquier arma a cincuenta metros hace tiro — insistió Arturo Gámiz.

—¿Qué arma trae? —preguntó el capitán.

—Una pistola .32 — respondió Ramón Mendoza, mostrándole la pequeña pistola.

—Veamos —aceptó el capitán.

Pusieron dos blancos. Ramón apuntó. Sabía que debía tomar medio grano para acertar. Así fue. Le pegó a un blanco.²¹⁹

El fragmento anterior cobra relevancia porque es una de las pocas ocasiones en que se menciona a otros guerrilleros. Sin embargo, sólo aparecen como recuerdos de Ramón Mendoza.

a) La violencia política

Retomando el análisis de la violencia política, a continuación veremos que es caracterizada pocas veces, y siempre narrada desde la perspectiva personal de Ramón Mendoza y en torno a sus motivaciones para tomar las armas. Por ejemplo, el siguiente fragmento en el que *Mono Blanco* le pregunta al guerrillero por qué se levantó en armas:

—La gente que tiene mucho dinero siempre cree que necesita más. Si tienen muchas tierras, quieren las de los otros. Cuando los débiles se defienden dicen ellos entonces que la violencia empieza. No, la violencia ya había comenzado con tanta desigualdad.

Mono Blanco asintió con un lento movimiento de la cabeza. Permaneció callado un largo rato.

—¿Por qué atacaste a los soldados?, ¿no sentiste miedo?

—El miedo no sirve en esos momentos, sólo estorbaría. Teníamos que estar lúcidos.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 15.

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 51.

—Pero, ¿qué sentías, por qué no dudabas?

—De eso dependían muchas cosas. Yo sabía que podíamos vencer. Después supimos que fue por traición. Nos traicionó el oficial que nos daba entrenamiento militar en la ciudad de México. Por eso más de cien soldados estaban acampados afuera.²²⁰

Como podemos ver, la exposición de sus motivaciones se concatena con la *violencia formal al orden constituido*. También se explica la derrota por la presunta traición del capitán Barajas, lo que muestra la postura del guerrillero sobre la derrota, y no la explicación de múltiples matices que Montemayor desarrolla en *Las armas del alba*. El fragmento resulta importante, además, porque comienza a sugerir la importancia de la vida anímica de los personajes como algo que necesita contarse y que escapa a la narración de la historia tradicional, como reflexionar si sentía miedo.

Por otro lado, resulta relevante que en esta novela se exponga y denuncie la violencia que ejercían los caciques mediante la voz de los presos comunes, dándole otra dimensión al problema sin que dejen de tener importancia las relaciones de poder. En esta ocasión es el segundo personaje principal el que explica las razones de su condena:

Mono blanco le confesó a Ramón que tenía una hermana muy bonita; que uno de los dueños del pueblo la violó y que él se vio obligado a matarlo. Por eso estaba ahí, en el penal de las islas.

—“Ya que no quieres cumplirle a mi hermana, te las vas a tener que arreglar conmigo. Vengo a matarte”, le dije. “¡Tú qué vas a matarme! ¡Tú no matas nada!”

—¿Así te retó?

—“Tú no matas ni una liebre”, me dijo, que ni amarrada. “Pues ahí te va”, dije, y le di dos tiros. Uno en el pecho, aquí en lo blandito, y otro más abajo. Lo único que yo quería era quitarle la vida. ¡Vieras qué indignación da!

—Sí, me imagino. Pues cómo no —contestó Ramón.

—Y luego todavía que te traten así.²²¹

Aunque la indignación final raya en lo cómico, por la manera en que es puesta en duda la hombría del que va a vengar la violación de su hermana, y aunque no son explicadas las causas y los orígenes de la consolidación del poder de los caciques, lo que le importa a Montemayor es demostrar que la violencia a la que recurren los personajes es una reacción, que desde esta propuesta de lectura es parte de la *violencia directa de los sectores populares contra el gobierno y los grupos de poder*.

²²⁰ *Ibíd.* p 108.

²²¹ *Ibíd.*, p. 29.

Lo anterior está en consonancia con la propuesta de la novela anterior de colocar a los caciques y a los terratenientes en el origen del conflicto. La frase “uno de los dueños del pueblo” le sirve a Montemayor en la medida en que es inexacta y aplicable a múltiples situaciones del México de la segunda mitad del siglo XX.

Además, es muy importante la explicación del paso de la autodefensa a los *actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno*, porque en ella va a retomar la idea general de que fueron las familias de caciques las que orillaron a tomar acciones defensivas, y en segundo lugar, qué decisiones personales desencadenaron la lucha tal como se desarrolló:

*Cuatro familias robaban en la sierra a todos los demás. “Cuatro amigos” se hacían llamar. Pedían a los campesinos que mostraran los títulos de propiedad; en el caso contrario, que desalojaran las tierras o las pagaran. Pero en esas tierras habían vivido durante varias generaciones los campesinos. ¿Cómo de la noche a la mañana iban a dejarlas? Pues no, las defendieron. Así empezamos todos. Teníamos que hacerlo en algún momento. Y comenzaron a matar gente nuestra. Cuando Salomón Gaytán se enfrentó a Florentino Ibarra y a buena ley se le adelantó con velocidad en el arma, ya nada se pudo detener después, porque enviaron al Ejército y a la policía detrás de nosotros. Casi dos años antes de que nos propusiéramos atacar el cuartel de Ciudad Madera. ¿Me entiende? La lucha ya había empezado así, antes.*²²²

De esta manera vemos reforzadas las dos explicaciones que se han dado de los hechos: los caciques como iniciadores del conflicto y los motivos personales para sumarse a la lucha armada. Además, en esta novela se expone la otra cara de la moneda, por decirlo de algún modo: la violencia de los propios guerrilleros. Al respecto Ramón Mendoza explica cómo fue que asesinó a los policías y cómo fue que lo capturaron:

*Los policías de una patrulla nos tuvieron desconfianza. Ya pasaban de las dos de la mañana. En la comandancia querían abrir el veliz metálico que llevábamos, pero ahí había un rifle M1, porque, los planes del nuevo alzamiento en la sierra y no podíamos permitirlo, ¿verdad? Le di dos tiros en la cabeza al policía que trataba de abrir la maleta. Fue muy sorpresivo, no pudieron reaccionar. Mi amigo tomó el veliz del suelo y salimos corriendo.*²²³

El único libro, de los que he consultado, que relata parte de esta historia es el de Contreras Orozco.²²⁴ En él se describe cómo Ramón Mendoza, una vez que salió vivo

²²² *Ibíd.*, p. 113.

²²³ *Ibíd.*, p. 124.

²²⁴ Javier H. Contreras Orozco, *Los informantes...*, op. cit.

del asalto al cuartel Madera, huyó por la sierra junto con Guadalupe Escobel. Tras esconderse en un poblado llamado Tres Ojitos se separaron y siguieron su camino. Después de unos meses, al regresar a Chihuahua junto con Óscar González Eguiarte, fueron detenidos por la policía. Lograron huir después de matar a un policía pero según este autor el responsable del asesinato fue Óscar González y no Ramón Mendoza:

Antes de que los reaprehendiera la policía, Ramón Mendoza y Óscar González tuvieron una conversación, poniéndose de acuerdo que Ramón se echaría la culpa de haber matado al policía para que Óscar pudiera salir más fácil y seguir con el proyecto de reiniciar la lucha guerrillera. [...] Ambos son consignados. Óscar González pasaría más de siete meses en la penitenciaría, mientras que Ramón Mendoza fue enviado al penal de las Islas Marías, acusado de homicidio y del asalto al Cuartel de Madera, donde tres años después se fugó montado en una balsa en compañía de otro reo no guerrillero.²²⁵

Sin embargo, en la novela esta exposición no se detalla. Otra de los constantes descritas en las novelas es el apoyo de los pobladores. Recordemos que en *Las armas del alba* los pobladores ayudaron a los guerrilleros en su fuga. Así, en varias ocasiones se narra la manera en que las personas ayudan a Ramón Mendoza y a *Mono Blanco* una vez que lograron huir del penal:

Detrás de las vacas venía un viejo montando a caballo.

—Y ustedes, ¿qué hacen aquí, qué quieren? —preguntó asustado, casi a gritos, el viejo.

—Buenas tardes —Respondió Ramón.

—¿Qué andan haciendo? —insistió el viejo.

—¿Conoce gente de movimientos campesinos o algo así?

—¿Entonces ustedes son?

—¿Quiénes?

—Pues a los que andan buscando.

—¿Andan buscando, quién, señor?

—¿No ven esa luz colorada?

—Nosotros no somos —se defendió Ramón.

El viejo espoleó el caballo. Le hablaron todavía para detenerlo. El viejo se retiró arreando las vacas.

—Ahí están los soldados en el puente —volvió a gritar cuando se estaba alejando—. Deben irse ya, porque los están buscando.²²⁶

²²⁵ *Ibíd.*, p. 210.

²²⁶ Carlos Montemayor, *La fuga*, *op. cit.*, p. 92.

O bien en otra ocasión, cuando están alejándose, un contratista los emplea para trabajar como albañiles. Ellos dicen que están rumbo a Estados Unidos y que buscan trabajo. Cuando llegan al pueblo en donde van a trabajar llegan unos soldados:

—Ahí siguen los soldados en la explanada. Quién sabe qué andarán buscando, pues nunca vienen. Nunca se han visto. Quiero confesarle algo, pero se va a portar como hombre —le pidió Ramón.

—¡Sí, cómo no! Díganme lo que quieran.

—Nos andan buscando a mí y a él. No hicimos mal a nadie y no trajimos nada, simplemente estábamos en las Islas Marías y nos salimos. Estábamos ahí injustamente.

El hombre lo interrumpió:

—¡Cómo chingados! ¿Por qué no se trajeron a mi hermano?

—¿Quién es su hermano?

—Pues Macario González.

Somos mucha gente allá y todos con sobrenombre, imposible saberlo.

—¡Pues se lo hubieran traído!

—Pues sí.

—¡Qué lástima!

Ramón quiso explicar a profundidad lo que había vivido. El hombre volvió a interrumpirlo.

—Nosotros tampoco estamos de acuerdo con el gobierno, porque es como el hule, que se estira para el lado del que es su dueño. Para los pobres no hay nada. Me puede mucho que no se trajeran a mi hermano Macario.

—Pues nuestra situación ahora es muy delicada.

—Tengan la seguridad de que si a ustedes los andan buscando, yo los saco de aquí.²²⁷

Afortunadamente para los guerrilleros, gracias a la ayuda del contratista lograron eludir a las fuerzas del Ejército, con lo que se muestra la simpatía de la población.

Ahora conviene exponer las diferencias que guarda esta novela con *Las armas del alba*. Por un lado, la voz poética es más constante, y si bien en esta ocasión también describe paisajes, principalmente desarrollará sus metáforas a partir de opuestos. La idea de dualidad le sirve a Montemayor para describir la isla y la sierra como elementos terrestres, que se complementa con una descripción contrapuesta del mar. Uno de los ejemplos de la voz poética en la descripción del paisaje terrestre es el siguiente:

La isla era un organismo cerrado, casi impenetrable. Esa fuerza de la tierra le era desconocida. La vegetación de la selva parecía desdoblarse de pronto en el vuelo

²²⁷ *Ibíd.*, p. 120.

ruidoso y súbito de una parvada de pericos o tijeretas o materializarse en el mundo lento y antiguo de enormes iguanas oscuras.²²⁸

O bien, en la descripción del mar:

Fue una sensación extraña. Habían transcurrido cuatro días. El mar era un universo convulso que devoraba y ensordecía las cosas. El sol se plegaba al inmenso cataplasma del océano y lo hacía resonar, brillar, absorber la vida, aspirar y ensordecer todo lo que quisiera vivir, todo lo que ingenuamente se propusiera escapar de su fuerza, de su potencia ruidosa, de su inacabable aliento acuoso y salado.²²⁹

Aquí de nuevo se proyecta el Montemayor poeta, y en esta ocasión para configurar una complementariedad, una dicotomía entre lo terrestre y lo marino que va a permanecer a lo largo de la novela. Sin embargo, la voz del narrador sólo opera en un plano estético, por decirlo de algún modo, puesto que no realiza ninguna explicación ni exposición de las causas ni de los motivos personales. Eso se lo deja a la voz de los personajes, por lo que el elemento testimonial cobra mayor fuerza. Es también a éstos a los que deja la reflexión filosófica en torno a la amistad, la toma de decisiones y la libertad, que desde mi punto de vista son temas universales, o transhistóricos, que se desarrollan en la novela y que le dan un papel de bisagra con la última de las que conforman la trilogía.

b) Reflexiones filosóficas

Estas reflexiones más universales inician en torno a la amistad. Uno de los ejemplos se da en la primer parte, en la que describen las primeras impresiones de Ramón Mendoza al llegar a la prisión y los primeros encuentros con los demás presos; y como con ello se va configurando la necesidad de la amistad y el compañerismo. Irónicamente, comienza a desarrollar el tema a partir de su contrario: *la traición*, que sufre Ramón Mendoza por confiar en otro preso:

—¿Qué hiciste, gatillero?

—El viejo con el que hablé hace dos días me traicionó.

—Te adelantaste en buscar compañeros.

—No me le acerqué para reunir compañeros. Me daba lástima.

²²⁸ *Ibíd.*, p. 28.

²²⁹ *Ibíd.*, p. 58.

—Te hace falta saber dónde hay amigos y cuándo debes sentir lástima.²³⁰

Por lo anterior se abre un espacio de reflexión de Ramón Mendoza, en el que se cuestiona y lamenta haber confiado en alguien por el simple hecho de pasar por la misma situación que él. “Aunque sea con gente que está pasando por el mismo horror que uno está sufriendo. Hay veces que son débiles de más”.²³¹ Sin embargo, esa dificultad abre también la posibilidad de crear compañerismo y solidaridad. Uno de los fragmentos clave para entender lo anterior es una reflexión hecha por Ramón Mendoza:

*No estoy seguro de que el Jarocho se diera cuenta cuando le amputaron la pierna. Pero ahí entendí otra cosa. Era su fuerza real, personal. El Jarocho no tenía idea social, aunque de entrada su disposición a la amistad y a compartir riesgos fue inmediata. Lo he pensado muchas veces. La amistad llega por diversas razones. No importa cómo seamos; descubrimos lo mismo desde diferentes destinos. Para mi libertad, o para vencer mi infortunio, era un compañero tan cabal como lo fueron en la sierra los que murieron en la lucha. Entendí que tenía compañeros en otros frentes, que los compañeros pueden surgir en todas partes. Ésta fue la enseñanza del Jarocho. No estoy seguro de que usted me entienda, porque no tiene que ver con ideas, sino con lo que vive la gente.*²³²

La analogía de los guerrilleros con los presos abre una reflexión más universal, y que además es un conocimiento que escapa de lo narrable en un discurso científico o histórico tradicional. De esa manera, gran parte de lo que narra gira en torno al trabajo en equipo de varios presos para poder escapar de la isla.

Al mismo tiempo va a desarrollarse la segunda reflexión que hemos mencionado: sobre la toma de decisiones común a todos los hombres a lo largo de su vida, y de la forma de enfrentar la muerte. En ese ánimo más intimista y reflexivo narra que, llegada la hora de emprender la fuga, la mayoría de los presos que trabajaron en la construcción de la balsa decidieron no continuar y quedarse, por lo que solamente emprendieron la huída Cuauhtémoc Hernández (*Mono Blanco*) y él. Al momento de llegar a tierra firme, Ramón Mendoza reflexiona sobre la repentina negativa a escapar de los otros presos:

²³⁰ *Ibíd.*, p. 19.

²³¹ *Ibíd.*, p. 20.

²³² *Ibíd.*, p. 28.

La gente se imagina que siempre va a vivir. Creo yo que eso siente, pues. Porque se propone las cosas muchas veces por casualidad, como si sólo quisiera entretenerse un rato. Por eso me molestó la cobardía de los compañeros. Quizá nunca creyeron que construiríamos la embarcación, por ejemplo. Cuando Mono Blanco y yo aceptamos entrar en esa inmensidad que es el mar, regresaron a su mentalidad real: no quisieron fugarse porque nunca aceptaron que ese día iba a llegar. Así pensamos de la muerte, que ese día no va a llegar. Y cuando llega no podemos decir que no. Yo creo que eso les pasó a los compañeros. No comprendieron lo que se habían propuesto. ¿No cree usted que así sucedieron las cosas? por eso los seres humanos somos fáciles de entender, en verdad. Aunque a veces no podemos hacerlo con nosotros mismos. Tenemos miedo a realizar lo que nos proponemos. ¿Por qué guardaron el secreto, por qué se arriesgaron, por qué trabajaron? Nos dejaron solos a Mono Blanco y a mí. No lo podía entender. Sé que se acobardaron. Pero también quizás ése no era el motivo principal. Sino la incredulidad. Y la costumbre de vivir por casualidad, distraídamente.²³³

Los dos fugados van a representar también los opuestos que se complementan, *Mono Blanco* era un experimentado marino y Ramón Mendoza un experto en la sierra, por lo que cada uno va a ser el responsable de dirigir al otro y tomar las decisiones en su terreno. Finalmente, el tema de la libertad le sirve a Montemayor para explicar las motivaciones personales del guerrillero, y para abrir una reflexión más general en torno a la condición humana:

A mí me preocupaban otras cosas. Me incomodaba que no fuera permanente mi libertad, que no la sintiera firme en todo momento. No me preguntaba por qué tenía esa angustia. Debía encontrar una ruta segura, claro, debía tener precauciones, era evidente. Pero lo incómodo era la sensación de que mi libertad nunca había sido plena. Yo había combatido antes porque los campesinos no tenían libertad para vivir en sus propias tierras, ¿ve usted? Luego tuve que combatir para sobrevivir. Ahora volvía a lo mismo. Como si en mi destino la libertad fuera sólo un asunto pasajero, una advertencia riesgosa, casi tan mínima como la fragancia del bosque, o después el olor de los esteros o de las costas, algo que podía disiparse y perderse para siempre. Y yo recordaba ese aroma, quería no perderlo, recobrarlo. Creo que esto me incomodaba, sentir que era algo breve. Que luchaba por algo inasible, por una cosa transparente y delicada, que no podía sujetar entre las manos con toda mi fuerza.²³⁴

Es intimista porque a lo largo de la novela, como bien señala Antonio de Jesús Moreno, el concepto de libertad se modifica para Ramón Mendoza; primero la entiende como orientadora de su lucha guerrillera por mejores condiciones de vida; después transita a una libertad por la supervivencia y contra la reclusión que el Estado

²³³ *Ibíd.*, p. 71.

²³⁴ *Ibíd.*, p. 97.

de derecho le impone, de lo que resulta una paradoja: constantemente tiene que huir para buscarla.²³⁵

Además, la novela termina con un diálogo del protagonista en el que expone las circunstancias posteriores a su fuga, y reflexiona respecto al sentido que tantos años de lucha tenían:

*No pisé mi casa. Era extraño. Luché por esa tierra. Luché por regresar a esa tierra. Y tenía que huir aquí, a Estados Unidos. Como encontrar agua, muerto de sed, y no beberla. Como encontrar amor y no gozarlo por perder la vida.*²³⁶

Esa extrañeza y esa insatisfacción contrasta con el sentido que numerosos autores ven en el asalto al cuartel Madera. Recordemos que algunos hablan del logro de la repartición de tierras que se dio después; otros vieron el acontecimiento como detonante de las luchas guerrilleras en el país, pero para uno de sus iniciadores, el que dispara el foco que marca el inicio de la primera novela, el sentido del levantamiento no parece hacerle justicia en vida.

A manera de conclusión, quisiera resaltar las similitudes y diferencias que hacen de esta novela una bisagra entre *Las armas del alba* y *Las mujeres del alba*. Vimos que en *La fuga*, al igual que en la primera novela analizada, las principales causas del levantamiento son la violencia formal y la violencia directa del gobierno hacia los pobladores. En ambas se enfatiza también el carácter evolutivo y progresivo del movimiento agrario, que se radicaliza y realiza acciones directas, pero en *La fuga* se pone especial interés en el plano personal de las motivaciones que llevan a uno de los integrantes del Grupo Popular Guerrillero a unirse a la lucha armada. Y no sólo eso: el desarrollo particular de su historia, de la extraordinaria historia de vida de Ramón Mendoza, incita a reflexionar, desde una perspectiva intimista, el sentido de las acciones guerrilleras, mostrando parte de sus contradicciones.

Por otro lado, y quizá el elemento más importante, es que conecta con temas universales, que trascienden el mero asalto al cuartel de Madera, e incluso al desarrollo de las guerrillas en México, para proyectar algunos rasgos de la condición humana: la amistad, la solidaridad y la búsqueda de la libertad. En cuanto a la función de bisagra antes referida, se muestra en la medida en que da paso a un espacio más íntimo de los personajes que participaron en el asalto, así como al predominio del testimonio sobre la investigación documental.

²³⁵ Moreno Jiménez, *op cit.*, p. 36.

²³⁶ *Ibíd.*, p.162.

3.3 Las mujeres del alba

Como ya se ha dicho, *Las mujeres del alba*²³⁷ fue escrita a raíz del cuestionamiento que Alma Gómez le hizo a Carlos Montemayor en la presentación del libro *Las armas del alba*: le preguntó por qué en ésta no se encontraba la mirada de las mujeres, a lo que el autor “prometió que escribiría otro libro dedicado a las mujeres de los guerrilleros”²³⁸.

Esta tercera novela está compuesta por la concatenación de 95 escenas-testimonios de distintas mujeres cercanas a los guerrilleros: Monserrat (la madre), Albertina, Estela (la esposa), Monserrat (la hija), Carmen, Lupe, Esperanza, Alma (la madre), Alma (la hija), Herculana, Paquita, Irene, Estela, Águeda, Nohemí y Bertha, las cuales van narrando, de forma intercalada en el cuerpo del texto, los acontecimientos en torno del asalto al cuartel, pero desde su experiencia personal. Lo anterior le da una enorme pluralidad de voces a la novela, derivada de una serie de entrevistas.²³⁹ Desde la primera línea se advierte la conexión con *Las armas del alba*, ya que sin necesidad de mayores explicaciones se entrelaza con el momento que inicia y cierra dicha novela: “‘Son ellos’, pensé desde que oí el primer disparo.”²⁴⁰ Lo anterior plantea una diferencia radical con la primera novela, que centra su atención en los guerrilleros y en la lucha militar, mientras que esta tercera explora las emociones y preocupaciones que las nuevas protagonistas experimentan, en esa otra parte de la realidad, y con la que había iniciado de cierta manera al internarse en la perspectiva de Ramón Mendoza en *La fuga*.

A continuación se analizarán las similitudes y diferencias de esta novela con las anteriores, comenzando por la construcción de verosimilitud y la manera en que las distintas voces configuran una red de posturas que abonan a la descripción de la violencia política y a matizar todavía más sus múltiples dimensiones, ofreciendo una mirada más amplia del sujeto histórico y de las consecuencias de los acontecimientos.

²³⁷ Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, 2010.

²³⁸ Jesús Vargas Valdés, “Epílogo”, en Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, 2010, p. 225.

²³⁹ Ver imágenes, p. 17-18.

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 17.

a) Construcción de verosimilitud

La construcción de verosimilitud en esta novela comienza con el mismo elemento que en *Las armas del alba*, situando al lector temporal y geográficamente: “Madera, sierra de Chihuahua (23 de septiembre de 1965)”²⁴¹; pero además de explicitar fechas y lugares, tiene un carácter testimonial mucho más marcado. Para ello usa el nombre de cada una de las mujeres en sus intervenciones, para distinguirlas, y no usa cursivas como en el caso de *La fuga*, porque la voz del narrador está ausente. Este dato es particularmente importante porque, como se ha mencionado, en las otras obras es la voz del narrador, específicamente en sus momentos más poéticos, los que orienta la lectura emocionalmente.

La peculiaridad de esta novela es que sustituye la voz poética del autor, por la carga afectiva de los testimonios mismos. Éstos narran en primera persona y son de carácter intimista; describen poéticamente sentimientos, sensaciones y emociones más que acciones. Por ejemplo Albertina,²⁴¹ al momento de percatarse del asalto, dice: “Me sentía atrapada por la oscuridad, por el tiroteo y las voces. Quise gritar también, correr hacia la laguna. Sentía la muerte, el presentimiento, la delicada luz del amanecer que no lograría soportar estas cosas”²⁴².

La perspectiva ha cambiado, si bien está narrando el momento justo de la acción armada, lo está enfocando desde el interior de una pariente de los guerrilleros. Otro ejemplo de esto mismo es un diálogo de Carmen, la madre de Ramón Mendoza, quien explica que al enterarse del asalto: “Me angustiaba que yo estuviera protegida bajo un techo y que ellos no estuvieran a salvo”²⁴³. Lo anterior sirve de muestra para delinear cómo se muestra la violencia política en una doble dimensión: a la vez física y emocional.

Como se ha anotado más arriba, en la primera novela se entrelazan dos narraciones distintas para un mismo evento (una más objetiva, sin adjetivos y meramente descriptiva o informativa, y otra llena de elementos literarios, metáforas, analogías, adjetivada y dirigida emocionalmente —voz del narrador, o de tipo poética—); en cambio, en *Las mujeres del alba* se sirve del testimonio, es decir, de la

²⁴¹ Albertina. Hermana de Salvador y Salomón Gaytán, y madre de Antonio Escobel. En el asalto perdió a Salomón, su hermano, y a Antonio, su hijo. No pudo reconocer y recoger a su hijo a tiempo, por lo que fue sepultado en la fosa común.

²⁴² *Ibíd.*, p. 20.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 34.

voz de los personajes femeninos, para combinar la denuncia y la experiencia estética. Por ejemplo, cuando Albertina narra la manera en que le fue negada la entrega del cadáver de su hijo:

“Es mi hijo”, le respondí al capitán, que seguía negando con la cabeza, “es José Antonio Escóbel Gaytán, necesito llevármelo”. “De aquí no se lleva a nadie señora”, me espetó el capitán. “Quiero hablar con su superior”, repliqué. “Aquí no hay más superior que las instrucciones que nos han dado”. [...] Yo sentía que era un tronco hundiéndome en la tierra, prendida junto a los cadáveres de los muchachos, junto a mi hijo. No soportaba abandonarlo, verlo ahí, entre los soldados fríos y altivos.²⁴⁴

Acaso para dar continuidad con la primera novela, aquí es retomada la analogía de los troncos que usó en *Las armas del alba*, y lo será de nuevo en varias escenas más. Por ejemplo, cuando Carmen conversa con su esposo mientras espera información de su hijo después del asalto:

“Quédese así un momento”, le pido, “no retire sus manos”. En la oscuridad, lo veo sonreír. Me pregunta si aún pienso que sus manos son tan rasposas como la corteza de los árboles. Sin dejar su sonrisa, me dice: “Pero usted también es un árbol muy valioso para mí. Sus ramas protegen, sus hojas curan, su sombra es provechosa. Le agradezco su fuerza para seguir aquí conmigo, con sus raíces firmes, sin abandonar a ninguno de los que somos suyos”.²⁴⁵

Así se vuelven a usar metáforas que recuerdan la novela anterior, pero desde la perspectiva femenina. En ese sentido, en esta novela la denuncia y la explicación de la represión y los actos de escarmiento de los que fueron víctimas los guerrilleros se desdoblaron hacia los pobladores cercanos y los familiares; particularmente en este caso, las mujeres. Y su voz en la novela es dotada de cierta sensibilidad alejada de la objetividad o la neutralidad propia del profesional de la historia o del periodismo. Por ejemplo, Monserrat, hija de Salvador Gaytán, explica:

Oímos mucho ruido frente a la casa, gritos. Mi prima y yo nos asomamos a la calle. Era un camión que transportaba troncos de madera, un camión trocero. [...] Tardamos en darnos cuenta, pero en la tarima del camión llevaban los cuerpos de todos. Eran seis cuerpos, porque a mi tío Salomón lo estábamos velando ya en la casa de mi tía Albertina [...]. Dos calles más adelante, hacia el centro, el camión se detuvo y los soldados fueron arrojando los cuerpos a la calle. Los arrojaban del camión. Los cuerpos se lastimaban, y todavía los soldados, a pesar de que ellos estaban muertos, los golpeaban con sus fusiles, no tenían escrúpulos.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 37

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 169.

Decían que era un aviso para los amigos de los gavilleros. Mi prima y yo nos quedamos paralizadas, llorando mucho rato.²⁴⁶

Es la misma escena que es relatada por la voz poética del narrador de la primera novela, pero en este caso es la perspectiva de las protagonistas la que da su poesía al momento sin necesidad del narrador. En el mismo sentido Albertina expone:

Me quedé sola, sabiendo que el cuerpo de mi hijo recibía la lluvia fría en la calle, en la tarima de un camión trocero, junto con los cadáveres de sus amigos. [...] Mi hijo Antonio estaba en la calle bajo la lluvia. La lluvia lo cubría, lo lavaba, le quitaba el lodo, le lavaba la sangre del cuerpo, de sus cabellos, como si fueran mis manos, como si yo lo acariciara acabado de morir. La lluvia me ayudaba a limpiar su sudor, su dolor.²⁴⁷

Lo mismo podemos decir del siguiente pasaje, en el que Albertina narra, en una especie de monólogo interno, una plática con el cadáver de su hermano (que es el único al que lograron rescatar):

Pienso en mi hermano y en mi hijo y no estoy segura de que mi alma sea el mejor sitio para que me oigan. O quizás mi dolor es otra forma de hablarles, de explicarles. No me permitieron, hijo, que estuvieras a solas en tu mortaja y en tu ataúd. Que a solas terminaras de llevarte tu vida a donde quizás te encuentres ya, en la oscuridad, en la luz, no sé. Pero no en la tierra y en la cal, no en el lodo con que te cubrieron en el cementerio con tus compañeros; no en la tierra que es buena y que los recibió lastimados como semillas ofendidas. Me duele pensar que ahí estás, porque tú querías ser más libre, más generoso. Así era tu risa, franca, lanzada al aire como la luz, como el amor. El odio te quiso lastimar y no pudo; sólo me lastima a mí. El odio del gobierno contra el que luchaste. Que no quiere oír, no quiere ceder. Que no respeta. [...] Me lastima el odio. No soy fuerte como tú, soy débil. Perdóname, hijo, no pude cambiar el mundo, rescatar tu cuerpo y aliviar tu partida. Me faltó tu fuerza con la que te propusiste que el mundo cambiara, que fuera mejor. No pude vencer al mundo que te quitó la vida, que te apartó de mí.²⁴⁸

La carga emocional de la frase “el odio del gobierno contra el que luchaste” expresa la manera particular en que la *violencia directa del gobierno contra la población* es mostrada en esta novela. Por otro lado, al igual que en las otras dos, las apropiaciones ilegales de tierras de parte de los caciques, su intimidación a los pobladores por medio de pistoleros, así como la *violencia formal al orden constituido*, son expuestos como los antecedentes directos de las diferentes luchas que hicieron los

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 44.

²⁴⁷ *Ibíd.*, p. 55.

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 133.

pobladores y las organizaciones campesinas de la región, primero por vías legales. En cuanto a dichos antecedentes, Estela, la esposa del periodista Jolly Bustos, dice:

“Oí por radio que unos gavilleros habían atacado a los soldados en Ciudad Madera”. “No eran gavilleros”, me contestó, “eran guerrilleros, es un asunto social, no de delincuentes. Entre los muertos estaban los profesores Pablo Gómez y Arturo Gámiz, por ejemplo. También un estudiante de derecho. No eran gente cualquiera” [...] “¿Pero qué pasó con esos guerrilleros, por qué pelean?”, insistí. “Es un problema muy complejo, mujer. En la sierra hay muchas injusticias. Así empezó el conflicto”.²⁴⁹

Pero es aquí en donde radica una de las particularidades de esta novela, ya que no sólo se detiene en la exposición de las causas, sino que describe también las represalias contra los familiares durante y después del asalto. Por ejemplo Monserrat, la madre, dice “yo ya había sufrido la represión, y mis suegros también, pero Albertina no. Ella sufría por el dolor nada más. Yo sufría también por el temor de lo que iba a venir, de lo que me iban a hacer sufrir”.²⁵⁰ En el mismo sentido denuncia la manera en que actuaron los soldados en la búsqueda de los sobrevivientes. Monserrat, la madre, expone de la siguiente manera cómo fue tratada por el Ejército:

“Como usted quiera”, me contestó el soldado. Era un sargento. “No puedo dejar a ninguno de mis hijos”, repetí, “tendré que ir con todos”. “Como usted quiera. La orden es que usted se presente con mi teniente, y tengo que llevarla. Antes haremos una inspección en su casa.” “¿Cómo que una inspección?” “Sabemos que usted tiene armas en esta casa”. “¿Cómo puede decir eso?” “Nosotros lo sabemos”.²⁵¹

O bien la manera en que trataron a los pobladores después del asalto. Monserrat, la hija, expone al respecto lo siguiente:

No quisieron entregar a mi primo Antonio Escóbel. No quisieron los soldados. Ya no pudo mi tía hacer nada [...]. Había más de cien personas en el corral, que olía a estiércol y estaba lleno de lodo. Eran campesinos; algunos estaban sin vestir, con una cobija encima. Creo que los apresaron porque estaban en la calle, asombrados por el tiroteo.²⁵²

Otro de los momentos clave, y compartido con la primera novela, es la caracterización del gobernador Giner. Para ello, Montemayor narra la decisión del

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 43.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 26.

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 145.

²⁵² *Ibíd.*, p. 40.

mismo de no entregar los cadáveres a sus familiares. Recordemos que desde la primera novela es un momento que se desarrolla ampliamente y que le sirve para personificar la violencia política del régimen en el general Giner. En esa línea de ideas, Albertina narra:

El radiotransmisor de la avioneta había captado la voz del gobernador, ordenando a la guarnición que ningún cuerpo saliera de aquí, de Madera. “Entierren a todos allá, en fosa común; me repitió palabra a palabra las órdenes del gobernador: querían tierra, pues denles tierra hasta que se harten.”²⁵³

b) Motivos de la derrota

En esta novela se explica la derrota de un modo muy similar a las anteriores, que se puede resumir en dos factores: por un lado, la mala organización y la toma precipitada de decisiones, y por otro, la traición. Respecto de la mala organización se describe la imposibilidad de ponerse en contacto y transmitir la información, lo que motivó al ataque en desventaja. Albertina comenta lo siguiente al respecto:

Lo que importaba es que no habían estado en el ataque a los cuarteles mis hermanos Antonio y Salvador. Ellos debieron haber transportado armas desde Arroyo Amplio hasta Ariseachic; armas de alto poder, para utilizarlas en el ataque [...]. Los que llegaron a Madera decidieron atacar sin ellas. Fue una tragedia.²⁵⁴

Si bien la precipitación es una explicación compartida con los textos históricos y las otras dos novelas, aquí hay un espacio más extenso de problematización y de reflexión crítica. Alma, la hija, se pregunta:

¿Cómo fueron a equivocarse tanto para que les pasara eso?, le decía. No concebíamos cómo habían salido tan mal las cosas. Ya antes habían tenido ellos acciones exitosas contra policías rurales, contra campamentos de soldados, contra caciques, contra muchas adversidades. ¿Por qué en la primera gran y ambiciosa acción les pasó eso? No era un reclamo contra ellos ni contra el destino. Era rabia de dolor, de impotencia.²⁵⁵

²⁵³ *Ibíd.*, p. 112.

²⁵⁴ *Ibíd.*, p. 161.

²⁵⁵ *Ibíd.*, p. 85.

Por otro lado, consonante con la interpretación histórica del asalto, la hipótesis de la traición se refuerza, al respecto Lupe explica que el Ejército ya esperaba el ataque:

Habían calculado que habría en los cuarteles máximo dos pelotones. Si no se rendían de inmediato incendiarían el cuartel y tendrían copadas las salidas. Sobre esa base el triunfo era seguro y esperaban una gran repercusión en las regiones campesinas y en las escuelas normales rurales. [...] Pero en Madera el Ejército esperaba de un momento a otro el asalto. No fue tragedia, fue una traición, pensaba yo, con una tortura dolorosa.²⁵⁶

Como se ve, en este caso también se habla de la posibilidad de que el capitán Barajas los haya traicionado, aunque, siguiendo la tesis de Contreras Orozco en *Los Informantes*, los agentes del gobierno ya tenían plenamente identificados a los guerrilleros y sabían de sus intenciones, aunque no cuándo sería el ataque. Lo que sí resulta novedoso e interesante es que en esta novela también se plantean las diferencias entre los líderes campesinos y los que decidieron tomar las armas como uno de los factores que influyeron en su capacidad organizativa y de combate. La tesis que le subyace es que hubo una división entre esas dos fuerzas que desarticuló a la organización. Paquita explica en ese sentido lo siguiente:

Comprendía que de ese movimiento de masas no sólo se desprendió la guerrilla, sino que habían surgido las dos figuras importantes que no pertenecían a la región, Álvaro Ríos y Arturo Gámiz, que se tornaron más combativos cuando los pistoleros de Cuatro Amigos mataron al profesor Francisco Luján Adame. Óscar González entendió que no debía desarticularse la fuerza de las organizaciones campesinas. Consideró un error el distanciamiento entre Álvaro Ríos y Arturo Gámiz. No debía plantearse las diferentes decisiones como una ruptura entre el alzamiento armado y la inmensa fuerza del movimiento que seguía con Álvaro y que podría continuar con él no sabíamos cuántos años más.²⁵⁷

El fragmento anterior es una aportación a las explicaciones de las causas de la derrota, que enfatiza en las *pugnas internas* que se desarrollaron entre las diversas organizaciones en el país. Lo anterior es una muestra más de la intención explicativa de Montemayor, que lejos de hacer una apología muestra los diferentes matices que un proceso tan complejo tiene.

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 45.

²⁵⁷ *Ibíd.*, p. 165.

c) Violencia política y violencia de género

Se han visto algunas de las similitudes de esta novela con las anteriores y cabría preguntarse cuál es, entonces, su especificidad en la representación de la violencia política. La fuerza de esta novela radica en que en ella Montemayor incursiona en el desdoblamiento de la violencia política en violencia de género. Si bien es un tema complejo, lo que interesa destacar en este momento es que los testimonios permiten ponderar las consecuencias en la vida cotidiana de los familiares, quienes, desde una tradicional perspectiva histórica-bélica, no son los protagonistas. Resulta muy interesante la inclusión no sólo de la perspectiva femenina de la violencia física sufrida, sino además de la violencia emocional y de proyecto de vida, que en este sentido exponemos como de género.

Resulta importante también explicar que en ese sentido Montemayor no hace una victimización maniquea, sino que expone estas formas de violencia también como resultado de decisiones, las cuales estuvieron motivadas por razones tan distintas como el amor maternal incondicional o la confluencia política e ideológica. En todo caso, la novela le permite incursionar en terrenos a los que el discurso histórico muchas veces es ajeno: las luchas personales, pasionales, mundanas, por decirlo de algún modo, parte de las intrigas cotidianas de los personajes históricos.

Uno de los ejemplos más paradigmáticos es narrado desde las primeras páginas de la novela, cuando se advierte una sincronía de luchas, la de los guerrilleros que están asaltando el cuartel y la de las esposas que intuyen, o presienten, el porvenir represivo que les depara y la carga que eso implica sin su pareja emocional. Por ejemplo Monserrat, esposa de Salvador Gaytán, dice:

Cuando llegamos a la casa de mi cuñada, no me sorprendió verla afuera. La vi a los ojos y entendí lo que ocurría. “Temo que estén ahí mis hermanos Salomón y Salvador”, me dijo. “Claro que están”, pensé yo, pero nada respondí. “Tengo que esconderme, no tardarán en buscarnos”, le dije. Nos llevaron a la troje; estaba llena de paja, maíz, aperos. Nos trajo algo de comida y un pequeño aparato de radio. “Tenía que ser así”, le comenté. “*Los hombres piensan que son los únicos que viven y mueren*”, respondió con miedo y resentimiento. “Todos morimos”, le contesté. “Pero unos sufren más” repitió. “Yo creo que sí, pero no importa ahora”, insistí.²⁵⁸

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 19. (Cursivas mías.)

Lo anterior resulta muy esclarecedor y comienza por delinear la crítica que se desprende de esta mirada al interior de lo femenino y lo familiar del Grupo Popular Guerrillero. Así, en la frase “los hombres piensan que son los únicos que viven y mueren” está contenida una crítica al machismo cultural, que no escapa de las grandes proezas de lo histórico. En ese sentido, la historia no termina con la muerte del personaje, sino que otra historia comienza, porque todo depende de la perspectiva desde la que se narre.

Sin embargo, hay una confluencia de perspectivas, una sincronía de posiciones. Por un lado está la crítica desde la pareja emocional, pero, por otro, está la incondicional ayuda de la madre y de las mujeres militantes. En ese sentido el testimonio de doña Herculana es interesante, considerando que representa la mirada femenina maternal, desde la lucha social y desde las mujeres militantes:

Claro que me dolía pensar en mi hijo Matías [...]. Pero a mí otras cosas me quitaban el dolor, pues me enojaban. Yo esperaba que vinieran a hablarnos, a llamarnos Lupe Jacott y los Rodríguez Ford. Porque siempre habíamos oído de ellos que si alguien caía en la lucha, surgirían otros. Y que se levantarían otros más, que esto no acabaría. “¿Y dónde están, Tiburcio?”, le preguntaba ofendida a mi esposo. “¿Dónde están todos los que se iban a levantar cuando cayeran los primeros?” Esto me ofendía, pero me quitaba el dolor. [...] “Ya cayeron los primeros, pues. Ahora ¿quiénes seguimos? ¿Dónde están los que debían seguir?”²⁵⁹

Como se ve, es la voz de quien se indigna por la falta de cooperación, de solidaridad o de congruencia de los otros compañeros de las organizaciones. Por otra parte, lo que pedía era inviable en el contexto de represión que se desató, y eso sin considerar las diferencias ideológicas y estratégicas que dividieron a los grupos políticos desde antes del asalto. En el mismo tenor Herculana dice:

Óscar González, Arturo Gámiz, el doctor Gómez, decían que si caían unos, los otros seguirían. Pero no fue así. Los que cayeron, cayeron, y los demás quedamos asustados. Todo se acaba y se olvida, le reclamaba yo a Tiburcio. Cada ocho días teníamos juntas. Se reunía mucha gente. Pero no sé, creían que las cosas eran fáciles. Querían participar, querían los resultados, pero no le querían entrar.²⁶⁰

Cabe resaltar que doña Herculana es un personaje clave en la novela, porque representa una dualidad no del todo contradictoria: por un lado la incondicionalidad

²⁵⁹ *Ibíd.*, p. 53.

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 60.

materna, por el otro, la firmeza de las convicciones políticas. Es decir, es la madre que aunque su hijo esté preso lo seguirá procurando, y también es la que se indigna por la falta de compromiso de los otros compañeros:

Sabía que mi hijo estaba en esto, y que andaba en esta lucha porque acompañaba al doctor Pablo [...]. Ellos no me decían cuáles eran las gentes, pero yo oía en lo que andaban. Así se invadió el predio ése de don Ernesto Gómez, ahí fue donde se empezó a unir la gente. Los metieron a la cárcel con mi hijo Matías y se los llevaron a Delicias. Yo los seguí, les llevaba el desayuno.²⁶¹

De esa manera se explica la participación en la lucha desde otro frente. Dice: “yo no iba a proteger sólo a mi hijo, sino a todos. No a trancazos, sino con alimento”. Lo anterior ilustra esa parte materna de la que he hablado con anterioridad, pero también esconde una expresión de machismo que raya, en mi opinión, en lo cómico:

Y yo le gritaba a mi hijo afuera de la cárcel, cuando lo llevaron a Camargo: ¡Primero muerto, que dejar de ser hombre! Pero fue muy inmediato, él tuvo mucho ánimo. No sé qué pasaba, desde chiquito le gustaron las armas. Estaba chiquito y le gustaban mucho las pistolas y decía que cuando él creciera iba a comprar una pistola y un rifle.²⁶²

Aún así, representa la congruencia y el apoyo incondicional con la causa, lo cual resuelve de cierta manera lo problemático que pudiera llegar a ser el machismo. Tan es así que le ofrece su apoyo a Alma cuando la sabe viuda:

Nosotros cuidaríamos de ella y a los niños, porque nada había cambiado. Que era una tragedia lo que nos tocaba vivir, cierto, pero seguíamos siendo los mismos, sin titubeos. Sobre todo sin miedo. Porque cuando la gente está toreada tiene miedo, dice, “algo pasa”.²⁶³

Otro testimonio que resulta relevante porque confluye con la militancia es el de Lupe, quien sí participó en la guerrilla. En su caso, se explican las acciones que realizaban en la organización:

Eran las actividades que realizábamos en lo abierto, con determinada gente, contactos, que va ir con fulano, hoy vi a perengano. Yo reunía a la gente sola o acompañada. A veces me mandaban a Zacatecas. Eran actividades que yo hacía.

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 90.

²⁶² *Ibíd.*, p. 95.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 176.

Aunque sí me enseñaron a manejar las armas, a desarmar una pistola, a disparar; me contaban tiempo, todo lo que era defensa personal.²⁶⁴

Por el contrario, también va a desarrollar la postura opuesta en la que se perfila más claramente una crítica, desde la vida cotidiana, a una manera de violencia de género. En esa línea de ideas, Alma, la madre (esposa de Pablo Gómez) desata los sentimientos y las frustraciones contenidas durante mucho tiempo, las cuales le ayudan a explicar lo ocurrido:

Supongo que era el gran amor que le tenía. Si no, ¿cómo explicarlo? No lo obstaculicé en ningún momento. No me interpusé en su lucha. En algunas ocasiones sentí que lo estábamos estorbando, porque siempre andaba cargando con nosotros. Yo tenía mi lucha también. Una lucha interior, conmigo misma. Pensaba en él, en qué iría a hacer, en qué andaría. Con frecuencia yo sentía miedo, tenía dudas sobre lo que debía ser mejor para todos, para mis hijos, para él, para mí misma. Nunca me di cuenta qué estaban organizando. Yo trataba de preguntarle por qué esto, por qué aquello, y me decía: “¿Quieres que te cuente mentiras?” “No”. “Entonces no preguntes”.²⁶⁵

En ese sentido Alma representa la contraposición de Herculana, a causa de que ella es quien reciente la ausencia de la pareja, su amor no es el incondicional de la madre; es otro, uno que se debate y que se vuelve contradictorio, uno que también es una lucha emocional y por la supervivencia:

Habían pasado apenas veinticuatro horas de la muerte de Pablo. Veinticuatro horas de infierno, de estar a las puertas del infierno, y no quería permanecer ahí. Pensaba yo, con dolor, pero también con rencor: “Bueno, ¿y ahora qué? Ya me quedé sin marido, ¿y lo demás qué?” Me hacía muchas interrogaciones a mí misma. “¿Qué ganamos con esto? ¿Qué se resolvió?” Yo muchas veces le preguntaba qué hacía, si estaba seguro de lo que hacía [...]. Lo sentía como un largo viaje. Como si no fuera tiempo, como si hubiera tenido que recorrer un territorio inmenso. Y estaba cansada. Oí la voz de mi tía María. Me incorporé entonces, para ayudar en la cocina, para enfrentarme al día, para estar viva, para apoyar a mi hija y a mi sobrina.²⁶⁶

En esta novela se abre un espacio para la reflexión crítica del sentido del asalto desde una mirada personal. Recordemos que ésta ya había sido iniciada en *La fuga*, con los cuestionamientos internos de Ramón Mendoza, pero esta vez no son los guerrilleros quienes lo cuestionan, sino las mujeres que rodean el acontecimiento.

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 162.

²⁶⁵ *Ibíd.*, p. 66.

²⁶⁶ *Ibíd.*, p. 80.

Uno de los diálogos más interesantes al respecto es el que tiene éste mismo personaje, Alma, la esposa de Pablo Gómez: cuenta la manera en que su marido estudió medicina mientras daba clases en la normal, y cómo se metió de lleno en las luchas agrarias. Es importante porque hace posible ponderar las dificultades emocionales a las que se enfrentaba, incluso antes del asalto, con la actividad clandestina y la ausencia de su esposo:

En flores Magón se vinculó con la Normal Rural y participó con los ejidatarios y en las luchas magisteriales. [...] Esto fue antes de una golpiza terrible que sufrió allí en Flores Magón. Primero dijeron que había sido por una mujer, después que no, que lo habían planeado los caciques. Yo tenía que administrar la botica y él andaba en la farándula y en las luchas campesinas y en la escuela y en todititas partes. [...] En esa época fue cuando se metió de lleno en las luchas agrarias. Estábamos en Saucillo cuando llegó Gustavo Díaz Ordaz como candidato a la presidencia de la República, llegó a Delicias y a Saucillo. A Pablo y a su hermano Raúl los metieron en la cárcel para que no hicieran manifestaciones de protesta. Luego los sacaron para llevarlos a presencia de Díaz Ordaz. A partir de ahí ya fueron puros problemas, porque ya estaba involucrado con Arturo Gámiz.²⁶⁷

También resulta interesante su conexión con *La fuga*, en el sentido de que, pese a las circunstancias más adversas, la decisión como libertad y como condena define los actos de los personajes:

Yo tenía miedo, dudas, pero no tomé una decisión. Yo era maestra y podía conseguir trabajo. No me preocupaba la cosa económica. Era más bien algo sentimental, separarlo de sus hijos, cosas de ésas me detenían. Porque él siempre les demostraba mucho cariño, mucho. Pero Pablo me decía: “*Primero están mis ideales, luego mi profesión, luego mis hijos y después de eso estás tú*”. Entonces yo me sentía postergada, quería decidirme y ya, pero no me atreví a separar a mis hijos de él. Se adentró en esas actividades porque no lo obstaculicé en ningún momento. Mis luchas eran internas, conmigo misma. Porque ni a mi mamá, a mis hermanas, a nadie le dije nada.²⁶⁸

Para finalizar este capítulo, cabe resaltar un elemento fundamental. Si bien todavía no es momento de exponer una conclusión general respecto a la cuestión de la memoria del acontecimiento, es necesario hacer notar que esta novela es la única en la que se expresa una clara convicción por parte de los personajes de incidir en la interpretación que se haría del mismo. Por ejemplo, Alma (la hija) explica el recibimiento de sus compañeras y profesores en la normal rural después del asalto:

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 135.

²⁶⁸ *Ibíd.*, p. 138. (Cursivas mías.)

Ahora, esta noche, pienso que siquiera mi papá tuvo hijos. Los otros murieron tan jóvenes, sin oportunidad de tenerlos. Hace apenas una semana murieron. Que mi papá tuviera hijos deberá tener otro sentido, tendremos que estar al pendiente, conservar la memoria, ser con el tiempo motores, mover, hacer algo. Me parece un gran desperdicio la muerte de esos hombres tan inteligentes y que no hubieran tenido hijos.²⁶⁹

Además, termina con un testimonio de Monserrat en el cual se describe parte del desarrollo posterior de las luchas armadas, en especial la conformación de algunos núcleos guerrilleros, así como la vida en la clandestinidad en la ciudad de México.

Como se ha visto, en esta novela se muestra la complejidad de las redes familiares, lo que hace posible percibir el carácter colectivo del sujeto histórico y las repercusiones de la violencia política, no sólo físicas, de quienes la padecen en carne propia, sino en toda la red social de los guerrilleros. En el análisis de las dos novelas anteriores, se ha visto ya que Montemayor se esfuerza por mostrar la violencia política en toda su complejidad y explicar sus matices. De ahí que esta novela exponga, además, cómo se desdobra la violencia gubernamental sobre los familiares de los guerrilleros muertos, y cómo se vive la lucha interna de las mujeres durante la militancia de éstos. El valor de esta novela para la comprensión de los movimientos sociales es que permite explorar una dimensión que pocas veces se muestra en los textos de corte científico o histórico: la perspectiva femenina.

Hasta aquí se ha hecho una revisión de los elementos más importantes de cada una de las novelas, mostrando sus similitudes y diferencias a partir de la idea central de la violencia política y de la información que añaden a los estudios ya realizados sobre el tema. Ahora se muestra necesaria una visión global de las mismas.

La primera y la tercera novelas coinciden en su manera de construir verosimilitud: los datos que sitúan al lector en el tiempo y en el espacio, el uso de elementos periodísticos y las diferentes dimensiones explicativas sobre la violencia política que hacen posible entender el asalto al cuartel Madera. Así, éstas abonan desde el plano intelectual a la comprensión del acontecimiento, en lo que se puede reconocer una forma de divulgación científica. Se ubica el problema agrario como uno de los más importantes pero, a diferencia de los textos académicos, se enfatiza también la dimensión personal y las características humanas de los personajes,

²⁶⁹ *Ibíd.*, p. 181.

mostrándolos en su complejidad, con sus contradicciones, virtudes y errores. Por otro lado, considerando estas novelas como práctica social, sería erróneo concluir simplemente que hagan una representación heroica de los guerrilleros, que intentaran insinuar o motivar a la lucha armada. Esto sería además bastante complejo en medio de la violencia generalizada que ha caracterizado la primera década del siglo XXI; antes bien, humanizan a los guerrilleros y los ponderan históricamente, en tanto que personajes de una historia particular.

Entonces, estos trabajos sí hacen un esfuerzo por divulgar las dimensiones de la violencia política del modo más congruente posible con la investigación académica. Pero además, es necesario considerar que la trilogía es fundamentalmente literaria, y que mueve otras inteligencias, más específicamente por la carga que tiene la voz poética.

Cualquier concepción de la naturaleza humana que soslaye el poder de las emociones pecará de una lamentable miopía. De hecho, a la luz de las recientes pruebas que nos ofrece la ciencia sobre el papel desempeñado por las emociones en nuestra vida, hasta el mismo término *homo sapiens* —la especie pensante— resulta un tanto equivoco. Todos sabemos por experiencia propia que nuestras decisiones y nuestras acciones dependen tanto —y a veces más— de nuestros sentimientos como de nuestros pensamientos.²⁷⁰

Considerando lo anterior, al ser obras literarias, además de un placer estético hacen posible una comprensión diferente de los hechos. También muestran un posicionamiento político, orientado a mantener alianzas, en este caso generacionales, con los futuros lectores al reorganizar los recuerdos y transmitirlos. Así, desarrollan y sugieren una enseñanza político-vital: política, porque explican un acontecimiento que no ha sido incorporado en el discurso oficial, y vital, porque además contienen una enseñanza sobre valores universales como la solidaridad, la justicia, la amistad, la libertad y el amor que operan, esos sí simbólicamente, como referente en un nuevo contexto. La recepción de estas novelas, por ejemplo, se da en una sociedad en que la cuestión de género es ya tema obligado.

Cada lector tendrá una interpretación distinta, pero desde mi punto de vista la trilogía, en tanto que práctica social, es un llamado a la acción personal y social: personal, por su enseñanza ética sobre los valores universales que también puede tener un lector ajeno a las ciencias sociales y a los temas políticos. Para los adentrados

²⁷⁰ Daniel Goleman, *Inteligencia emocional*, Kairós, España, 1996, p. 8.

en dichos temas, es una enseñanza profesional por el rigor de Carlos Montemayor como investigador, y por su interés en divulgar sus aportes fuera del ámbito académico. Finalmente, la trilogía es un llamado a la acción social porque su publicación a principios del siglo XXI se enmarca dentro de las *presiones formales de los sectores populares* en tanto que una denuncia pacífica de la sociedad civil contra el Estado: enunciar y explicar el pasado es ya resignificarlo con un sentido político.

Dicho lo anterior cabe preguntarse entonces cuál es el sentido de la trilogía en un periodo en que la violencia política sigue estando presente. ¿Cómo se relacionan dichas representaciones con el periodo en el que fueron escritas y publicadas, es decir, con el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas de la sociedad de principios del siglo XXI?

Si bien responder lo anterior requeriría una investigación mucho más profunda, que escapa a los alcances de esta tesis de maestría, la propuesta de lectura que se ha hecho en torno a los vasos comunicantes sobre la violencia política en la vida y obra de Montemayor, y las representaciones que cristalizan en sus últimas novelas, nos ubica en un mejor lugar para reflexionar en torno a la consonancia que tiene la publicación de esta trilogía con el proceso general de reconstrucción de la memoria pública a principios del siglo XXI, en el que se resignifican varios episodios referentes al pasado violento, como el 2 de octubre. Esto nos lleva a preguntar de qué manera operó la recepción y resignificación de la guerrilla chihuahuense y reflexionar cuál ha sido el impacto que éstas novelas han tenido en la sociedad.

CODA

Recepción de las novelas y la reconstrucción de la memoria

Coda es un término italiano que significa “cola”. En música es utilizado para nombrar la parte agregada de una pieza para extender el final. La particularidad de estos compases es que pueden ir o no, dependiendo de la intención del compositor. Lo interesante es que su extensión puede variar. De hecho, algunas son tan largas como un movimiento más de una forma musical (fuga, sonata, minuetto, rondó, etc.). Un ejemplo de esta posibilidad de extensión es el final de la quinta sinfonía de Beethoven. Aunque inicialmente tenía la función de remarcar el final de una obra, por lo que incrementaba la sensación de conclusión, desde el clasicismo se entiende como un elemento extra, libre, que suele utilizar el tema del inicio de la obra pero que introduce elementos de contraste y variedad, dando salida a la creatividad del autor.

La inmersión musical necesaria para acercarme a la obra de Montemayor dio como resultado el encuentro con este particular elemento, que me pareció sugerente para nombrar este apartado por dos razones: si bien retomaré la violencia política y la obra de Montemayor, ahora serán sus variaciones sociales las que interesa mostrar. La otra razón es que de cierta manera la trilogía es una obra inconclusa, teniendo en cuenta que el terreno de las apropiaciones, es decir, de la reconstrucción de la memoria, puede ser visto como una *coda* infinita, tanto como los fenómenos sociales que se produzcan en el futuro en torno a la recepción de su obra. Así, intentaré plantear la manera en que obra y contexto se relacionan en este caso, pero ahora ya no trataré cómo el contexto de violencia política influyó en la obra de Montemayor y cómo se expresa en las novelas, sino el modo en que la obra de Montemayor ha influido en el contexto. Para ello, es importante acotar el contexto y enfocar la mirada en ciertos lectores.

Inicialmente pretendía responder cómo influyeron las novelas en la memoria pública; sin embargo, y gracias a los comentarios atinados de maestros y compañeros, he caído en la cuenta de que esa sería otra investigación. Antes bien, lo que me interesa perfilar es la relación dialéctica entre obra y lectores, en particular los que contribuyeron a la reconstrucción de la memoria pública sobre el asalto al Cuartel Madera, porque es a partir de ellos que se puede reconocer, de cierta manera, el horizonte de expectativa de la época.

En ese sentido, debo definir qué entiendo por memoria pública. Maurice Halbwachs²⁷¹ consideró que la memoria no es homogénea ni unívoca, y enfatizó su carácter grupal. Así, cuando se habla de memoria pública se hace referencia al espacio en el que las distintas memorias grupales se confrontan: especialmente la oficial o institucional y las que se generan en diversos sectores de la sociedad. En ese sentido, la relación entre memoria y política cobra su mayor significado. Para Nora Rabotnikof, quien describe un cierto *boom* de la memoria en los espacios públicos de la Argentina de la posdictadura, el problema se presenta en la combinación de ambos términos, pues *las memorias de la política* tienen un significado distinto a *las políticas de memoria*. Cuando se habla de políticas de la memoria, “aludimos a las formas de gestionar o de lidiar con ese pasado, a través de medidas de justicia retroactiva, juicios histórico-políticos, instauración de conmemoraciones, fechas y lugares, apropiaciones simbólicas de todo tipo,”²⁷² principalmente desde el Estado. En cambio, “por memorias de la política nos referimos a las formas y las narraciones a través de las cuales los que fueron contemporáneos de un periodo construyen el recuerdo de ese pasado político, narran sus experiencias y articulan, de manera polémica, pasado, presente y futuro”.²⁷³ Pero además plantea que en este lugar se inscriben las memorias de los que no vivieron directamente ese pasado, o sea las memorias de otras memorias.

Así, como sucede con otras facetas de la sociedad, es posible pensar que la memoria también sea gestionada por el Estado; sin embargo, hay un conflicto entre estos dos modos de gestionarla, que se desarrolla según las circunstancias políticas cambiantes. De esta suerte, las *políticas de la memoria* realizadas en este periodo fueron un factor relevante, pero no determinante, de *la memoria de la política*, a la que también contribuye, por ejemplo, la trilogía, con su propuesta de representación del pasado.

Respecto a las políticas de la memoria, la llegada del PAN a la presidencia de México en el 2000 dio lugar al desarrollo de numerosas *políticas públicas sobre verdad y memoria*,²⁷⁴ entre ellas se puede mencionar la creación de la Fiscalía

²⁷¹ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.

²⁷² Nora Rabotnikof, “Memoria y política a treinta años del golpe”, en Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, El Colegio de México, México, México, 2007, p. 261.

²⁷³ *Ibid.*, p. 260.

²⁷⁴ En numerosos países de América Latina las transiciones a la democracia implicaron la puesta en marcha de políticas de este tipo. Para una visión general del fenómeno, véase Francisca Garretón Kreft,

Especializada en Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), la Comisión para la Investigación de la Desaparición Involuntaria de Personas del Estado de Michoacán de Ocampo (CIDPEMO), la Comisión por la Verdad y la Justicia del Estado de Michoacán de Ocampo (Covejumo), la Comisión de la Verdad para la Investigación de las Violaciones a los Derechos Humanos durante la Guerra Sucia de los años Sesenta y Setenta del estado de Guerrero (Comverdad), la creación del Memorial del 68 en Tlatelolco, del museo Casa de la Memoria Indómita o la incorporación de la fecha 2 de octubre de 1968 a la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales. Si bien es imposible explicar dichas políticas simplemente por el cambio de partido en el poder, sí puede decirse que la transición creó un ambiente de expectativa para la reconstrucción social de la verdad, en busca de la justicia, sobre el pasado violento reciente.

Este ambiente favorable a la investigación del pasado violento reciente es la expresión mexicana de un fenómeno mundial, desencadenado por los debates en torno a la Shoah²⁷⁵ en Europa y, más localmente, en torno a la justicia transicional de países latinoamericanos como Chile, Argentina o Perú, que han puesto el tema de la *memoria* en un lugar importante del debate público.

En este contexto, si bien la trilogía abonó a la reconstrucción de la memoria pública, en particular sobre el asalto al cuartel Madera, no produjo naturalmente una reacción mecánica ni general en la sociedad mexicana. Antes bien, es parte de una lucha constante contra un discurso oficial que niega o deslegitima la memoria. Un discurso oficial que forma parte de la *violencia formal al orden constituido*, que sin necesidad recurrir a la violencia física obstaculiza las demandas de la sociedad civil.

Así vista, la trilogía es parte de un esfuerzo muchas veces oculto, y ya no por ilegal sino por ignorado, de las organizaciones de familiares y víctimas de desaparición forzada, a las que la aportación de Montemayor impulsó y dinamizó. En el caso que compete a esta investigación, las muestras son el Comité Primeros Vientos, la placa conmemorativa en Ciudad Madera, la creación de una película, la puesta en escena de una obra de teatro y además, el registro de lo que parece ser una naciente célula guerrillera inspirada en la vida y obra del escritor Carlos Montemayor.

Marianne González Le Saux y Silvana Lauzán, *Políticas Públicas de Verdad y Memoria en 7 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay)*, Centro de Derechos Humanos/Universidad de Chile, Chile, 2011.

²⁷⁵ Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, México, 2002.

Siguiendo la propuesta de lectura del 23 de septiembre de 1965 iniciada por Alejandra Ivette Cruz, dichas expresiones, en su mayoría artísticas, pueden ser consideradas como *lugares de memoria*:²⁷⁶

Los lugares donde se expresa la memoria del ataque del 23 de septiembre de 1965, *son tan variados como inconexos*. Lo mismo son lugares de memoria la trilogía literaria de Carlos Montemayor, que el mural Ellos sabían por qué del pintor Alberto Carlos hecho en 1966, en el que retrata los cuerpos inertes de los guerrilleros, así como los siete corridos que hacen alusión al ataque, de los cantautores Judith Reyes y José Ignacio Cárdenas Álvarez, mejor conocido como Profesor Nacho Cárdenas, ambos con una larga lista de composiciones de contenido social. De igual manera son lugares de memoria las reivindicaciones políticas de otros grupos guerrilleros como el Movimiento 23 de septiembre y la Liga Comunista 23 de Septiembre.²⁷⁷

Como puede observarse, se ha generado una gran cantidad de lugares de memoria sobre Madera. Unas de las primeras expresiones, por ejemplo, la podemos encontrar en algunos poemas de diversos autores como de José María Casavantes, José Gerardo Alvarado, Ramón Olvera C., Humberto Quezada, pocos años después del asalto:

Los cuerpos olvidados

La madre tierra recogió sus cuerpos,
cuerpos que un día anterior los protegía otra madre.
Eran ocho, ocho vidas que ardían
y que indicaban el camino a seguir entre la noche.
La madre tierra los hundió en su seno
y de aquella impetuosa llamarada
sólo quedan cenizas confundidas.
Mas no es que el fuego se acabe,
es que huye de los cuerpos helados por la parca.
El fuego se extendió entre pinerías
y con el tiempo se unirá a otros fuegos
y formarán un faro
y ese día será la luz que indicará a los hombres
la forma de trazar la nueva vía.

José María Casavantes (1966).²⁷⁸

²⁷⁶ Término empleado por Pierre Nora para dar cuenta de las diferentes formas y formatos en los que la memoria es transmitida en las sociedades occidentales.

²⁷⁷ Alejandra Ivette Cruz Cruz, *El ataque al cuartel militar de cd. Madera, Chihuahua. Un análisis de los lugares de memoria*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2013, p. 90. (Cursivas mías.)

²⁷⁸ Comité Primeros Vientos, Disponible en la liga: <http://www.madera1965.com.mx/cuerpolvi.pdf>.

Lo anterior hace posible reflexionar sobre los contenedores de las memorias grupales y el modo en que se relacionan entre sí. En primer lugar, las diferentes construcciones del pasado que realiza cada grupo y, en segundo lugar, su confrontación con la promovida por el Estado. En el caso de la guerrilla chihuahuense se puede adelantar que la trilogía es importante debido a que reimpulsó la memoria sobre Madera, ya que es posible ver nuevos lugares de memoria desencadenados o motivados por ellas.

El Comité Primeros Vientos

Como en otros países de América Latina, en México se han creado también organizaciones conformadas principalmente por familiares de los desaparecidos, por ejemplo el Comité Eureka. Entre ellas se encuentra también el Comité Primeros Vientos, que si bien es un grupo relativamente nuevo, ha impulsado una gran campaña de información sobre lo sucedido en Madera en 1965. Una de sus principales dirigentes es Alma Gómez Caballero, hija de Pablo Gómez, quien también es uno de los personajes principales de *Las mujeres del alba*. En su página web²⁷⁹ se puede encontrar información sobre el grupo, sus objetivos, y además, información que permite plantear la relación entre texto y contexto, considerando que el comité fue formado oficialmente 38 años después del asalto y con motivo de la presentación de *Las armas del alba*:

El Comité “Primeros Vientos” lo formamos, en el marco del trigésimo octavo aniversario y la presentación del libro “Las armas del alba” de Carlos Montemayor, los familiares, sobrevivientes del ataque, participantes, amigos y simpatizantes de los guerrilleros muertos en el asalto al cuartel militar de la Ciudad de Madera, Chih., el 23 de septiembre de 1965.²⁸⁰

Lo anterior demuestra que si bien las acciones de los familiares y simpatizantes ya habían iniciado mucho antes, no se habían conformado como una organización hasta la publicación de la novela (2003).²⁸¹ Al respecto hay numerosos artículos y testimonios que hablan de los diferentes homenajes que se habían ido realizando, desde las ceremonias anuales en las que los familiares llevaban flores al lugar en el

²⁷⁹ Disponible en la liga: <http://www.madera1965.com.mx/quienes.html> (Fecha de consulta: 12 de mayo 2016).

²⁸⁰ <http://www.madera1965.com.mx/quienes.html> (Consulta: 29 de mayo de 2016).

²⁸¹ Ver imágenes 19-20.

que están enterrados los guerrilleros, hasta foros, congresos, presentaciones de libros, entre otros eventos organizados con motivo de los sucesivos aniversarios del acontecimiento.²⁸² Así, los objetivos que se mencionan en la referida página de Internet son promover actividades y difundir investigación documental:

Nuestro principal objetivo es promover diversas actividades para investigar, analizar, conservar, proteger, fomentar, enriquecer y difundir el patrimonio cultural del movimiento que dio origen al asalto al cuartel militar de Madera, Chih.²⁸³

Y ciertamente, en la página se pueden encontrar documentos imprescindibles para el estudio del Grupo Popular Guerrillero. En ella hay, por ejemplo, una galería con numerosas fotografías y archivos multimedia (canciones, carteles, videos), además de las resoluciones de la sierra organizadas por la UGOCM, testimonios de los participantes y de personas cercanas, biografías y artículos que tratan sobre estos hechos. También fue importante para la presente investigación, pues gracias a ella pude conocer una gran cantidad de expresiones artísticas sobre el tema, como poemas, pinturas, corridos, que fueron realizados con anterioridad a las novelas de Montemayor.

En ese sentido, las novelas son parte de una reconstrucción operada por los familiares y simpatizantes, que fue cristalizando en distintas experiencias organizativas como los inicios del Comité Primeros Vientos, y en diversas obras artísticas que se desarrollaron a la par durante las décadas finales del siglo XX. Sin embargo, mi interés en este apartado es conocer las repercusiones de la trilogía, su lugar en la reconstrucción de la memoria, y ya no solo sus antecedentes. Es decir, me interesa responder cuáles son las obras producidas a raíz de la publicación de las novelas.

Película *Las armas del alba*. Su realización y su censura

Uno de los ejemplos más sugerentes de la manera en que las obras se resignifican es la realización de una película basada en *Las armas del alba*,²⁸⁴ dirigida José Luis Urquieta. Su elenco está formado por Arturo Carmona, Sergio Bonilla, Ernesto

²⁸² Ver imagen 21.

²⁸³ *Idem*.

²⁸⁴ Ver imagen 22.

Gómez Cruz y la cantante Carmen Cardenal. De acuerdo con la información del Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine), es un largometraje coproducido en 2010 por el Fondo de Inversión y Estímulos al Cine (Fidecine) y Galáctica Films, con guión de Xavier Robles, Jaime Casillas y José Luis Urquieta, y fotografía de Lorenzo Contreras.²⁸⁵

En una entrevista,²⁸⁶ el director José Luis Urquieta explicó que inicialmente estaba contemplado hacer una película basada en *Guerra en el paraíso*, pero que ésta resultaría muy costosa porque incluía muchos elementos y escenas bélicas, razón por la cual abandonaron el proyecto y decidieron realizar una película sobre la guerrilla chihuahuense; además de que coincidió con la publicación del libro de Montemayor, a quien conocía personalmente:

Según el cineasta, la recomendación de grabar *Las armas del alba* le llegó por un productor amigo suyo, cuando recién el mencionado libro acababa de conocer la luz, en 2004. “Me dijo (el amigo) que si conocía a Carlos Montemayor”, recuerda, “y yo le contesté que sí, que se mantenía en mi casa participando en las bohemias que hacía (sigue haciendo) mi mujer (con la comunidad chihuahuense radicada en el Distrito Federal, a la que cariñosamente se le conoce como chilangüenses)”.²⁸⁷

En la entrevista explica que a partir de ese momento el mayor interesado en la realización de la película fue el propio Montemayor. Es muy interesante que el proyecto haya recibido facilidades y apoyo de parte del gobierno del estado de Durango, lo cual contrasta con las primeras declaraciones de los gobiernos federal y de Chihuahua después de ocurrido el asalto.

El director refiere, además, que las principales dificultades para su rodaje fueron los recursos económicos, los tiempos de los actores y el deceso de Carlos Montemayor. Después de casi una década de haber iniciado el proyecto se preparaba el estreno de la cinta para octubre de 2013.²⁸⁸ Sin embargo, las dificultades que han tenido para estrenarla públicamente a nivel nacional son muestra de una censura un

²⁸⁵ Instituto Mexicano de Cinematografía, *Las armas del alba*, disponible en: <http://www.imcine.gob.mx/peliculas/titulo/las-armas-del-alba/> (Consulta: 19 de septiembre 2015).

²⁸⁶ Redacción, “‘Censura velada’ en cartelera nacional: productor”, *El Heraldo de Chihuahua*, 27 de septiembre de 2015. Disponible en la liga: <http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n3960751.htm#.VgftZw2PrTg.facebook> (Consulta: 26 de septiembre 2015).

²⁸⁷ *Idem.*

²⁸⁸ Nota, “Las armas del alba” es llevada al cine”, en Diario *El Informador*, 27 de agosto de 2013, México. Disponible en: <http://www.informador.com.mx/entretenimiento/2013/481494/6/la-novela-las-armas-del-alba-es-llevada-al-cine.htm> (Consulta: 07 de junio de 2016).

tanto velada; censura que parece relacionada con la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa el 26 de septiembre de 2014.

Hasta el momento se ha mostrado en algunas funciones especiales en centros culturales en Chihuahua y en la Cineteca Nacional en la Ciudad de México, pero no ha sido estrenada en las carteleras comerciales. Al respecto el director explicó lo siguiente:

Los exhibidores la han visto, les ha gustado, se han mostrado interesados, pero no dejan exhibirla (públicamente), por lo que encuentra la razón más importante en la situación del país después de lo acontecido por la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. "Es un filme que tiene que ver con las normales (escuelas de maestros) y paralelamente lo que está ocurriendo actualmente con las escuelas normales en México es una situación muy difícil, y quiero suponer que por ahí se da una censura velada."²⁸⁹

No es difícil de creer que haya existido dicha censura, pues en la película se exponen las circunstancias que motivaron la toma de las armas siguiendo la argumentación de las novelas. Por ejemplo, en la misma entrevista el director explica que:

Hay una parte en la cinta en la que Giner Durán expresa su repudio por esos centros de formación y, amén de que las manda cerrar en lo que se calma el conflicto social que se genera previo al 23 de septiembre de 1965, el guión pone en sus labios la frase: "De buena gana tumbaba todas las escuelas normales para poner en su lugar criaderos de marranos".²⁹⁰

Como se puede apreciar, el contexto de tensión desencadenado con la desaparición de los 43 estudiantes, así como las movilizaciones motivadas por la reforma educativa puesta en marcha, han provocado una censura en la difusión de la película que no tiene fecha de estreno hasta el momento del cierre de esta investigación. El estreno más reciente del que se tiene noticia fue el 10 de diciembre de 2016 en Durango.²⁹¹ ¿Qué tendría que pasar para que llegara a estrenarse comercialmente o a distribuirse oficialmente? ¿Cuál será la reacción de la sociedad si ésta llega a ser estrenada? son preguntas que están por responderse con el transcurso de los acontecimientos.

²⁸⁹ Redacción: "Censura velada" en cartelera nacional: productor, *El Heraldo de Chihuahua*, 27 de septiembre de 2015. *Idem*.

²⁹⁰ *Idem*.

²⁹¹ Ver imagen 23.

A 50 años del asalto

Como parte de las conmemoraciones hechas a los cincuenta años del asalto, en el 2015 se reinstaló a la entrada de Ciudad Madera una placa conmemorativa que había sido robada años atrás. Inicialmente inaugurada en 2009,²⁹² en ella se podía leer lo siguiente:

Toma del cuartel de la ciudad, 23 de septiembre de 1965, este importante acontecimiento, dio como resultado el reparto agrario y la creación de ejidos, Madera recordará por siempre a los héroes de la causa revolucionaria, Arturo Gámiz García, Salomón Gaytán Aguirre, Pablo Gómez Ramírez, Rafael Martínez Valdivia, Óscar Sandoval Salinas, Miguel Quiñones Pedroza, Emilio Gámiz García, Antonio Escobel Gaytán, administración 2007-2010, Ciudad Madera Chihuahua a 23 de septiembre de 2009.²⁹³

Cobra relevancia que el gobierno del municipio de Madera al que corresponde el periodo fue el del Reyes González Ramos, de filiación panista, según el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED).²⁹⁴ Sin embargo, en esta ocasión la nueva placa fue donada por profesores jubilados de Ciudad Juárez y al acto asistieron alumnos de las primarias Niños Héroes y Guadalupe Ahumada. Además, el ayuntamiento envió un arreglo floral.²⁹⁵

En todo el país se realizaron numerosas actividades académicas, en universidades como la UACH, la UNAM o la ENAH, como congresos, conferencias y presentaciones de libros. Además, en el ámbito periodístico se publicaron artículos, análisis especiales y cartones²⁹⁶ referentes al 23 de septiembre.

Como parte de la conmemoración por los cincuenta años, también se estrenó la obra de teatro *Mujeres al alba*, del director César Antonio Sotelo, en el teatro de Cámara “Fernando Saavedra” de la ciudad de Chihuahua, frente a familiares de los guerrilleros muertos, algunas de las protagonistas que le dan vida al libro homónimo, y a Francisco Ornelas Gómez, uno de los sobrevivientes del asalto al Cuartel.²⁹⁷ La

²⁹² Ver imagen 24.

²⁹³ Cruz Cruz, *op. cit.*

²⁹⁴ Información disponible en:

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM08chihuahua/municipios/08040a.html>

²⁹⁵ América Contreras Blanco, “Instalan placa conmemorativa del 50 aniversario de asalto al cuartel”, *Radiza digital*, domingo 24 de abril de 2016, Madera, Chihuahua, México. Consultado en internet: <http://www.radiza.com.mx/madera/detalle.individual.php?id=37822>

²⁹⁶ Ver imagen 25.

²⁹⁷ Patricia Mayorga, “Con la obra *Mujeres al alba*, conmemoran 50 años del asalto al Cuartel de Madera”, *Proceso*, 20 de septiembre de 2015. Consultado en Internet:

obra fue puesta en escena por la compañía Escena Seis14, el 19 de septiembre de 2015.²⁹⁸ Finalmente y como parte de las actividades, se concentraron alrededor de 300 personas en el panteón municipal para rendir honores a la bandera, con la participación de autoridades municipales y funcionarios del gobierno de Durango.²⁹⁹

Finalmente, cabe apuntar la manera en que se entrelaza la memoria del 23 de septiembre con la del mismo Carlos Montemayor, que también está en construcción. Ejemplos de lo anterior son el nombramiento de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, el corredor cultural de la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México,³⁰⁰ y, por si fuera poco, la existencia de una la célula revolucionaria con su nombre. Según Jorge Lofredo,³⁰¹ quien es parte del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (Cedema), existe una Célula Revolucionaria Carlos Montemayor, la cual explica en una entrevista:

Aspiramos a regirnos bajo al centralismo democrático según la teoría leninista del partido. Nosotros como CRCM [Célula Revolucionaria Carlos Montemayor] enarbolamos las banderas del marxismo-leninismo, rescatando el legado teórico de Marx, Engels, Lenin, Mariátegui, José Revueltas, entre otros, así como pretendemos reivindicar el heroico ejemplo de los revolucionarios de Nuestra América, Simón Bolívar, José Martí, E. Zapata, F. Villa, C. Guevara, Arturo Gámiz, Lucio Cabañas, etc. Para nosotros, Carlos Montemayor representa a un intelectual y a un luchador social, que durante toda su vida se mantuvo cercano a la lucha revolucionaria y que murió comprometido con una importante y ejemplar lucha por la presentación con vida de nuestros compañeros Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez. Consideramos que reivindicar su legado expresa que Carlos, como muchos otros hijos del pueblo, sigue vivo en la memoria y en la práctica de los que luchamos por un México socialista.³⁰²

Desafortunadamente, al finalizar esta investigación no ha sido posible encontrar más información al respecto de dicha organización. Sin embargo, se puede mencionar que, hasta ahora, *Las armas del alba* ha sido un catalizador para los familiares que ya

<http://www.proceso.com.mx/415906/con-la-obra-mujeres-al-alba-conmemoran-50-anos-del-asalto-al-cuartel-de-madera>.

²⁹⁸ Ver imagen 26.

²⁹⁹ Patricia Mayorga, “Abarrotan actividades del 50 aniversario del asalto al cuartel Madera”, en *Proceso*, 24 de septiembre de 2015, consultado en Internet: <http://www.proceso.com.mx/416306/abarrotan-actividades-del-50-aniversario-del-asalto-al-cuartel-madera>.

³⁰⁰ Nota, “Nombrarán Carlos Montemayor a un Corredor Cultural en Iztapalapa” en *Diario Informador*, 10 de junio de 2011, consultado en Internet: <http://www.informador.com.mx/cultura/2011/298828/6/nombraran-carlos-montemayor-a-un-corredor-cultural-en-iztapalapa.htm>

³⁰¹ Jorge Lofredo, *Diez preguntas a la Célula Revolucionaria Carlos Montemayor*, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Agosto, 2013, consultado en Internet:

<http://www.cedema.org/uploads/CRCM.pdf>

³⁰² *Idem*.

habían trabajado y realizado acciones, pero que se formalizaron en torno al Comité Primeros Vientos con motivo de la publicación de la novela. También el caso de la película es de singular importancia en ese sentido, porque expresa una reinterpretación visual del acontecimiento, muy similar a lo que ocurre con la puesta en escena de *Las mujeres del alba*. En los tres casos se muestra cómo una obra repercute en ciertos sectores, a partir de una lectura activa de ciertas personas y grupos.

Conclusiones. La violencia política recurrente

He tratado de abordar distintas dimensiones de las novelas, pues me parecía insuficiente concluir simplemente que éstas intentan restituir, recuperar y dignificar la memoria de los guerrilleros y contradecir la historia oficial. Objetivos que es fácil deducir de su lectura y que el mismo Montemayor reconoció numerosas veces. También he evitado pecar de optimismo, diciendo que la trilogía de novelas haya cambiado la memoria pública sobre la guerrilla chihuahuense. Por eso mi propuesta de análisis se ha centrado en la violencia política; un factor que subyace la vida, la obra y el contexto de Montemayor, y que desde un análisis historiográfico nos lleva a reflexionar sobre los cambios de la memoria pública. Ahora bien, llega el momento de responder cuál es la importancia de la trilogía para la comprensión de las guerrillas en particular y de la historia reciente en general. Pienso que se deben considerar dos dimensiones principalmente.

En primer lugar, en la dimensión que se puede catalogar como informativa, las novelas son particularmente importantes porque acercan al lector poco informado al tema de los movimientos guerrilleros con información precisa y explicaciones sencillas y matizadas de problemas muy complejos. En las que se muestran posturas distintas y contradictorias, tanto de los distintos niveles de gobierno como de las organizaciones que luchan en su contra. Esto resulta también muy sugerente, e incluso imprescindible, para los científicos sociales que han tratado el tema de las guerrillas y la guerra sucia en el país. Lo anterior sin olvidar, además, el placer amargo que provoca la lectura, si es que eso es posible, especialmente por la esencia poética de Montemayor, con la que muestra su manera particular de pensar y sentir el proceso.

En segundo lugar, en el plano del análisis historiográfico, he apuntado cómo un alud de circunstancias y la propia vida del autor se cristalizan en las obras, y cómo

estas mismas penetran, influyen, son leídas y recibidas en un contexto. En el capítulo uno se hizo un recorrido por la biografía de Carlos Montemayor, ubicando información importante para entender su formación literaria y política. Ese acercamiento a sus vivencias personales permitió tener una idea sobre la personalidad de Montemayor, considerado un “renacentista del siglo XX” por Miguel León Portilla. Lo anterior, además de permitir un acercamiento a los vasos comunicantes de su poesía y sus novelas, permitió conocer la conexión de su vida con el desarrollo social de algunos acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX en México. Así, se vio cómo vivió la violencia política de la historia contemporánea y cómo se expresó en su obra.

Se vio la importancia de su vivencia en la escuela preparatoria en la ciudad de Chihuahua, en donde conoció directamente las luchas de la UGOCM y a Pablo Gómez y Arturo Gámiz, quienes participarían después en la guerrilla. También se ha visto la importante influencia de Óscar González Eguiarte. Por todo ello no es casual que tuviera planeado hacer una cuarta novela que no llegó a publicarse. Sería fascinante encontrar sus notas personales, y ver si en el archivo que dejó como legado en la Biblioteca de Ciudad Juárez se encuentran los apuntes de aquella historia. Lo que sí es deducible de este proceso es que el contexto influyó en el texto, considerando que Montemayor fue testigo de la manera de actuar del Estado, lo cual motivó su compromiso político, aunque sin involucrarse en la teoría revolucionaria ni en los debates sobre la organización, sino desde su congruencia *sui generis*.

En el capítulo dos se integró un análisis interdisciplinario sobre la violencia política, en el que se mostraron las posibilidades y limitantes que tienen distintos aparatos conceptuales para comprender el proceso histórico. Además, se recuperaron algunas de las obras que tratan el tema de la guerrilla chihuahuense. Se vieron las diferentes dimensiones que suelen ser recorridas por los estudiosos del tema, así como la formas más comunes de exponer las causas del levantamiento, entre las cuales las más comunes son la violencia estructural, las experiencias de lucha contra los caciques y latifundistas, y la violencia directa de los gobernadores, en la que el general Giner cobró mucha relevancia.

A partir de ello se mostró el proceso de radicalización de los campesinos y estudiantes y el paso de la lucha de resistencia a la lucha directa y la confrontación armada, así como los motivos de la derrota y las consecuencias del asalto en la historia local y nacional, enfocándose en las circunstancias externas a los personajes.

En Montemayor, en cambio, se vio que su explicación de los hechos no solo contempla las estructuras sociales, sino también las motivaciones personales de los participantes, así como las dimensiones conflictivas y contradictorias.

En el capítulo tres se vio cómo, a diferencia de los textos académicos, en las novelas se enfatiza en la dimensión personal y en las características humanas de los personajes, mostrándolos con sus contradicciones, sus virtudes y sus errores. *Las armas del alba*, por ejemplo, es la que más desarrolla la dimensión histórica, y en la que se profundiza con rigor en las distintas dimensiones de la violencia política, siempre mostrando las dificultades y errores que tuvieron los guerrilleros: las pugnas internas, la traición, la mala lectura de las posibilidades de un levantamiento armado, la confianza, etcétera.

En *La fuga*, en cambio, el giro hacia temas universales y el énfasis en la condición humana permitieron conocer aspectos que en los análisis históricos no son tomados en cuenta, o no se tratan con la misma seriedad, como la amistad o el compañerismo. En este sentido también son muy importantes la exposición de las emociones y la importancia que se da al testimonio, porque abren la puerta a la última obra.

Las Mujeres del alba, aunque no era la novela que terminaría la trilogía inicialmente planeada por Montemayor, resultó ser la que reconstruyó de un modo más completo la memoria de los hechos. Cristaliza el deseo de plantear la historia reciente, la guerrilla y la violencia política como una necesidad poética. Como vimos, es la única novela en la que no recurre a la voz del narrador; en ella sólo aparecen las mujeres, quienes reivindican su lugar en la historia y en la memoria.

De esa manera sería erróneo suponer que haga una representación heroica de los guerrilleros; antes bien los humaniza, y no sólo eso, sino que además amplía al sujeto histórico, en la medida en que incorpora también a los involucrados indirectamente en los hechos. Esto inicia desde *La fuga*, en la que incorpora a los subalternos, por llamarlos de alguna forma, que no están necesariamente involucrados en política ni responden a una organización proletaria o campesina, sino que viven la violencia política y responden casi naturalmente a ella. En la tercera novela se le da un lugar a las mujeres y a la red familiar que sufren la violencia política y que, por si fuera poco, cargan con el machismo cultural, cuyo análisis necesitaría otro tipo de abordaje e investigación; aquí solamente se plantea dicha posibilidad.

Finalmente, para redondear el análisis historiográfico, se demostró que las novelas fueron, y son de cierto modo, un catalizador para algunos sectores de la sociedad, como los grupos de familiares que se organizaron en torno al Comité Primeros Vientos con motivo de la publicación de *Las armas del alba*, y que a partir de entonces han trabajado por reconstruir y afianzar la historia reciente en la memoria pública. En ese sentido, también llamó la atención el caso de la película basada en esta primera novela, y la censura velada de la que, hasta la fecha, es objeto. En los tres casos se apuntan elementos para pensar cómo una obra repercute en ciertos sectores, a partir de la lectura activa de ciertas personas y grupos.

Cabe retomar ahora la reflexión de Walter Benjamín con la que iniciamos, sobre la forma en que se expresa toda una época en una obra, sobre cómo la realidad determina a la literatura y viceversa. Al respecto, se ha visto que si bien la relación de Montemayor con la violencia fue muy anterior, porque la experimentó en su vida y la desarrolló en sus poemas, el hecho de que no escribiera antes sobre la guerrilla chihuahuense, cuando parecería haber sido más lógico, respondió a la cercanía del autor con los hechos, pero también a la posibilidad de recepción del discurso mismo. Recordemos que con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de 1994, y la justificación que adquirió nacional e internacionalmente, operó un cambio en la legitimidad de los movimientos armados pasados. Además, la escritura y publicación de la trilogía coincide con las expectativas de la transición, que pusieron de nuevo el tema de la guerra sucia en la opinión pública. Nuevos horizontes influyeron en la obra, así por ejemplo el cambio de tema de la tercera novela, y la necesidad de integrar la visión de las mujeres, muestra la influencia del contexto sobre el texto.

En cuanto a la influencia del texto sobre el contexto, la dinámica desencadenada por la publicación de estas novelas trascendió el ámbito académico, como lo apunta Alejandra Cruz Cruz:

Sin duda alguna la aportación de Carlos Montemayor al tema de la guerrilla chihuahuense constituye, y tal vez así será por largo tiempo, la expresión literaria más rigurosa y completa que al respecto se haya hecho, es por ello que todo interesado en el tema no debe evadir su lectura.³⁰³

³⁰³ Alejandra Cruz Cruz, *op cit.* p. 42.

La importancia de la trilogía en la dinámica de la memoria social radica en que repercutió en la manera en que nuevas generaciones tienen acceso a los hechos pasados en un contexto en el que los movimientos armados en México han sido poco conocidos en el ámbito académico y aún resultan incómodos al discurso oficial.

Al respecto cabe recordar los cambios que tiene la memoria del pasado violento. En el apartado llamado “El pasado explica el presente” del libro de Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México*, explica lo siguiente respecto al movimiento estudiantil:

En los primeros años de los setenta, muy pocos jóvenes reconocían abiertamente su participación en las movilizaciones de 1968. Era riesgoso hacerlo; su carrera, el trabajo y hasta su integridad podían ser afectadas. Era también socialmente mal visto. [...] En la actualidad sucede otra cosa: es motivo de reconocimiento social haber sido *sesentayochero*; 1968 es tomado como un importante capítulo en la marcha del país hacia la democracia, y quienes participaron en el movimiento son vistos con interés y respeto. Varió la percepción social y, por ende, abundan ahora las constancias, documentos, ensayos y actores.

Algo similar ocurre con la llamada “guerra sucia”. Se abandonó la creencia general de que en nuestro país nunca la hubo y se ha multiplicado el interés por desentrañar este oscuro pasaje. Algunos relatos y testimonios comienzan a fluir e impactan a la opinión pública; prestigiados intelectuales y columnistas, diversas organizaciones no gubernamentales y asociaciones de familiares de desaparecidos reclaman ir a fondo en la investigación de los hechos. El tema es ya nota política.³⁰⁴

Considerando lo anterior, las repercusiones de la trilogía muestran cómo se modifica la memoria pública de los movimientos guerrilleros en México. Si bien es un tema inconcluso, el presente análisis historiográfico ha intentado dar pistas para describir de qué manera se insertan las novelas en la reconstrucción de la memoria pública sobre las guerrillas en México, de ida y vuelta, a partir de la violencia política, porque el contexto influyó de múltiples formas en la escritura de Montemayor y, a su vez, los textos del autor han repercutido en el contexto social. Por ello, decir que texto y contexto se relacionan determinándose mutuamente puede sonar demasiado abstracto, pero a lo largo de la tesis he tratado de exponer el asombro y el placer que en un estudiante tiene descubrir dicha relación a partir de tres novelas.

³⁰⁴ Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Porrúa/BUAP, México, 2007, p. 15.

BIBLIOGRAFÍA

- Baró, Martín, *Poder, ideología y violencia*, Trotta, Madrid, 2003.
- Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, Casa Juan Pablos-Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, México, 2003.
- Campos Chacón, Sergio Alberto, *Barrancas rojas*, Conaculta-Edamex, México, 1990.
- Castellanos, Laura, *México armado. 1943-1982*, Era, México, 2007.
- Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Porrúa/BUAP, México, 2007-2009.
- Contreras Orozco, Javier H., *Los informantes. Documentos confidenciales de las guerrillas en Chihuahua*, Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, 2007.
- Cruz Cruz, Alejandra Ivette, *El ataque al cuartel militar de cd. Madera, Chihuahua. Un análisis de los lugares de memoria*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2013, p. 90.
- Dosse, Francois, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, 2007.
- Fernández Castro, Roberto, *De la historia de la historiografía al análisis historiográfico*, Tesis de maestría en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2004.
- Ferrer Vicario, Gil Arturo, “Madera, Chihuahua, 1964-1965: de la utopía socialista a la realidad agraria” en Evangelina Sánchez Serrano *et al.*, *Del asalto al cuartel Madera a la reparación del daño a víctimas de la violencia del pasado. Una experiencia compartida: Chihuahua y Guerrero*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados/UACM/Juan Pablos, México, 2014.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1993.
- García Aguirre, Aleida, *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*, Colectivo Memorias Subalternas, México, 2015.
- García Martínez, Bernardo, “Los años de expansión”, *Nueva historia general de México*, El colegio de México/Himali, México, 2010.
- Goleman, Daniel, *Inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona, 1996.
- Iñiguez Rueda, Lupicinio, *Análisis del discurso*, Barcelona, UOC, 2006.

- Lofredo, Jorge, *Diez preguntas a la Célula Revolucionaria Carlos Montemayor*, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Agosto, 2013, consultado en Internet: <http://www.cedema.org/uploads/CRCM.pdf>
- López Limón, Alberto Guillermo, “Los mártires de madera. Rebeldía en el estado de Chihuahua”, en Enrique Camacho Navarro (coord.), *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*, CCyDEL-UNAM/Édere, México, 2006.
- , *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, tesis de doctorado en ciencias políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, 2010.
- Lugo Hernández, Raúl Florencio, *23 de septiembre de 1965. El asalto al cuartel de Ciudad Madera. Testimonio de un sobreviviente*, Universidad Autónoma de Chapingo, 2006.
- Montemayor, Carlos, *Abril y otras estaciones 1977-1989*, FCE, México, 1989.
- , *Guerra en el paraíso*, Debolsillo, México, 2016.
- , *La guerrilla recurrente*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1999.
- , *Las armas del alba*, Debolsillo, México, 2003.
- , *La fuga*, FCE, México, 2007.
- , *La guerrilla recurrente*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1999.
- , *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, 2010.
- , “Literatura y realidad”, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, UNAM, México, 2009.
- , *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, Debate, México, 2010.
- Morales, Dionicio, “Carlos Montemayor: la gran novela mexicana es la novela política”, en *La palabra y la imagen*, UAM, México, 1995, pp. 85-98.
- Moreno, Jiménez, Antonio de Jesús, *Nociones de libertad en La fuga de Carlos Montemayor*, tesina de licenciatura en letras latinoamericanas, UAM, México, 2011.
- Negrín, Edith, “El edén subvertido: *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor”, *Anuario de letras*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, vol. XXXIX, México, 2001.

- Orozco, Víctor, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, Doble Hélice, México, 2003.
- Pavón Hernández, Demian Ernesto, *Carlos Montemayor: literatura y dominación*, tesis de licenciatura en sociología, FCPyS, UNAM, México, 2016.
- Pereyra, Carlos, *Violencia y Política*, FCE, México, 1974.
- Ricoeur, Paul, “La función hermenéutica del distanciamiento”, *Ensayos de hermenéutica II*, FCE, México.
- Ruggiero, Vincenzo, *La violencia política: un análisis criminológico*, Anthropos, Barcelona, 2009.
- Sagan, Carl, *Los dragones del edén. Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*, Grijalbo, México, 2003.
- Santos Valdés, José, *Madera. Razón de un martirologio*, s/e, México, 1968.
- Sierra Guzmán, Jorge Luis, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdez/Universidad Iberoamericana, México, 2003.
- Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona, 2000.

HEMEROGRAFÍA

- García Ramírez Fernando, “Compromisos”, *Vuelta*, núm. 183, febrero 1992, pp. 39-41.
- Guillermo Boils Morales, Aurora Loyo, Brambila y Ricardo Pozas Horcasitas, “Experiencias teórico-metodológicas en la elaboración de una cronología de la violencia política en América Latina (1945-1970), según el NYT index y la revista TIME”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 37, núm. 4 (Oct. - Dic., 1975), UNAM, México, pp. 1027-1041.
- Bravo, Antonio, “Carlos Montemayor: voz que es Carmen, que es canto”, *Casa del tiempo*, núm. 13 febrero de 2015, México, pp. 24-26. Disponible en: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/13_feb_2015/casa_del_tiempo_eV_num_13_24_26.pdf (Consulta: 13 de abril 2015).
- Contreras Blanco, América, “Instalan placa conmemorativa del 50 aniversario de asalto al cuartel”, *Radiza digital*, domingo 24 de abril de 2016, Cd. Madera, Chihuahua, México. Consultado en internet: <http://www.radiza.com.mx/madera/detalle.individual.php?id=37822>

Fuentes Morúa, Jorge, “Las armas del alba o los compromisos esenciales”, *Trabajadores. Revista de análisis y debate de la clase trabajadora*, Año 15, Número 86, septiembre-octubre de 2011, Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano, México, pp. 44-53.

Mateos Vega, Mónica, “Carlos Montemayor deja una vida de creación y compromiso”, *La Jornada*, Lunes 1º de marzo de 2010, México. Disponible en la página: <http://www.jornada.unam.mx/2010/03/01/cultura/a02n1cul> (Consulta: 10 de junio 2016).

Mayorga, Patricia, “Abarrotan actividades del 50 aniversario del asalto al cuartel Madera”, *Proceso*, 24 de septiembre de 2015, consultado en Internet: <http://www.proceso.com.mx/416306/abarroton-actividades-del-50-aniversario-del-asalto-al-cuartel-madera>

-----, “Con la obra *Mujeres al alba*, conmemoran 50 años del asalto al Cuartel de Madera”, *Proceso*, 20 de septiembre de 2015. Consultado en Internet: <http://www.proceso.com.mx/415906/con-la-obra-mujeres-al-alba-conmemoran-50-anos-del-asalto-al-cuartel-de-madera>

Meza Jara, Leonardo, “La obra de Carlos Montemayor, territorios abiertos a la crítica literaria”, sin datos de publicación. Disponible en: http://primarias.cetechihuahua.gob.mx/upn/difusion/UPN_escribe/pdf/36.pdf (Consulta: 12 de junio 2015).

Montemayor, Carlos, “Ramón Mendoza, amigo combatiente”, *La Jornada*, 10 de enero de 2008, México. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/12/index.php?section=opinion&article=013a1pol>.

Nota, “Nombrarán Carlos Montemayor a un Corredor Cultural en Iztapalapa”, *Informador*, 10 de junio de 2011, consultado en Internet: <http://www.informador.com.mx/cultura/2011/298828/6/nombraran-carlos-montemayor-a-un-corredor-cultural-en-iztapalapa.htm>

Redacción, “‘Censura velada’ en cartelera nacional: productor”, *El Heraldo de Chihuahua*, 27 de septiembre de 2015. Disponible en la liga: <http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n3960751.htm#.VgftZw2PrTg.facebook>

Rivas Iturralde, Vladimiro, “Carlos Montemayor: La música y la política”, *Casa del tiempo*, núm. 32, junio de 2010, México, pp. 24-26.

-----, “José Revueltas: notas sobre su estilo”, *Tema y variaciones de literatura*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2014.

Rocha Benjamín, “El compromiso principal”, *Casa del Tiempo*, núm. 90, octubre de 1989, pp. 12-16.

Ruiz Dueñas, Jorge, “Memoria de Carlos Montemayor”, *Casa del tiempo*, núm. 32, junio de 2010, México, pp. 27-31.

MULTIMEDIA

Atonal, Enrique, “Palabras cruzadas. Carlos Montemayor un escritor venido del desierto”, Instituto Mexicano de la Radio/Radio Francia Internacional/*México en el mundo*, núm. 103. Disponible en internet: <http://www.imer.mx/13-junio-1947-nace-carlos-montemayor/> (Consulta: 10 junio 2015).

Lemus Silvia, “Entrevista a Carlos Montemayor”, *Tratos y retratos*, Canal 22, en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo> (Consulta: 20 de febrero de 2015).

Acrónimos y siglas

CROC- Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos

EPR- Ejército Popular Revolucionario

EZLN- Ejército Zapatista de Liberación Nacional

GPG- Grupo Popular Guerrillero

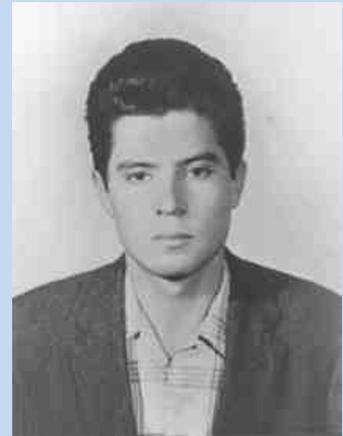
PPS- Partido Popular Socialista

UGOCM- Unión General de Obreros y Campesinos de México

Índice biográfico³⁰⁵

Arturo Gámiz García. Nació el 28 de febrero de 1940, en Súchil, Durango. Estudió en la Escuela Normal del Estado en la Ciudad de Chihuahua. Participó en la Federación de Estudiantes y Campesinos Socialistas de México (FECSM), en donde conoció a personajes como Lucio Cabañas, quien era secretario de la federación, y a los hermanos Gaytán. Llegó a finales de la década de los cincuenta a Ciudad Madera. Dio clases en la escuela primaria “Escuadrón 201”. Se vinculó con campesinos de la región, y ante el asesinato de Francisco Luján Adame, tomó su lugar como líder de la UGOCM. Fue el comandante en jefe del Grupo Popular Guerrillero y uno de sus principales ideólogos.

Para profundizar en su vida, consultar: Abel López Rosas, “El pensamiento y estrategia política del profesor Arturo Gámiz García en las luchas campesinas y estudiantiles de Chihuahua (1962-1965)”, Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2009.



Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Emilio Gámiz García. Hermano del líder del GPG. Nació en la ciudad de Puebla el 19 de mayo de 1945. Cursó el primero y segundo año de educación primaria en la misma escuela que Arturo. El resto de la primaria y la secundaria la realizó en Chihuahua. Se recibió en el Tecnológico del estado como mecánico en máquinas de combustión interna. Poeta y ciclista destacado. Murió en el ataque del 23 de septiembre.



Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Juan Antonio Gaytán Aguirre. Nació en septiembre de 1939 en Dolores, Chihuahua. Fue torturado para extraerle información sobre el paradero de Salomón Gaytán, por lo que decidió incorporarse a la guerrilla. No pudo hacer contacto con el grupo que realizó el asalto, pero siguió militando en las organizaciones posteriores. Fue asesinado en 1968. Tenía 29 años al morir.

[Imagen no disponible]

³⁰⁵ La información, así como las fotografías, fueron tomadas de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Salomón Gaytán Aguirre. Nació en 1943, desde los catorce años comenzó a luchar junto a su hermano Salvador a favor de los campesinos. Parte de los líderes campesinos y magisteriales de la UGOCM que junto a Álvaro Ríos comenzaron las peticiones de tierra a finales de la década de los cincuenta. El 5 de marzo de 1964 ajustició, a las puertas de su casa, al cacique Florentino Ibarra, desencadenando una serie de acciones que dinamizaron el alzamiento.

Fue uno de los guerrilleros muertos en el asalto al cuartel del 23 de septiembre, sus restos fueron los únicos entregados a los familiares para su sepultura.



Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Salvador Gaytán Aguirre. Nació el 15 de julio de 1932, en el Mineral de Dolores, municipio de Madera, Chihuahua. En diciembre de 1962 logró ganar la presidencia seccional de Dolores, con lo que pudo hacer contrapeso a los poderes de los caciques locales por algún tiempo, hasta que los sucesos lo orillaron a la clandestinidad. Después de los acontecimientos del 23 de septiembre, en los cuales no participó por la falta de comunicación, fue parte del Movimiento 23 de septiembre. Después de participar en las acciones guerrilleras de la década de los setenta, siguió la lucha política y organizó encuentros de ex guerrilleros. Fue electo presidente de la Cuarta Reunión Racional de ex militantes del Movimiento Armado Socialista, realizada en 2004. Falleció en 2011.



Tomado de:
<http://www.jornada.com.mx//2011/04/24/fotos/010n1pol-1.jpg> (Consulta: 20 de diciembre de 2016).

Pablo Gómez Ramírez. Nació en la ciudad de Saucillo en 1926. Se tituló como maestro normalista y estudió medicina en la UNAM. Fue maestro normalista en la Escuela Normal de Chihuahua, en donde se ganó la simpatía y respeto de sus compañeros y alumnos. Comenzó a militar en el Partido Popular Socialista, para el cual trabajó en la ciudad de México. Posteriormente se incorporó a la UGOCM en su jefatura de Sonora, en donde se agruparon numerosos grupos campesinos en defensa de la tierra.

Participó en las elecciones federales de 1964 como candidato a diputado suplente del PPS por la región de Delicias, sin lograr llegar al cargo. Después siguió ejerciendo su profesión de maestro normalista y como médico en Saucillo, Chihuahua, antes de conformar uno de los núcleos guerrilleros que hicieron acciones en la zona serrana. Fue uno de los principales impulsores de la sección estatal de la UGOCM en Chihuahua y Durango.

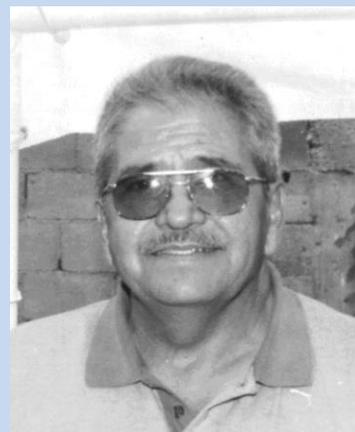


Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Óscar González Eguiarte. Nació en Saucillo en 1945 y falleció el 9 de septiembre de 1968 en Sonora. Dos años más grande que Montemayor, estudió leyes en la Universidad de Chihuahua y formó parte del Partido Popular Socialista. Fue uno de los sobrevivientes del asalto al cuartel Madera y continuador de la lucha guerrillera. Fue también uno de los principales líderes de la Organización Nacional de Acción Revolucionaria, y posteriormente del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, que intentaría aglutinar grupos campesinos y estudiantiles después de los sucesos de Madera. Fue capturado y fusilado en 1968. Tenía 23 años al morir.

[No disponible]

Florencio Lugo Hernández. Se incorpora a la guerrilla desde un núcleo urbano de Nuevo Casas Grandes. Participó en el asalto y logró sobrevivir. Se incorporó al Movimiento 23 de septiembre. Después fue detenido y pasó años en la cárcel de Lecumberri. Escribió dos libros testimoniales.



Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Rafael Martínez Valdivia. Estudió en la Escuela Normal del Estado, cercano a Oscar Sandoval. Se incorporó al Grupo Popular Guerrillero poco tiempo después de que Salomón asesinara al cacique Florentino Ibarra.



Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

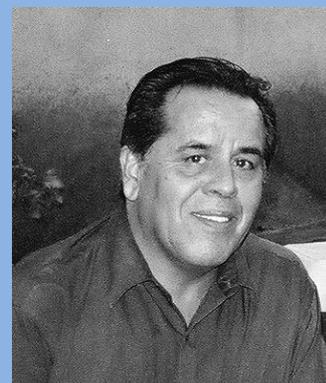
Ramón Mendoza Torres. De origen campesino. Junto con Salvador Gaytán, fue de los primeros en realizar acciones militares contra los caciques, como el desarme de Emilio Rascón de 1965. Participó y logró sobrevivir al asalto del cuartel. Participó en el Movimiento 23 de septiembre. En 1966 fue detenido y encarcelado, pasó cuatro años en la penitenciaría del estado y después lo trasladaron a las Islas Marías. Sentenciado a una condena de 36 años de prisión, planeó y ejecuto su fuga. Murió el 10 de enero del 2008.



Tomada de la página:

<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

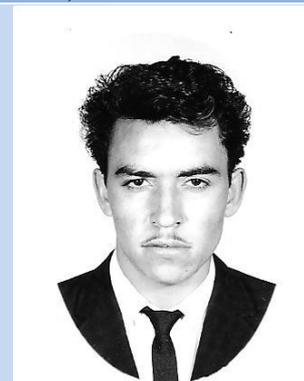
Francisco Órnelas Gómez. Sobrino de Pablo Gómez. Al fallecer sus padres fue mantenido por Pablo y su hermano Raúl. Participó en la Juventud Popular Socialista así como en invasiones de latifundios. Se incorporó al Grupo Popular Guerrillero cuando tenía 17 años a principios de 1965. Fue uno de los sobrevivientes del asalto al cuartel. Posteriormente participó en las luchas magisteriales y en el movimiento social en Chihuahua, actualmente jubilado. Escribe el libro *Sueños de libertad*, sobre el tema.



Tomada de la página:

<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

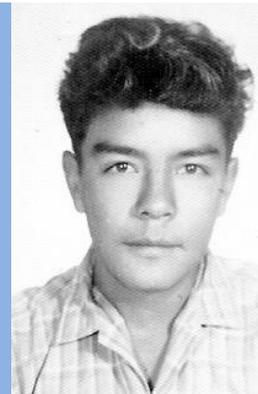
Miguel Quiñones Pedroza. Nació el 6 de octubre de 1943 en San Bernardo, Durango. Egresó de la Normal Rural de Salaices, Chihuahua, en 1963. Fue dirigente del Consejo Nacional de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. Inició a trabajar como profesor en diversas zonas de la sierra Tarahumara, en donde trabajó junto con los campesinos en la exigencia de la tierra hasta que se vinculó con el naciente movimiento guerrillero. Perdió la vida durante el asalto del 23 de septiembre.



Tomada de la página:

<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Óscar Sandoval Salinas. Nació el 15 de diciembre de 1945 en el municipio Praxedis G. Guerrero, Chihuahua. Estudió en la Escuela Normal del Estado, donde conoció a los futuros combatientes. Fue uno de los muertos del asalto al cuartel. Tenía 19 años.



Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Antonio Scobell Gaytán. Sobrino de los hermanos Salvador y Salomón Gaytán, acompañó a éstos en las diferentes movilizaciones y falleció durante el asalto al cuartel. El 29 de febrero de 1964, por iniciativa propia, atacó y destruyó un puente propiedad de la Familia Ibarra, lo cual sería reivindicado por el Grupo Popular Guerrillero.



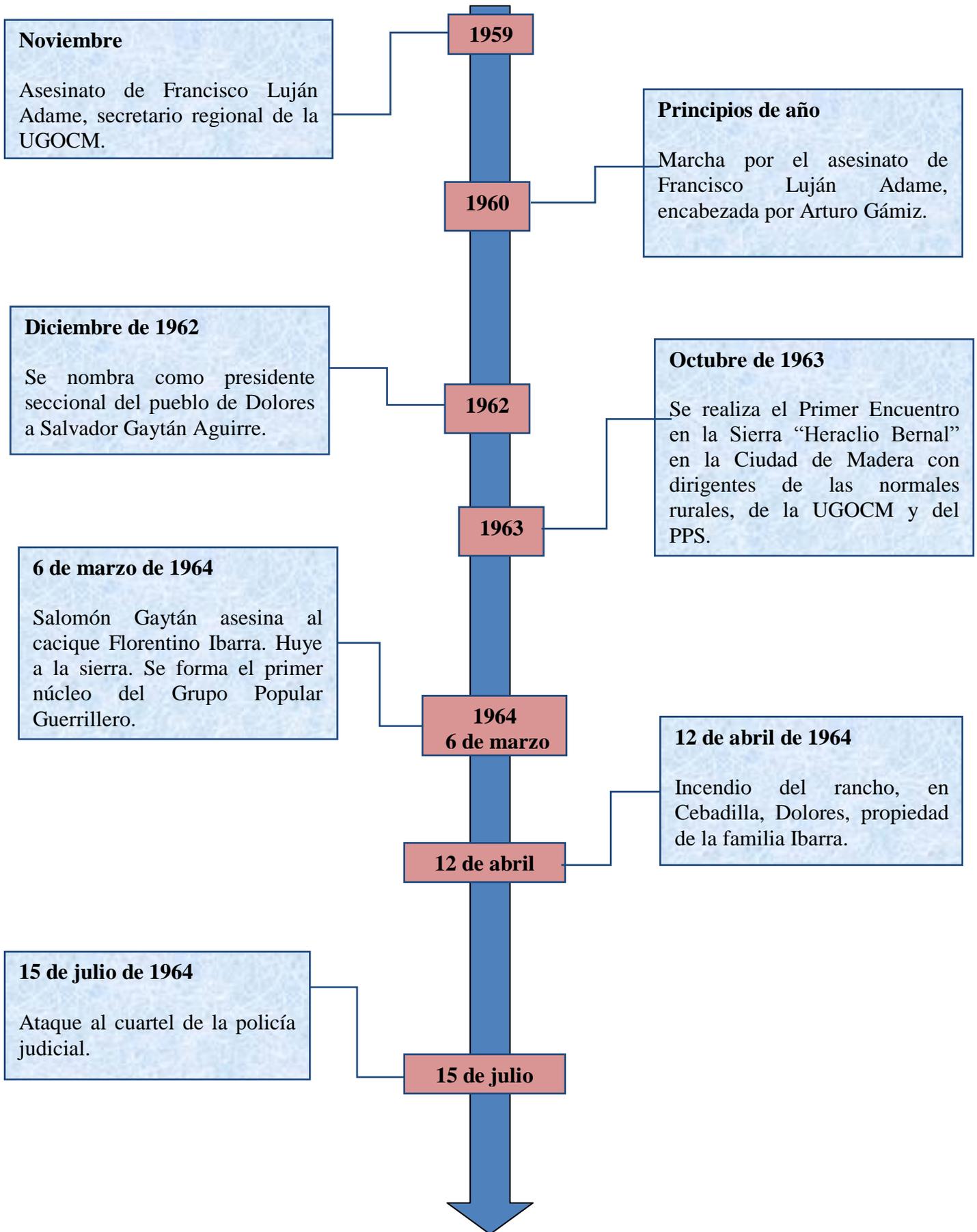
Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Guadalupe Scobell Gaytán. Nació el 10 de mayo de 1945 en Yepachi, Chihuahua. Participó en la UGOCM y en la Juventud Popular Socialista. Sobrevivió al asalto al cuartel Madera. Después siguió participando en las organizaciones posteriores, y se incorporó, junto con Oscar González, a la guerrilla en 1968 y murió fusilado por el Ejército en Tezopaco, Sonora, el 11 de septiembre, junto con José Antonio Gaytán Aguirre. Tenía 23 años al morir.

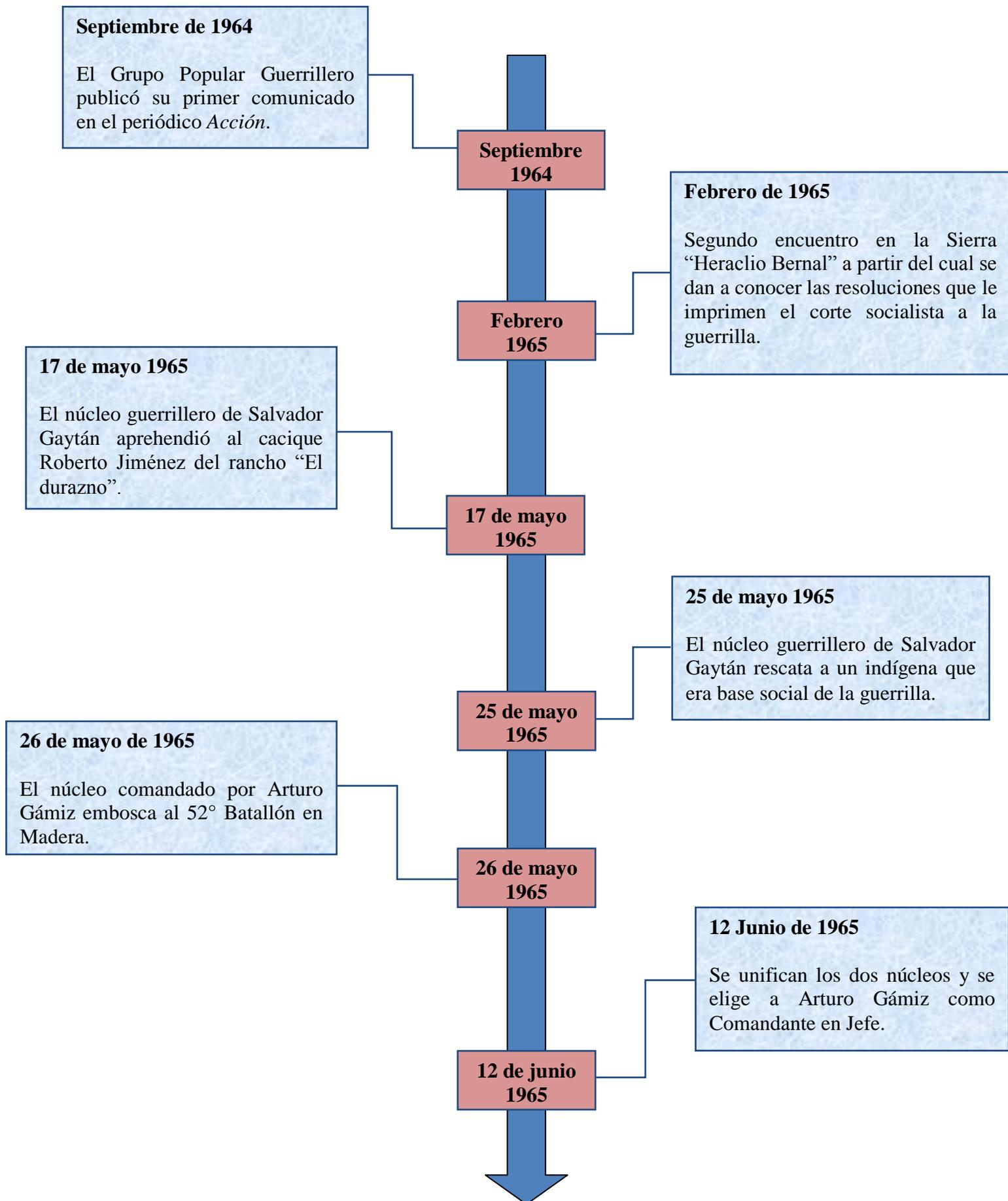


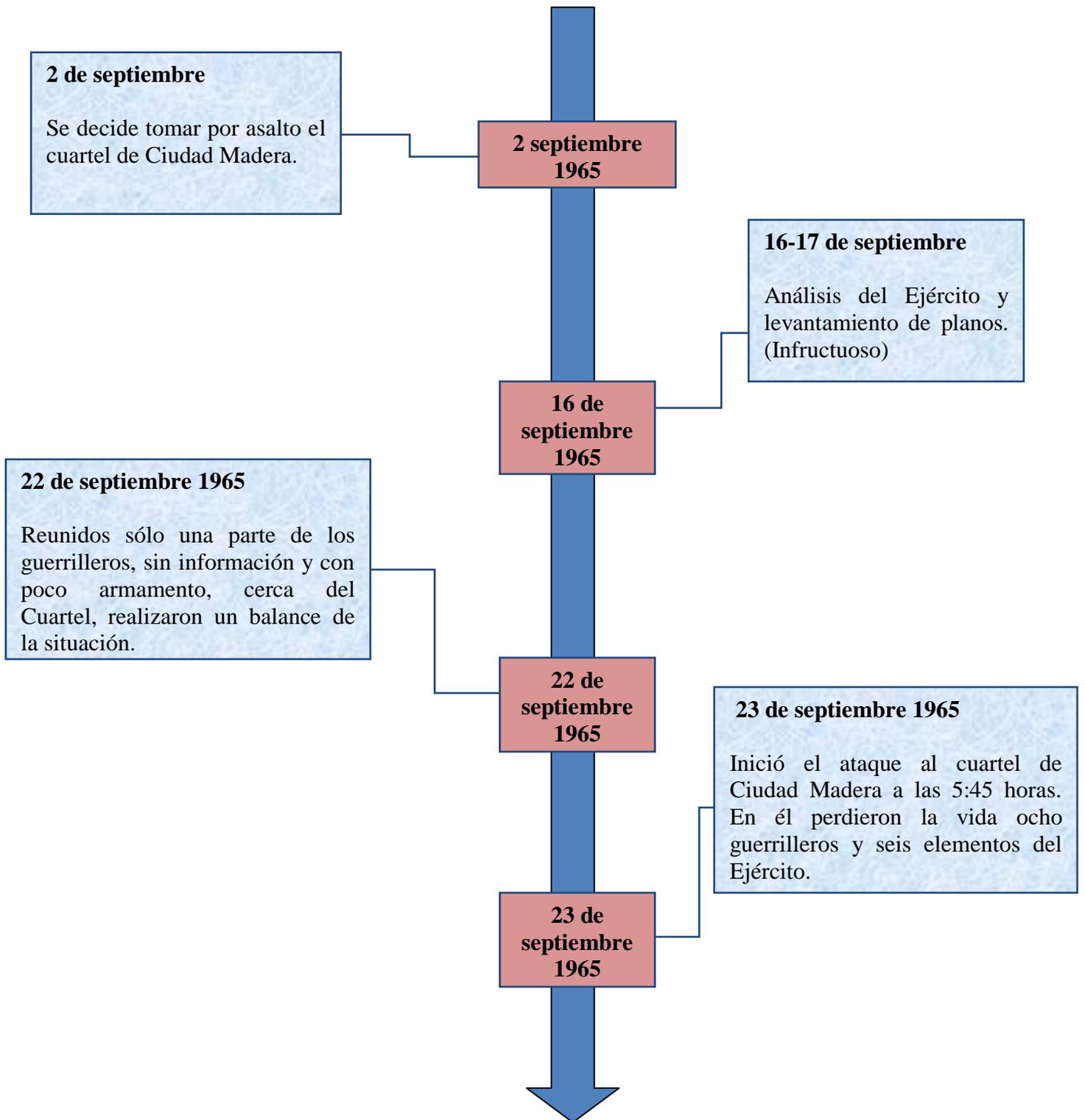
Tomada de la página:
<http://www.madera1965.com.mx/bios.html> (Consulta: 20 de enero de 2017.)

Línea del tiempo*
Antecedentes del asalto al cuartel Madera



*Elaboración propia.





Anexo de imágenes



Imagen 1. Mapa de los municipios de Chihuahua 2010.



Imagen 2. Exigencia de justicia por el asesinato del Profr. Franciso Luján (1959-1960)

Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 3. Reunión campesina en Parral Chih (1962). De izquierda a derecha:
David Estrada, Pablo Gómez, Álvaro Ríos, Judith Reyes,
Jesús Orta, Salustio González, Arturo Gámiz.

Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 4. Dr. Pablo Gómez. Congreso de la UGOCM en Cd. Madera Chih.

Tomada de:

<http://www.madera1965.com.mx/galeria.html>
1 (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 5. Congreso de la UGOCM en Cd. Madera, Chih. Óscar González (Al micrófono) Dr. Pablo Gómez

(Escribiendo) Tomada de:

<http://www.madera1965.com.mx/galeria.html>
(Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 6. Manifestación campesina, estudiantil y magisterial, Junio de 1963. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 7. Marcha por la revisión de la tenencia de la tierra de campesinos del distrito 05 de Delicias, Chih. 1963. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 8. La lucha por la tenencia de la tierra era fundamental en los sesentas. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).

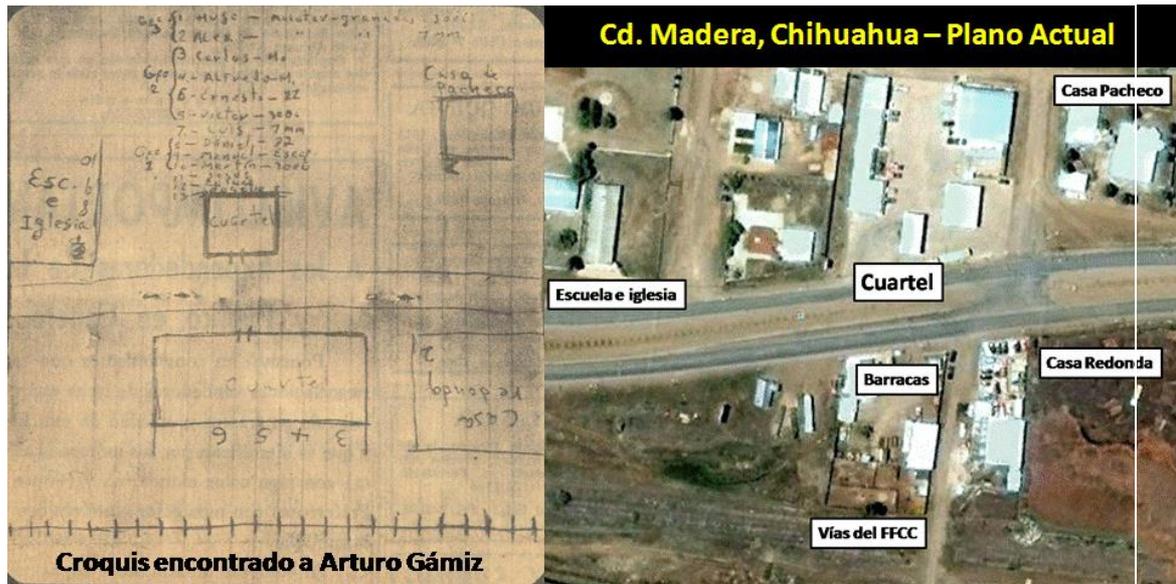


Imagen 9. Correspondencia entre el plano encontrado en el pantalón de Arturo Gámiz y el plano del cuartel en fechas recientes. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 10. Atribuida a los soldados saliendo del Cuartel ante el asalto del 23 de septiembre de 1965. Tomado de: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/9/23091965.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 11. Guerrilleros antes del momento de ser sepultados. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 12. Armamento de los guerrilleros. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 13. La Madre Tierra los acogió en su seno. De izquierda a derecha: Miguel Quiñones, Antonio Escobel, Arturo Gámiz, Rafael Martínez, Pablo Gómez y Emilio Gámiz. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 14. Práxedes Giner Durán en Cd. Madera, Chihuahua. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 15. Los soldados muertos son sepultados con honores militares. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).

Imagen 16. El sacerdote da la bendición a los soldados y se la niega a los guerrilleros. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/galeria.html> (Consulta: 22 de enero de 2017).



Imagen 17. El escritor Carlos Montemayor con la familia de Herculana Adame de la Cruz.

Foto: Alejandro Saldívar, 18 de agosto de 2015. Disponible en:

<http://cdn.proceso.com.mx/media/2015/08/montema.jpg> (Consulta: 20 de octubre 2016).



Imagen 18. Carlos Montemayor entrevistando a doña Herculana Adame de la Cruz, una de Las mujeres del alba.

Foto: Susana de la Garza. Disponible en la liga:

<https://catedracarlosmontemayor.org/2015/09/25/las-mujeres-del-alba-albertina-montserrat-herculana-y-lupe/> (Consulta: 20 de marzo de 2016).

Primeros
Vientos



"Ellos sabían por qué..."
Alberto Carlos 1965

Los hombres del alba

Arturo Gámiz García	Emilio Gámiz García
Salomón Gaytán Aguirre	Pablo Gómez Ramírez
Rafael Martínez Valdivia	Miguel Quiñones Pedroza
Oscar Sandoval Salinas	Antonio Scobell Gaytán

*Asalto al Cuartel Militar
de Madera, Chih. 1965*

Presentación de la novela

Las armas del alba
de Carlos Montemayor

el 23 de septiembre a las 19:00 horas en el
Teatro de la Ciudad

Exposición Fotográfica

Chihuahua, México
Informes: 419-34-01 y 413-95-98
www.madera1965.com.mx

38 Años en la lucha social

Imagen 19. Cartel informativo de la presentación de la novela *Las armas del alba* de Carlos Montemayor, con motivo de los 38 años del asalto al cuartel Madera. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/cartel.html> (Consulta 23 de enero de 2017).



Imagen 20. Montemayor: labor incansable. Encuentro con sobrevivientes de los hechos en Madera, a propósito de la presentación del libro *Las armas del alba*. La fotografía fue tomada en la capital chihuahuense el 22 de septiembre de 2003. Aparecen Álvaro Ríos, Salvador Gaytán, Ramón Mendoza, Florencio Lugo, Carlos Montemayor (autor del volumen), Matías Fernández y Francisco Ornelas

Tomada de: Cristina Rodríguez

<http://www.jornada.unam.mx/2010/03/01/politica/003n1pol> (Consulta: 08 de abril de 2015).

Asalto al cuartel de Madera, Chihuahua 1965 - Cuarenta aniversario - 2005

Caídos en combate:

Arturo **Gámiz** García, Emilio **Gámiz** García, Pablo **Gómez** Ramírez, Miguel **Quiñones** Pedroza,
Oscar **Sandoval** Salinas, Antonio **Scobell** Gaytán, Salomón **Gaytán** Aguirre, Rafael **Martínez** Valdivia.

*"Por nuestra cuenta,
no daremos ya marcha atrás
en el camino de la revolución".*

septiembre

19 Inauguración de **exposición de fotografías.**
10 hrs. Congreso del Estado

21 **Panel:** México en el siglo XXI a 40 años
del asalto al cuartel militar de Madera
el 23 de septiembre de 1965.
Javier Corral
Alma Gómez
Sergio Granados
Marco Rascón
19 hrs. Paraninfo de la UACH

22 Presentación del **libro Sueños de Libertad**
de Francisco Ornelas Gómez, sobreviviente.
19 hrs. Paraninfo de la UACH

23 **Homenaje**
11 hrs. Panteón Municipal de Madera Chih.

Comité Primeros Vientos
www.madera1965.com.mx

Imagen 21. Cartel informativo de las actividades organizadas por el Comité Primeros Vientos en conmemoración del cuarenta aniversario del asalto al Cuartel Madera. Tomada de: <http://www.madera1965.com.mx/cartel.html> (Consulta 23 de enero de 2017).

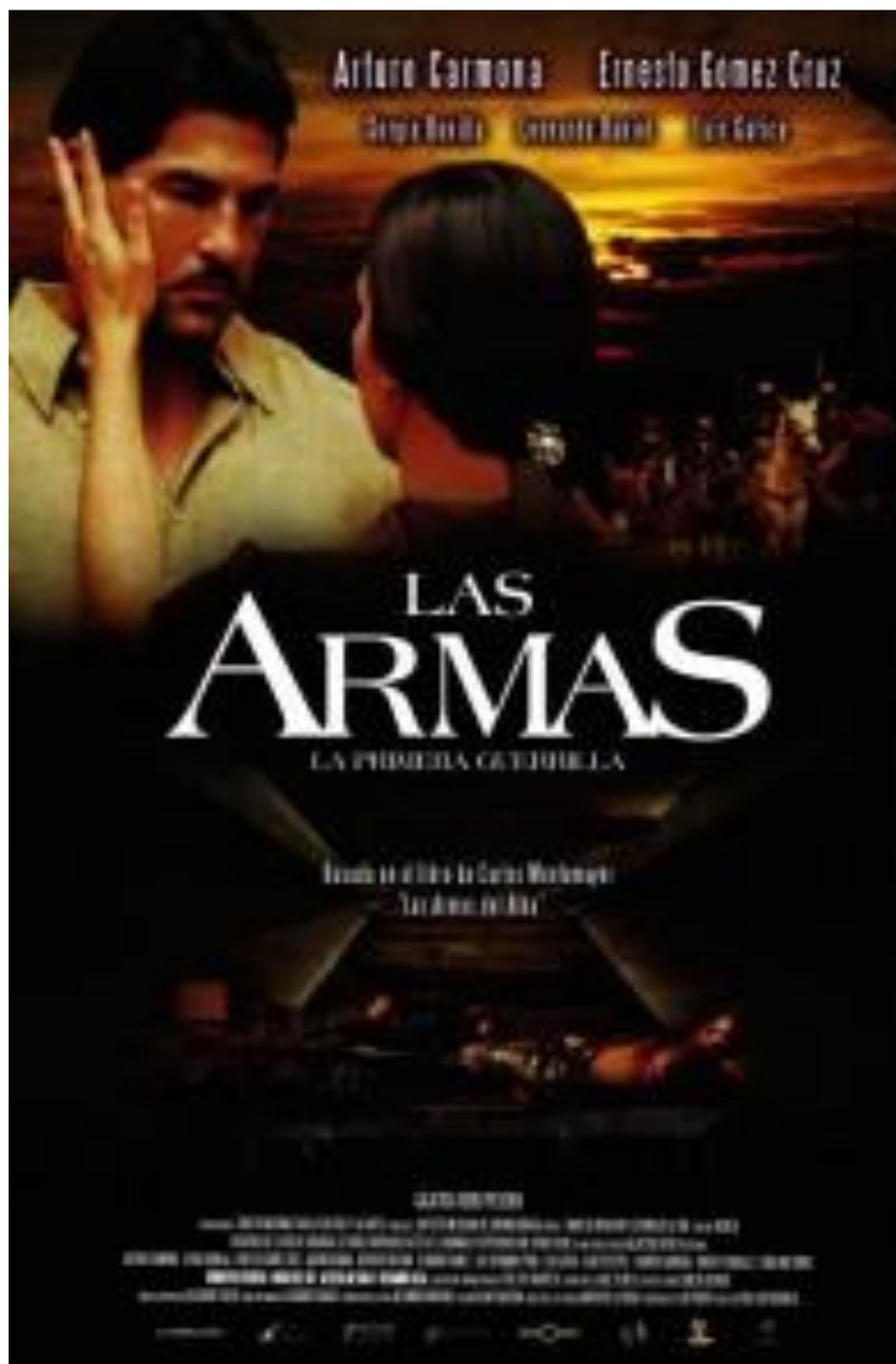


Imagen 22. Cartel de la película Las armas del alba. Tomado de: Las Armas del Alba (2013) de José Luis Urquieta con Gerardo Arturo y Arturo Beristáin. Disponible en: <http://quepeliculasver.com/2015/04/las-armas-del-alba-2013-de-jose-luis-urquieta-con-gerardo-arturo-y-arturo-beristain.html> (Consulta: 20 de marzo de 2016).

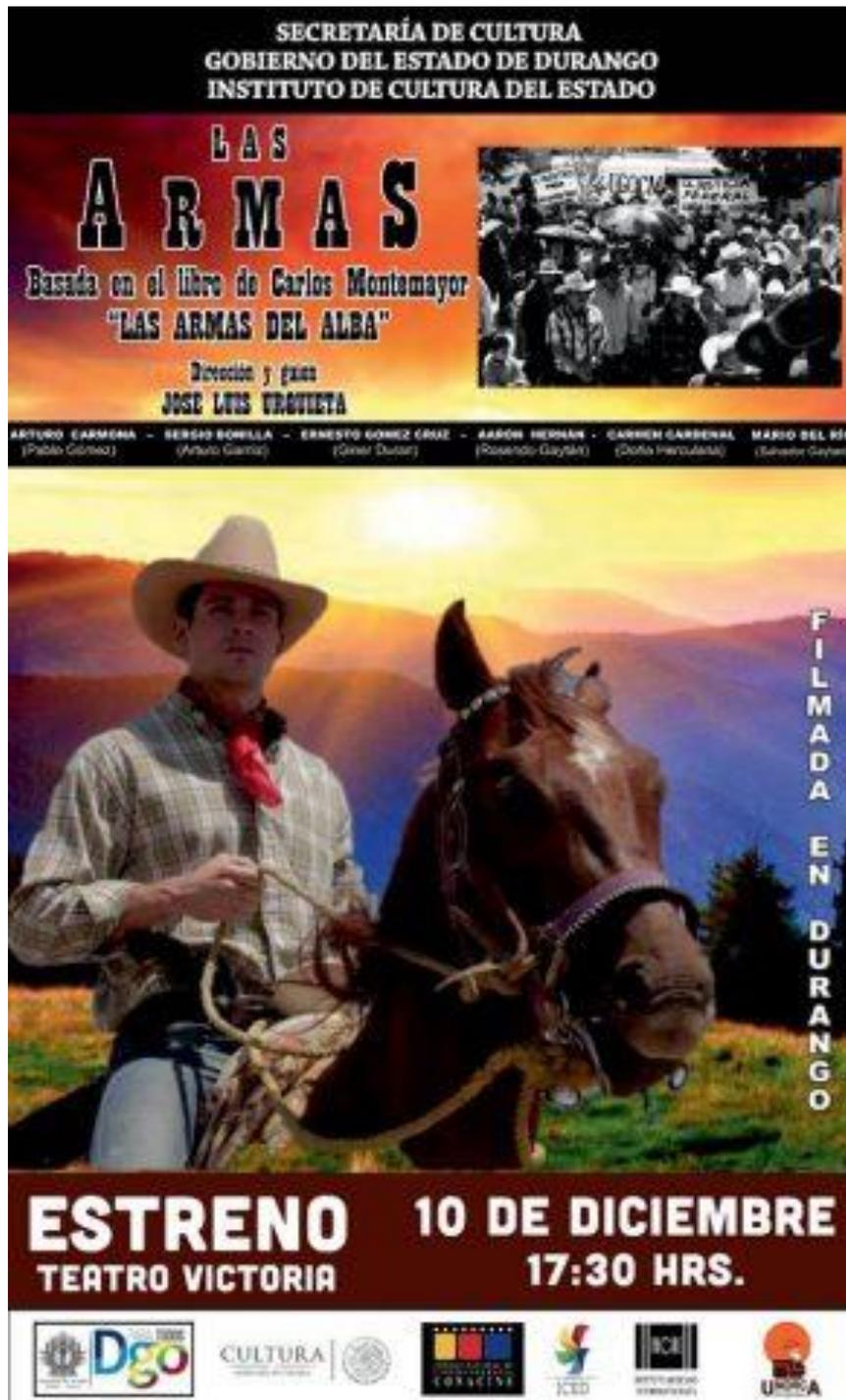


Imagen 23. Cartel informativo. Proyección de la película LAS ARMAS basada en el libro de Carlos Montemayor, realizada en el Teatro Victoria el 10 de diciembre de 2016 a las 17:30.

Tomado de: <http://durango.com.mx/evento/proyeccion-de-la-pelicula-las-armas/> (Consulta: 13 de enero de 2017).



Imagen 24. Fotografía de Salvador Gaytán Aguirre en la ceremonia de develación de la placa conmemorativa en 2009. En la placa se puede leer lo siguiente:

TOMA DEL CUARTEL DE LA CIUDAD
23 DE SEPTIEMBRE DE 1965
ESTE IMPORTANTE ACONTECIMIENTO, DIO COMO
RESULTADO EL BIEN DE SUS HABITANTES
EL REPARTO AGRARIO Y LA CREACIÓN DE EJIDOS
MADERA RECORDARÁ POR SIEMPRE A LOS
HÉROES DE LA CAUSA REVOLUCIONARIA

ARTURO GÁMIZ GARCÍA	SALOMÓN GAYTÁN AGUIRRE
PABLO GÓMEZ RAMÍREZ	RAFAEL MARTÍNEZ VALDIVIA
ÓSCAR SANDOVAL SALINAS	MIGUEL QUIÑOES PEDROZA
EMILIO GÁMIZ GARCÍA	ANTONIO SCOBELL GAYTÁN
ADMINISTRACIÓN 2007-2009	
CD. MADERA, CHIH. A 23 DE SEPTIEMBRE DE 2009	

Tomado de: Villalpando, Rubén, “falleció el guerrillero Salvador Gaytán”, en *La jornada*, domingo 24 de abril de 2011, México. Disponible en la liga: <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/24/politica/010n1pol> (Consulta: 24 de marzo de 2015)



Imagen 25. Rocha, “50 años del asalto al cuartel Madera”, en Revista *Proceso*, México, 2015, disponible en: <http://hemeroteca.proceso.com.mx/?p=411003> (Consulta: 14 de marzo de 2016).



Imagen 26. Cartel informativo de la presentación de la obra de teatro Mujeres del Alba en 2015. Tomada de la foto de perfil de Virginia Aceves (actriz de la obra).

Disponible en:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1150618768287430&set=a.153892964626687.34561.100000179522474&type=3&theater>